

Esta novela ocultista está basada en la biografía de  
Franz Bardón

Cuenta importantes partes de su vida relacionada con su misión  
especial para el desarrollo humano.



**in Memoriam**

**Franz Bardon**

## Capítulo 1

Había una entusiasmada confusión en la abarrotada sala de conferencias del club. La tensión surgida en la primera parte del programa había provocado una feroz polémica entre el público. "¿Quién es este Frabato?" "¡Por fin hay hechos!" "¡No hay más que trucos y engaños!" ¿Podría fiarse alguien de lo que veía? La confusión que creaba el encanto y la duda dominaba las mentes de todos.

El sonido de un gong indicaba el final del intermedio. Las butacas se volvieron a llenar rápidamente, el murmullo se apagó y el telón se alzó mientras bajaban las luces de la sala.

Una gran lámpara de cristal iluminaba el escenario. En el centro había una mesa redonda cubierta con un mantel de brocado azul oscuro. En el lado derecho de la mesa, el público podía ver una silla y se había colocado otras diez detrás de la mesa formando un semicírculo. El decorado del escenario no daba la impresión de que un mago iba a empezar su actuación. No se veía ningún tipo de ayuda, como era normal en las demostraciones que hacían los que se llamaban magos. Frabato entró en el escenario, caminando con paso ligero y saludando al público con la mano. Aunque su esmoquin comunicaba una cierta seriedad, su sonrisa amigable daba un cierto alivio a los que se estremecían normalmente cuando veían los experimentos de magia.

Cuando se callaron los aplausos, Frabato empezó a dirigirse al público: "Señoras y señores: Después de explicarles los fundamentos de la sugestión y la autosugestión en la primera parte del programa y haberlos demostrado con experimentos, me gustaría pasar ahora a otro tema. El magnetismo animal es muy importante para la vida de los seres humanos y, por lo tanto, no quisiera dejar de explicarles esta fuerza.

"Todas las cosas de este mundo están controladas por fuerzas eléctricas y magnéticas. Sin embargo, la facultad que tienen las sustancias materiales para acumular y conducir las fuerzas eléctricas y magnéticas son muy variables. Este hecho es muy importante para los encantamientos; pero, por el momento, no queremos tratarlo más de cerca. Queremos explicar la esencia del magnetismo y demostrar su existencia con un experimento práctico.

"El magnetismo animal es el elemento más perfecto de la vida. Es la fuerza viviente y la materia viviente que forma la base de toda la vida de la tierra. Este magnetismo vital conecta el planeta de nuestra tierra con la zona que lo rodea, que a menudo es llamada también mundo astral. También une a los seres humanos entre sí. La radiación de un ser humano es puramente animal y su fuerza depende de su fuerza de voluntad, su carácter y su madurez mental, de donde resulta su estado de salud.

"Este magnetismo es muy fuerte en las personas que entrenan conscientemente su espíritu y su alma, que han aprendido a ejercer su autocontrol y a dominar su destino.

"Estas personas pueden aumentar su fuerza vital y, por lo tanto, hacer cosas extraordinarias. Como el magnetismo animal es una fuerza objetiva, se puede utilizar tanto con fines positivos como negativos. El dicho popular: 'cosecharás lo que siembres' es de alguna manera una expresión de la ley kármica y de la justicia. Por lo tanto, el verdadero experto sólo buscará alcanzar cosas positivas. Un mago entrenado puede conseguir con éxito la curación por el magnetismo. Por eso tengo tanto interés en este fenómeno.

Ahora me gustaría enseñarles, con una serie de experimentos, cuáles son las demás facultades y fuerzas -secretas que están relacionadas con el magnetismo animal. Para ello pediré que suban tres personas del público al escenario".

Se escuchó un susurro entre el público mientras Frabato esperaba. Después, para animar al público, dijo con una sonrisa: "No deben sentir miedo, no se hará ningún daño a nadie: Sólo tienen que acompañarme en el escenario".

Entonces una bella mujer rubia se levantó y se acercó vacilando al escenario. "Miren", dijo Frabato bromeando, "la gente dice siempre que las mujeres son el sexo débil, pero esta señorita convence a los caballeros presentes en esta sala de lo contrario". El público se rió y al instante un joven subió al escenario seguido por una señora mayor.

"Les agradezco encarecidamente su ayuda", dijo Frabato a estas personas. "Ahora me gustaría que me dejaran por un momento cualquier objeto personal que tengan y que lo coloquen encima de la mesa".

La señorita rubia colocó un reloj de plata en la mesa. El joven, que tenía un aspecto indolente, colocó un portamonedas al lado del reloj. Después de que Frabato le diese una sonrisa de ánimo, la señora mayor se quitó el collar del cuello y lo puso junto a los dos objetos que había encima de la mesa.

"Como introducción", dijo Frabato, volviéndose a dirigir al público, "les enseñaré un pequeño experimento psicométrico. Con esto voy a demostrar que todos los seres humanos dejan rastros en los objetos que han estado en contacto con su cuerpo. La edad del objeto no tiene ninguna importancia. Aunque un objeto tenga miles de años, se revelarían todos los detalles a mis ojos clarividentes de una manera muy nítida. Ahora voy a demostrar que lo que digo es cierto con la ayuda de estos tres objetos que se han puesto a mi disposición".

Se acercó a la mesa, cogió el reloj de plata y caminó varias veces de un lado a otro del escenario con paso lento, ensimismado en sus pensamientos. De repente, se paró, se colocó el reloj en la frente y permaneció así durante un momento dirigiendo la mirada al infinito. Del mismo modo, como si se acabara de despertar de un sueño, se dirigió a la propietaria.

"Parece que tiene serias dudas de mis facultades, de otro modo no habría subido al escenario con el reloj que ha tomado prestado a su hermana. Pude averiguar que hace esto muy a menudo sin que lo sepa su hermana, ya que está trabajando en Berlín. Este reloj es el regalo de confirmación de una tía que murió como consecuencia de un accidente. La muerte de la tía es la razón por la que su hermana no ha vuelto a ponerse el reloj. Seguro que habría una pelea si supiese que usted se lo pone".

La cara de la señorita mostraba un desconcierto Y una vergüenza que dejaban bien claro que Frabato había visto las cosas correctamente.

De repente el joven intentó coger el portamonedas de la mesa. Sin embargo, Frabato fue más rápido que él, cogió el portamonedas Y lo sopesó con la mano diciendo:

"Por lo que parece no tiene una conciencia clara, señor. Comprobaré enseguida qué se oculta detrás de esto".

Después de mirar de cerca el portamonedas durante unos segundos, prosiguió: "Es bastante joven pero ya se está pasando, porque está engañando a dos mujeres. La chica de la fotografía que hay en su portamonedas llegó a

quererle porque usted construyó unos castillos en el aire que ella se ha creído. Además de esto, puedo ver una carta de amor de otra mujer que ha conocido recientemente en un acontecimiento público y ha llamado su atención con su comportamiento coqueto. Las cosas privadas no son de mi incumbencia, pero puedo asegurarle que no será feliz con ninguna de las dos".

El joven se sintió muy avergonzado y se dio cuenta de que lo habían descubierto y contestó dudando:

"No me gustaría vivir cerca de usted porque no estaría seguro con mis pensamientos más íntimos y secretos".

Frabato volvió a colocar el portamonedas en la mesa e hizo que se deslizara el collar entre sus dedos como si fuera a examinarlo.

"Podría escribir una novela sobre este collar", dijo a su propietaria, "porque ha pasado por buenos y malos tiempos. Sus primeros dueños eran unos aristócratas franceses muy ricos, que fueron guillotinado en la revolución. Este collar ha dado a cada uno de sus propietarios algo de mala suerte. Cuando mataron a su marido en la Primera Guerra Mundial, usted tuvo que vivir en una pequeña pensión durante mucho tiempo. He visto el collar dos veces en el prestamista, pero en todas ellas ha conseguido rescatarlo".

Frabato se calló porque la señora había roto en lágrimas. El público se quedó sentado en silencio e inmóvil después de oír estos duros relatos del destino. Frabato colocó el collar en la mesa y volvió a dirigirse al público:

"Señoras y señores, tal y como les acabo de demostrar, cada objeto tiene su historia. Además, han tenido la oportunidad de convencerse de las distintas aplicaciones de la clarividencia".

Entonces estalló la tensión del público con un fuerte aplauso y, cuando se recuperó el silencio, continuó: "Quisiera pedir a las tres personas que se han prestado al experimento que dejen la sala acompañadas de dos observadores neutrales".

Un caballero que llevaba unas gafas y una señora vestida de oscuro se prestaron rápidamente a hacerla y abandonaron la sala con las personas que se habían ofrecido voluntarias.

"Para demostrarles los efectos del magnetismo en relación con la fuerza de voluntad, cargaré estos objetos con unos efectos que se harán patentes en cuanto alguien los toque. Me gustaría que me dijeran que tipo de efectos debería conseguir, por tanto, díganme qué efectos deben producir estos tres objetos en la persona que los toque".

Un caballero que estaba en el centro de la sala sugirió que el reloj de plata debería provocar una risa estrepitosa. Frabato lo aceptó. También hubo un acuerdo unánime con la segunda sugerencia: el portamonedas debería producir sollozos y lágrimas.

Sólo quedaba sugerir qué provocaría el collar. Una señora que estaba en la primera fila dio la idea:

"Como este collar ha dado mala suerte a una serie de personas, sugiero que se prepare de tal manera que la persona que lo toque por primera vez lo lance lejos, mostrándose disgustada".

Un aplauso prolongado hizo que no fuera necesario seguir buscando. Entonces Frabato colocó los tres objetos encima de la mesa de modo que hubiese una cierta distancia entre ellos. A continuación se detuvo concentrándose por unos momentos en cada uno de ellos, hizo unos cuantos gestos con la mano derecha y se volvió a dirigir al público:

"Señoras y señores, mi trabajo ha terminado. Para que nadie pueda decir que trabajo con la hipnosis, me voy ahora a la sala de descanso. Dos personas imparciales del público me acompañarán fuera y traerán a las personas que se ofrecieron voluntarias y les pedirán que recojan sus pertenencias. Volveré al escenario dentro de diez minutos".

Frabato dejó la sala acompañado por dos caballeros que poco después volvieron con los tres voluntarios y sus acompañantes. La mujer rubia, el joven y la señora mayor se acercaron vacilantes a la mesa mientras la tensión del público crecía con expectación.

Al llegar al escenario los caballeros que los acompañaron les dijeron que podían recoger sus objetos y volver a sus asientos.

La señorita rubia se apresuró. Con un movimiento rápido agarró el reloj y en un instante se echó a reír a carcajadas, que rápidamente se extendieron por todo el público.

Mientras volvía a su asiento, las otras dos personas se quedaron allí, vacilando, un tanto sorprendidas, pero entonces el joven cogió su portamonedas. No había terminado de guardado en el bolsillo cuando las lágrimas empezaron a resbalar por sus mejillas y se puso a sollozar, ocultando la cabeza con las manos. Se recuperó tras unos instantes y dejó el escenario acompañado por un aplauso.

Como consecuencia de los efectos que había visto, la señora mayor permaneció de pie delante del collar sin saber qué hacer. Al final lo cogió con valentía, pero inmediatamente lo tiró hacia un rincón de la sala. Cuando un gentil caballero le devolvió el collar, sorprendida todavía por su propia reacción, el público le ofreció una ovación.

En cuanto el escenario se vio vacío, se abrió la puerta de la sala y reapareció Frabato recibido por parte del público con una entusiasmada bienvenida. Subió al escenario con pasos ligeros y dijo sonriendo:

"Están de buen humor. Parece que han disfrutado. Ahora quisiera pedir a diez personas que se sientan mal, sin importar lo que les ocurra, que suban al escenario".

Un grupo de espectadores fue corriendo al escenario. Las sillas que estaban colocadas detrás de la mesa se llenaron rápidamente y muchos tuvieron que volver a sus asientos.

Frabato pasaba de uno a otro, se paraba en cada persona durante unos segundos diciéndoles la enfermedad que tenía utilizando el término médico adecuado. Las caras de las personas que se ofrecieron expresaban sorpresa por el diagnóstico rápido y correcto. A continuación se dirigió a las personas que estaban en el escenario:

"Queridos visitantes, en sus rostros veo lo grande que es la confianza que tienen en mí y que esperan que les cure por completo la enfermedad o al menos que se la alivie. Con la ayuda de la fuerza de voluntad entrenada intentaré ayudarles en la medida de lo posible. Aunque en los casos graves no es posible curar completamente de inmediato, puedo prometerles a todos un claro alivio. Por favor, permanezcan sentados tranquilamente y con una postura relajada".

Después de pedir al público que permaneciese en silencio, se sentó en una silla de tal modo que pudiesen verlo bien todos los voluntarios. Cerró los ojos y, después de unos segundos, parecía que estaba completamente paralizado. Tras un minuto, aproximadamente, volvió a abrir los ojos, se levantó de repente

y preguntó a cada paciente cómo se sentía.

"¡Excelente! ¡Maravilloso! ¡Qué alivio!", fueron las exclamaciones que se oyeron. Las caras de los pacientes se alegraron por haber recuperado la vitalidad y todos dieron las gracias a Frabato antes de dejar el escenario.

"Este es el final del espectáculo de hoy", anunció Frabato, "sin embargo, no quiero dejar de invitarles al próximo, que tendrá lugar pasado mañana. Buenas noches a todos".

Desapareció entre bastidores acompañado de un aplauso. Poco después dejó el auditorio por una puerta lateral y cogió un taxi que lo llevó al hotel.

Cuando llegó al hotel pidió un refresco, dejó dicho a qué hora quería que lo despertasen por la mañana y se encerró en la habitación.

Acababa de terminar sus meditaciones, que hacía todos los días antes de acostarse, cuando alguien llamó a la puerta. El botones se disculpó por molestarle tan tarde y le dijo que un caballero estaba esperando en el hall para hablar con él.

Frabato leyó con atención la curiosa tarjeta de visita que le había traído el botones. Tenía un gran círculo en el centro, en el que había otro más pequeño y en éste, además había un triángulo con una cruz. En los lados derecho e izquierdo del círculo había dos dragones y en el reverso de la tarjeta sólo aparecía el nombre "Hermes", todo en tinta dorada.

Después de pensarlo un poco Frabato pidió al botones que llevase a la visita a su habitación.

Pocos momentos después recibía a un caballero de sienes grises y con nobles atavíos.

Ya estaba muy avanzada la noche cuando la visita dejó el hotel. Su cara tenía una expresión inquieta que parecía demostrar una experiencia extraordinaria.

## Capítulo 2

Los miembros de la logia secreta FOGC, que eran muy temidos, incluso en círculos ocultos, celebraban una asamblea general en Dresde. La sala de reuniones estaba en una gran villa, oculta en medio de un parque privado tras un alto seto e imponentes árboles.

El Gran Maestro de la logia había invitado a la reunión de hoy a 98 de los 99 miembros. Habían llegado mucho tiempo antes del inicio de la reunión y habían tomado sus asientos a cada lado de dos mesas grandes.

Las conversaciones de la sala se acallaron cuando entró el Gran Maestro acompañado por su ayudante que, al mismo tiempo, también era su Secretario. Había un estrado enfrente de la entrada, donde se sentó el Gran Maestro detrás de una mesa. Tocó la campana y se hizo el silencio en la sala. Entonces se dirigió a los hermanos de la logia con una voz fuerte y alta:

"Queridos hermanos, abro la sesión de hoy. Os agradezco encarecidamente que hayáis aceptado mi invitación sin excepción. Como sabéis por el reglamento de la logia, una reunión general de este tipo sólo se convoca cuando hay acontecimientos de especial importancia. Ya os habréis podido dar cuenta de que el Hermano Silesius no está en nuestra reunión de hoy. Desgraciadamente es culpable de revelar los secretos de la logia y en el punto número uno del orden del día pasaremos a juzgarlo. En el número dos del orden del día hablaremos del mago Frabato, que se ha hecho famoso en todo Dresde.

"Queridos hermanos, todos sabéis que el Hermano Silesius había alcanzado ya 25 grados de iniciación de nuestra logia y, por lo tanto, debe ser bastante consciente de sus transgresiones. Su ambición hizo que revelase, a uno de sus amigos, nuestros ritos de evocación de los seres elementales.

"Según la ley de nuestra logia la ruptura de un juramento y la revelación de los secretos está castigada con la muerte. Sin embargo, la sentencia sólo es válida después de una votación secreta hecha por todos los miembros presentes. Aunque la persona en cuestión es mi amigo, no puedo excusar de ningún modo su comportamiento y, por lo tanto, dejo que vosotros lo juzguéis".

Una sensación de tensión se apoderó de todos los hermanos presentes que se susurraban al oído con excitación. Algunos mostraban su ira, mientras otros se quedaron sentados en tensión.

El secretario repartió a todos los presentes un sobre con un papel en blanco. Las palabras sí o no tenían que decidir la vida o la muerte de su hermano de logia. "Sí" significaría la muerte por rayos mortales; "no", la libertad y la vida.

Muchos escribieron su dictamen rápidamente, otros dudaron por un momento, y unos pocos no pudieron controlar el temblor de la mano mientras escribían su veredicto. El Hermano Silesius era querido por muchos. A pesar de ello, una falsa simpatía podría ser injusta en este momento, porque la traición de los secretos de la logia podría ser muy peligrosa para ésta.

Al final, el Secretario metió todos los sobres en una pequeña caja de madera, cogió las hojas de papel y las dividió en dos montoncitos dependiendo de las respuestas dadas. Los hermanos lo miraban en silencio.

Entonces el Secretario contó las hojas con mucho cuidado y anotó el resultado. Su cara, que normalmente era sonrosada, se ponía cada vez más pálida mientras comprobaba el resultado. A continuación entregó el resultado al Gran Maestro.

Este miró fijamente el trozo de papel, su cara reflejaba el golpe que recibe una persona cuando sabe que un buen amigo ha sido sentenciado a muerte. Se levantó mostrándose muy agitado. "Queridos hermanos", dijo con voz trémula, "desgraciadamente el resultado de la votación es contrario a Silesius, que ha sido irrevocablemente sentenciado a muerte por 51 votos contra 47. Según nuestra ley esta sentencia tiene que ser ejecutada en el plazo de un mes, pero como el Hermano Silesius sabrá, por sus facultades ocultas, lo que le espera y es probable que intente evadir la muerte, ejecutaremos la sentencia en veinticuatro horas. Su amigo, a quien ha revelado los secretos de la logia, tiene que correr la misma suerte.

"Ruego a los 21 hermanos que dominan el ataque por telepatía que se queden aquí después de la reunión para que podamos ejecutar la sentencia utilizando rayos de muerte".

Aunque la orden de muerte había conmocionado profundamente al Gran Maestre, se recobró rápidamente y prosiguió con voz tranquila:

"Como el punto número uno del orden del día ya está cerrado, pasemos a tratar el caso de Frabato. Algunos de los hermanos presentes fueron a su espectáculo y pudieron convencerse de sus facultades. Se puede considerar que ha quedado demostrado que lo que hace no tiene ningún truco. Sus experimentos superaron todas las expectativas, sí, superaban en mucho a los que podrían hacer muchos hermanos nuestros. Hermes, uno de nuestros hermanos más expertos, fue a ver a Frabato para cerciorarse de sus facultades. Ahora os contará lo que pasó". El distinguido caballero que había visitado por la noche a Frabato se levantó. "Había elegido la mejor hora astrológica para visitar a Frabato y también tuve en cuenta las analogías de los elementos para tener una buena posición inicial.

Además de esto, esperaba que estuviese muy cansado después del espectáculo que acababa de ofrecer, de lo que esperaba sacar provecho. Le dije que fui a visitarlo tan tarde porque tenía un viaje que no podía posponer. Al oírlo, Frabato me miró serio y sonrió un poco sin decir palabra.

"A continuación le di una imagen muy viva de lo que era ser miembro de nuestra logia, le expliqué las ventajas que tenía y le prometí una gran cantidad de dinero procedente de los fondos de nuestra logia si decidía pertenecer a ella.

"Pero Frabato, que parecía que no había entendido cual era mi propuesta., empezó a hablar de sus viajes, sus actuaciones y del éxito que tuvo en muchos pueblos y ciudades y pudo suscitar mi curiosidad con tanta fuerza que hizo que casi olvidase la razón de mi visita. Poco después lo interrumpí, volviendo a intentar dirigir su atención a mi oferta. Se levantó y sacó una maleta que estaba debajo de su cama y dijo:

"Veamos lo que dice el Registro-Akasha de su logia.

"Queridos hermanos, como sabéis conozco muy bien los métodos y prácticas ocultos y, por lo tanto, estaba decidido a impedir el experimento de Frabato con toda mi fuerza; pero en cuanto pasó este pensamiento por mi cabeza, me dijo como si de casualidad se tratase: Querido Sr. Hermes, mis experimentos sólo dependen de mi voluntad y usted no puede influir en ellos ni

evitarlos. Serán un éxito, tanto si forma parte activa de ellos como si no.

"Sentí que me estaba descubriendo y que no tendría ninguna posibilidad frente a él, por lo que observé sus preparaciones con mucha atención. En primer lugar se lavó las manos con cuidado, sacó una botella pequeña de la maleta y se frotó las manos con unas cuantas gotas del líquido que contenía. No había ninguna duda de que, por el olor agradable que se esparció por toda la habitación, era la esencia de algunas plantas. A continuación sacó una pequeña lámpara de una cajita y la colocó sobre la mesa. Después sacó de una segunda caja una esfera de cristal que tenía un diámetro de unos 20 cm. y la colocó sobre una base que a tal efecto estaba sobre la mesa. Cuando le pregunté para qué servía esta esfera, Frabato se rió y contestó:

"Si hubiese en realidad clarividentes en su logia que poseyesen el conocimiento que dicen que tienen, entonces usted sabría que esto es un espejo mágico. Esta esfera está rellena de un líquido cuya composición no sólo requiere un trabajo paciente, sino también unas facultades mágicas excelentes.

"Me di cuenta de que con mis conocimientos no le llegaba ni a la altura de los zapatos y, por lo tanto, preferí estar callado y observar lo que iba a suceder. Estábamos aproximadamente a un metro de la esfera. Frabato encendió la lámpara y apagó la bombilla y me pidió que estuviese al lado en todo momento. Los reflejos de la luz despedían todos los colores del arco iris. La pequeña llama iluminaba la esfera y sus alrededores y, además de esto, difundía una fragancia especial. Al principio pensé que el aceite estaba impregnado de una esencia especial, pero no hice ningún comentario. Sin embargo, Frabato leyó mi pensamiento y dijo:

"Dígame si me tiene que hacer alguna pregunta, porque puedo percibir sus pensamientos con tanta claridad como si los expresase en voz alta. ¿No es la lectura rápida del pensamiento uno de los ejercicios de su logia?

"Estaba a punto de estallar, pero me controlé porque sentía que para este hombre no había nada oculto.

"Voy a mostrarle una visión y entonces podrá juzgar por usted mismo si tiene alguna ventaja ser miembro de su logia, añadió.

"Observé con atención cada uno de sus movimientos para asegurarme de que no estaba haciendo ningún truco. Se subió las mangas de la camisa y se sentó a mi lado, enfrente de la esfera. Entonces extendió las dos manos hacia la esfera y separó ligeramente los dedos. De la punta de los dedos se escapaba una luz gris clara que era absorbida por la esfera, que unos momentos después brillaba como una bola fluorescente de color ópalo brillante. Frabato terminó entonces con la transmisión de luz y dijo que también se podían visionar imágenes en esta bola mágica. Yo estaba muy agitado y me dijo:

"Ahora vamos a ver unos momentos de la vida de su estimado Gran Maestro. En este momento tiene la oportunidad de conocer lo bueno y lo malo de su personalidad. Espero que pueda soportar estas imágenes y que no se quede dormido.

"Aunque mis nervios estaban tensos por la curiosidad, parecía que la luz maravillosa de la esfera tenía un efecto soporífero. No quería pasar por tonto bajo ningún concepto y, reuniendo toda mi fuerza de voluntad, conseguí estar despierto en todo momento.

"La luz opalescente iluminaba toda la habitación. Sin embargo, el interior de la esfera empezó a burbujear poco a poco y había varias sombras de colores

diferentes flotando en ella; pero pronto se volvieron a disolver y fueron reemplazadas por un color violeta. A continuación tomó forma la figura de nuestro Gran Maestro dentro de un panorama. Las imágenes se sucedían rápidamente desde su infancia hasta la actualidad. Me chocaron muchos hechos que vi y un escalofrío recorrió mi columna vertebral. Aparecieron unas imágenes increíbles que no podía evitar verlas, porque no podía moverme".

La cara del Gran Maestro cambió varias veces de color. Cuando Hermes quiso describir alguno de los acontecimientos más notables de su vida, tal y como se los reveló el espejo mágico, el Gran Maestro le hizo entender discretamente que no quería que lo hiciese. Hermes lo entendió y pasó a un tema más genérico.

"Después de darme la oportunidad de seguir la suerte de nuestro Gran Maestro y nuestra logia hasta la actualidad con estos métodos mágicos, Frabato hizo un círculo sobre la esfera con la mano derecha y, con el dedo índice de la mano derecha, trazó una figura que yo no conocía y desaparecieron las imágenes.

"Ya un poco más tranquilo quise desviar la vista de la esfera cuando de repente nuestro Secretario tomó forma en ella. Su vida también transcurrió ante mis ojos como si se tratase de una película. Se revelaron todos los crímenes de la logia sin ninguna compasión. Frabato me reveló de este modo las vidas de los siete miembros mayores de nuestra logia. Cuando me quiso enseñar mi propia vida, me sentí tan incómodo y avergonzado que lo dejó. Tras trazar otra figura sobre la esfera y murmurar una fórmula, la luz desapareció.

"Frabato se levantó, encendió la bombilla y apagó la lámpara. Colocó en silencio la esfera y la lámpara en las cajas y lo guardó todo en una maleta que cerró con llave. Cuando terminó, me preguntó con cierto aire de desprecio:

"Ahora, señor, ¿todavía quiere proponerme algo?"

"Estaba totalmente confundido por el poder mágico de este hombre y no pude decir ninguna palabra. Cogí el sombrero y el abrigo y me apresuré hacia la puerta sin atreverme a hacer ningún comentario. No me puse nada hasta que no estuve en el corredor y dejé el hotel a toda prisa. Mi fe en el poder de nuestra logia se vio muy sacudida y no pude descansar en toda la noche".

Este relato de la experiencia con Frabato impresionó mucho a todos los presentes. Nadie se atrevió a moverse y un silencio mortal se extendió por toda la sala. El Gran Maestro se levantó apresuradamente e interrumpió el silencio deprimente de la asamblea diciendo en voz alta:

"Querido hermano Hermes, en nombre de nuestra hermandad te agradezco tus esfuerzos.

"En esta difícil misión las revelaciones de Frabato de las actividades de la logia y de algunos de sus miembros superiores y más veteranos han sido un gran insulto para mí. Juro en el nombre del Señor de las Tinieblas que liberaremos todas las furias del infierno sobre Frabato para que aprenda cómo hay que tratar con nosotros. No permito que se insulte a nuestra logia. Sentirá los rayos de la muerte hasta que perezca de la manera más miserable. ¡Maldito sea en el nombre de Satán, en el nombre de Astaroth y de Belial!"

Este terrible juramento que había vociferado enfadado el Gran Maestro en la sala era el más fuerte que había expresado en público en su vida. Nadie podría librarse de este juramento ni del cumplimiento de la orden.

Después de pedir a los 21 jueces de la logia que permaneciesen en la sala, agradeció a la asamblea su cooperación y clausuró la reunión tocando la

campana. Los hermanos se dijeron adiós con el saludo simbólico de la logia y desaparecieron en medio del tráfico de la ciudad. Una de las reglas más estrictas de la logia para no llamar la atención de la gente o de los curiosos era comportarse discretamente.

El Gran Maestro volvió a tomar asiento mientras se dibujaba en su cara una Sonrisa de satisfacción. Su instinto le decía que este Frabato era un poderoso oponente, pero no podía dar marcha atrás después de su juramento. Había que librar esta batalla aún a riesgo de su propia vida. No quería admitir bajo ningún concepto que su autoridad sobre los hermanos se viese mermada o desapareciese por completo.

Los hermanos que se quedaron discutieron durante mucho tiempo la mejor manera en que podían atacar a Frabato. Se hicieron muchas sugerencias que el Secretario iba anotando en una hoja para someterlas a decisión en la próxima reunión.

El caso del Hermano Silesius se había resuelto según las reglas tradicionales, por lo que no era necesario seguir tratándolo.

A una señal del Maestro de la logia, el Secretario dejó la sala y se encaminó hacia una habitación que estaba en la parte trasera de la casa. Esta habitación, cuyas puertas estaban dotadas de cierres de seguridad especiales y que no tenía ninguna ventana, daba cobijo a unos armarios de aspecto peculiar en los que se guardaban varios aparatos de magia.

El mago negro abrió un baúl de hierro del que sacó un ataúd de tamaño medio en el que había una figura de cera con aspecto masculino. Después sacó de una caja fuerte que había en el muro una botella grande de color marrón que estaba cerrada con un tapón de cristal.

Dejó los objetos en una mesa que estaba en el centro de la habitación. Con la ayuda de un cuchillo levantó una placa que estaba en el cráneo de la figura de cera, debajo de la cual había un agujero que daba acceso a un canal que descendía por la espalda del muñeco.

El Secretario desprecintó y abrió entonces la botella marrón y vertió el líquido en el agujero de la figura hasta que llegó a la cabeza. A continuación volvió a tapar el agujero con la placa y lo fijó con la cera líquida de una vela que estaba allí lista para ser utilizada. Dio forma a la cera y la alisó de modo que no quedase ningún rastro del agujero. Volvió a colocar el tapón de cristal en la botella y lo precintó con el sello de su anillo.

Había un círculo plano en el pecho de la figura en el que escribió el nombre de logia de la víctima. Cogió un diario del armario y escribió en el registro secreto de la logia la fecha y el nombre de la persona que iba a ser ejecutada, devolviéndolo después a su lugar. A continuación abrió el cajón del escritorio, en el que había dagas de varios tamaños, formas y espesores. Seleccionó una que era pequeña pero muy afilada.

Después de asegurarse de que no había olvidado nada, colocó la figura de cera y la daga en el ataúd y abandonó la habitación llevándose estas cosas. Cerró con cuidado la puerta con llave y volvió a la sala de la asamblea.

El Gran Maestro cogió el ataúd y se aseguró de que la figura estaba preparada de la forma adecuada y la colocó en vertical sobre el suelo. Después de encender tres lámparas grandes, se apagó la luz eléctrica.

Los 21 jueces de la logia formaron entonces un círculo al rededor de la figura, quedándose el Gran Maestro fuera, como si fuese un observador. Los hermanos juntaron sus manos y dieron siete vueltas a la figura mirándola

fijamente en todo momento. Todos empezaron a respirar rítmicamente, subiendo y bajando las manos al mismo tiempo. Cada vez que espiraban y bajaban las manos, gritaban una fórmula.

Se repitió la ceremonia a un ritmo mayor. Empezó a venir una niebla desde la figura hasta que se convirtió en una nube y después en una gran esfera que envolvió toda la figura de cera. El color gris que se podía ver al principio cambió paulatinamente a rojo. Parecía que las figuras oscuras se condensaban en ella.

Después de unos minutos la forma nebulosa se convirtió en una bola de fuego rojo. El Gran Maestro se acercó a ella haciendo un signo en el aire con la mano derecha y rompiendo en pedazos la cadena formada por los hermanos. La nube roja desapareció poco a poco en la figura de cera. Los hermanos se sentaron exhaustos a la mesa.

Entonces el Gran Maestro cogió la figura y la depositó en el ataúd que estaba abierto. Con aire de solemnidad encendió las velas que había en cada extremo del ataúd. Había un silencio absoluto en la sala y los 21 hermanos estaban observando lo que sucedía con tanta tensión que no se atrevían a respirar.

La cara del Gran Maestro parecía una máscara. Su ojos tenían una mirada fija y fría mientras cogía la daga. Su mano se levantaba lentamente mientras los ojos estaban fijos en el objetivo: el círculo que tenía el nombre de la víctima. La hoja brilló a la luz de la vela y penetró en el pecho de la figura. El retumbar de un trueno sacudió la sala y los cimientos y un rugido llenó el aire como si de una tormenta se tratase. Esto duró unos segundos, convirtiéndose después en un ruido de fondo que al final desapareció por completo dando lugar a un silencio inexplicable.

El triunfo se dibujaba en la cara del Gran Maestro porque sentía que era el dueño de la vida y la muerte. Se dejó caer en una silla que había aliado, como quien se quita un peso de encima.

Aunque los presentes conocían estos fenómenos, cada vez que sucedía se sentían estremecidos por el miedo y el horror. El Secretario fue el primero en recuperarse. Encendió la luz, apagó las velas y quitó el ataúd.

Los demás hermanos volvieron también a la vida. Los fenómenos que habían experimentado eran la prueba de que se había alcanzado el objetivo de sus esfuerzos. Se hablaban entre sí en voz baja mientras su Maestro anotaba en el diario la fecha de la operación mágica. A continuación se levantó y se dirigió a los presentes:

"Queridos hermanos, os agradezco a todos vuestra cooperación. El hermano Silesius ha muerto por paro cardíaco a las diez en punto de la noche. Hemos ejecutado la sentencia de acuerdo con las reglas de nuestra santa orden y de este modo nos hemos vengado de la traición. Su amigo también ha sido sentenciado a muerte, sin embargo, la ejecución tendrá lugar en fechas posteriores. Trataremos el porqué en nuestra próxima reunión. La admisión de un nuevo miembro que reemplace al Hermano Silesius se hará en la reunión de San Juan. Espero veras aquí mañana por la tarde a las ocho en punto. El caso de Frabato está en el orden del día. Se da por terminada la sesión de hoy. Buenas noches a todos".

Dejaron uno tras otro la sede de la logia discretamente y desaparecieron en la oscuridad de la noche.

El minuterero del gran reloj eléctrico de la estación se acercaba lentamente a las diez de la noche. En la sala un grupo de turistas esperaba el tren que iba de Bad Schandau a Berlín. Una voz anunciaba por el altavoz la llegada del tren y la gente que lo esperaba caminó apresuradamente al andén, porque el tren pararía en Dresde sólo unos minutos.

Frabato estaba delante de los horarios tomando unas notas. Estaba guardando el cuaderno en el bolsillo y a punto de irse cuando llegó el tren. Se abrió una puerta del vagón delante de él y un joven vestido con ropa de viaje saltó del vagón y se apresuró hacia el quiosco de los refrescos. Recogió un paquete, pagó y de vuelta al tren, tras unos cuantos pasos, se tocó el pecho con las dos manos y se derrumbó lanzando un gemido. Se retorció por el dolor haciendo una mueca durante unos segundos y su cuerpo se quedó sin movimiento.

Algunos curiosos se reunieron a su alrededor y la policía llegó rápidamente y se llevó el cuerpo inerte a la sala de guardia. Se llamó a un médico por teléfono y se tomó declaración a los testigos.

Frabato había observado en silencio desde un punto cercano los detalles de este acontecimiento. Como mago se dio cuenta al principio de que cualquier tipo de ayuda habría llegado tarde en este incidente. Sabía por instinto que el desconocido no había muerto por causas naturales. Dejó lentamente la estación y se dirigió hacia la calle Leipziger. Tras un paseo de cerca de una hora se detuvo en un pequeño bosque que estaba a las afueras de la ciudad y se sentó a descansar.

La noche era templada y la luna y las estrellas brillaban en un cielo sereno. Estuvo allí por un momento absorto en su meditación antes de volver. Detuvo un coche cerca del puerto de Elbe que lo llevó a su hotel.

Eran las dos de la mañana cuando entró en su habitación. Cerró la puerta con llave, sacó la maleta y colocó su esfera mágica. Las imágenes del espejo mágico confirmaron sus sospechas de que la muerte del joven había sido provocada por una acción violenta de la Logia FOGC. Frabato volvió a guardarla en la maleta y se fue a la cama a dormir.

A la mañana siguiente compró el periódico más importante de Dresde. Encontró en la primera página lo que estaba buscando. Aparecía el siguiente relato bajo el titular: "Muerte en la Estación Central de Dresde". "El Dr. Alfred M., el popular escritor, falleció de repente en la estación central a las diez en punto de la noche. Nuestra ciudad lamenta el fin repentino de este joven talento lleno de esperanzas cuyos escritos se leían con gran entusiasmo. Su último drama, 'El Testamento' acababa de publicarse. Siempre tendremos en nuestro corazón el recuerdo de este hombre ambicioso y con talento".

### Capítulo 3

Tal y como se acordó, los 21 especialistas y el Gran Maestro de la Logia FOGC se volvieron a reunir. En primer lugar trataron el tema del director Z., el presidente de un gran banco. El Hermano Silesius le había revelado los importantes secretos de los 28 grados de la logia. Como el director no pertenecía a la orden, o se hacía miembro o tendría que perder la vida como castigo; pero como su carácter especial no encajaba con el de los hermanos de la logia, fue sentenciado a muerte. Al ser el presidente de un gran banco, Z. tenía una serie de poderes legales y, por lo tanto, decidieron utilizarlo en primer lugar como un instrumento para conseguir una gran cantidad de dinero.

La logia estaba formada principalmente por grandes capitalistas que habían acumulado todo tipo de posesiones utilizando los métodos ocultos para tener un capital para los momentos duros. Siempre habían estado dispuestos a utilizar todo tipo de medios para alcanzar sus objetivos. La vida de un hombre no era nada para ellos y en todo momento sabían cómo explotar, para su beneficio, la llamada "jurisdicción". Los métodos complicados, el entrenamiento y la experiencia les posibilitaba llevar a cabo sus actos criminales a la luz del día sin levantar ningún tipo de sospechas. Su trabajo se veía facilitado por el hecho de que en Alemania no se prestaba ninguna atención a la investigación en el campo de las leyes y los poderes mentales.

La logia daba espectáculos públicos de ocultismo para demostrar que sólo eran trucos. Sabían muy bien que la difusión de la filosofía oculta traería un nuevo tipo de sociedad que sería un gran impedimento para sus acciones. Además, estaba el peligro de ser reconocidos por ocultistas que hacían trabajos positivos y, por lo tanto, quedar descubiertos ante el público.

Era natural que el trabajo hecho por Frabato, que podía dar pruebas ciertas de la existencia de las leyes y los poderes mentales, levantase su hostilidad. Si hubiese sido uno de los muchos pseudo-ocultistas, la logia no habría tenido ninguna razón para interferir. El Gran Maestro era el que sentía más odio por Frabato ya que no podía perdonarle que hubiese revelado la vida que había llevado. Por lo tanto decidieron hacer todo lo posible para evitar que Frabato diese conferencias.

En primer lugar prepararon la destrucción del director Z. El Secretario fue a la casa del portero en busca de su hija, Eli, que, en ocasiones como ésta, actuaba como médium clarividente. La muchacha vivía sola con su padre, su madre murió unos años antes. Eli tenía 18 años, era delgada, cabello ondulado de color castaño y ojos azul oscuro. Aunque no le gustaba hacer de médium, no se atrevía a negarse porque esto podría hacer que su padre perdiese el trabajo.

Eli apareció tras unos minutos en la sala acompañada del Secretario. Siguiendo sus indicaciones, se colocó un sofá en el centro de la sala que fue cubierto con una sábana de seda blanca. Se dejó cerca una segunda sábana de seda por si fuese necesario abrigar a la médium durante el experimento.

Entonces el Gran Maestro dio la señal para que empezara la operación. Eli tenía que echarse en el sofá y el Secretario se sentó en una silla que estaba a su lado. La miró de una manera penetrante a los ojos pronunciando unas cuantas fórmulas de sugestión. En unos minutos Eli estaba en las primeras

fases de la hipnosis. Con una serie de pases mágicos el mago consiguió transformar este estado en un estado superior de hipnosis profunda. Unos pases por encima de la garganta hicieron que hablase mientras estaba sometida a estado de hipnosis.

Eli estaba tan bien entrenada para este tipo de estados hipnóticos que podía ejecutar cualquier tipo de orden que se le diese sin ninguna dificultad. Lo primero que se le ordenó fue que averiguase, por visita mental, lo que estaba haciendo Frabato en ese momento. Informó inmediatamente que estaba llevando a cabo unos experimentos mágicos en un escenario. El Secretario se apresuró a decirle que volviese porque temía que Frabato reconociese el espíritu de Eli y se interesase de este modo por su encuentro.

A continuación se le ordenó que informase de las actividades del director Z. Les informó de inmediato que estaba en su casa leyendo el periódico. Al preguntarle por los demás miembros de la familia, la médium respondió que no había nadie más en la casa. Este hecho puso en marcha al Gran Maestro. Con una señal los hermanos formaron un Círculo alrededor de Eli y el operador para cargar a la médium de fluido magnético. Cuando la tensión era lo suficientemente fuerte se le ordenó que hiciese dormir al director y que lo vigilase constantemente.

Z. se vio invadido por una necesidad irresistible de dormir producida por la influencia de la médium. Apenas había llegado a la cama cuando cayó dormido. Eli informó cuál era el estado del director en cuanto se lo preguntaron. Al mismo tiempo se le dio la orden de que se mantuviese en contacto con él. Con este ataque mágico Z. se había convertido sin quererlo en un instrumento de la logia.

El Secretario grabó el nombre de Z en una placa de cera preparada a tal efecto y la colocó en el plexo solar de la médium, formando así una conexión espiritual muy estrecha con la víctima. Después colocó la placa de cera durante unos minutos en la frente de la muchacha para que el espíritu del director pudiera recibir las órdenes por telehipnosis. El Secretario tocó entonces las orejas y la región cardiaca de la médium con la plaquita, dejándola después a un lado.

El Círculo formado por los hermanos se abrió por un momento, se empujó a un lado el sofá en el que estaba la médium y el Gran Maestro se sentó en el centro.

Se calentó ligeramente la plaquita de cera, adoptando la forma de una concha. Cantando la misma fórmula mágica una y otra vez el Gran Maestro entró en estado de trance para poder establecer un mejor contacto espiritual con el receptor. Para esta transmisión tomó la fuerza del círculo formado por sus hermanos. Con voz sugerente dijo las siguientes palabras a la pequeña concha de cera:

"Mañana por la mañana, a las 11:45, un joven irá a su oficina. Irá vestido con un traje oscuro y corbata roja. Este hombre le pedirá un préstamo de un millón de marcos para un proyecto de construcción en Suiza. Sin poder decir no, accederá a su petición. Cuando se toque tres veces la frente con la mano derecha, le extenderá un cheque por un valor de un millón de marcos. En cuanto le entregue el cheque tendrá un sueño irresistible y se quedará dormido durante cinco minutos. Cuando se vuelva a despertar habrá olvidado todo lo que hizo durante la hora anterior. Bajo ningún concepto podrá recordar el aspecto del joven y habrán desaparecido de su memoria todos los detalles del

incidente.

"Coincidiendo con esa hora, se sentirá enfermo. Su cara mostrará el sufrimiento y estará nervioso. Dedicará muchas horas a no hacer nada en absoluto y cada día que pase estará más cansado y deprimido. Se sentirá molesto con cualquier cosa sin importancia, que no le dejará descansar. No habrá nada en este mundo que le pueda alegrar. Por último, le resultarán insoportables todas las personas que lo rodeen y catorce días después, exactamente, se matará con un revolver".

El director Z. estaba considerado como un hombre honrado y era muy conocido por el excelente conocimiento que tenía de su especialidad. Una vez le robaron en Londres y desde entonces era muy precavido y tenía siempre un revolver cargado junto a la cama.

El Gran Maestro se quedó mirando fijamente a la concha de cera durante unos minutos más después de efectuar esta sugestión, haciendo a continuación un signo ritual mientras la envolvía en un paño de seda violeta que le había dado el Secretario.

Los hermanos disolvieron el Círculo mágico y tomaron sus asientos en el centro de la habitación. A continuación se empujó al centro de la habitación el sofá en el que todavía estaba la médium. El Secretario pidió a su espíritu que volviese de la casa del director y lo envió donde estaba Frabato, quien ya había terminado su espectáculo y estaba visitando a un amigo. La médium dio la dirección exacta y dijo que la familia del amigo se había ido ya a la cama y que los dos hombres estaban hablando de asuntos ocultistas. Su conversación era tan animada que Frabato no se dio cuenta de que Eli lo estaba vigilando.

El Secretario, cuando recibió esta información, pidió al espíritu de la médium que volviera y con unos golpes mágicos y la fórmula correspondiente devolvió la consciencia a Eli. No tenía ninguna idea de los planes que la logia había hecho con su ayuda. Lo que más le gustaba era el dinero que le daban, aunque para ella el ambiente peculiar de estas reuniones era completamente inexplicable. El Secretario la acompañó fuera de la habitación y le dio unos cuantos billetes como recompensa.

Entre los secretos de la Logia FOGC estaba la posibilidad de dormir a cualquiera, volverlo a despertar, enfermado o curarlo y resucitado o matarlo a voluntad; pero los miembros principales habían adquirido esta facultad y conocimiento haciendo un pacto con un rey de los demonios. Podían influir en una persona desentrenada con sus métodos mágicos, no teniendo ésta ninguna posibilidad de detectar la causa de la influencia que estaba experimentando.

Frabato era un caso especial para la logia porque estaba familiarizado con todo tipo de prácticas ocultas y, además, estaba bajo la protección de los "Hermanos de la Luz". La Logia FOGC conocía la existencia de los "Hermanos de la Luz", pero no tenía idea de su poder.

Decidieron acabar con Frabato mediante un ataque mágico. Tras una corta discusión el Secretario fue a la sala de equipamiento a coger un aparato que llamaban tepáfono, que colocó en el centro de la habitación. Era un máquina de rayos mágicos que podía emitir rayos mortales a cualquier distancia, siendo el arma más poderosa de la Logia FOGC, su mayor secreto.

Si se colocaba la imagen de un ser humano o un animal dentro del punto de mira de sus rayos, no sólo se vería afectado su cuerpo físico, sino también el astral. Este instrumento podía destruir todo tipo de materia a cualquier

distancia o alcance. Además, se utilizaba para la transmisión de energía sin cable, lo cual es algo en lo que la ciencia moderna sólo puede soñar. También podía transmitir cualquier tipo de idea. Por último, con este aparato se podía provocar envenenamientos y enfermedades nerviosas, que serían un enigma para las escuelas médicas. Normalmente bastaba una fotografía o un objeto personal para entrar en contacto con la persona sobre la que se iba a int1uir, no teniendo ninguna importancia la distancia.

Como Frabato era muy conocido por el público y su foto aparecía de vez en cuando en los periódicos, era fácil que la Logia FOGC consiguiese una foto de él para sus objetivos.

El Gran Maestro colocó la foto de Frabato en el objetivo del rayo del tepáfono y echó combustible, una mezcla de alcohol preparada especialmente, al fuego. Al mismo tiempo los demás hermanos formaron un círculo mágico alrededor del aparato para intensificar el elemento del fuego en el plano físico mediante el ataque telepático.

Los magos negros solían recurrir a este método de destrucción en los casos en los que la víctima tenía grandes poderes ocultos. El tepáfono se usaba también con frecuencia para ejecuciones dentro de la logia. Hasta el momento éste había sido su único objetivo. El diagnóstico médico sería siempre "paro cardíaco".

Frabato estaba todavía con su amigo y su animada conversación no tenía fin. Los dos estaban tan absortos en su charla que al principio no se dieron cuenta del ataque de la Logia FOGC. Frabato sólo se dio cuenta de su estado extraordinario cuando empezó a sudar en poco tiempo. Iba de un lado a otro de la habitación sin descansar, intentando averiguar la causa de este calor poco normal. Nunca había sentido nada igual.

La temperatura estaba subiendo por igual en toda la habitación, por lo que también estaba afectando a su amigo.

Frabato supo rápidamente que la causa de este calor no estaba en su cuerpo físico. Su reloj y su anillo quemaban como el fuego en contacto con la piel. No había ninguna duda de que había una fuerza extraña que estaba intentando destruirle. Estaba deseoso de poder enfrentarse a este poder, pero el calor había penetrado en su cuerpo con tanta fuerza que era incapaz de concentrarse. Se sentó en una silla sin poder hacer nada.

Su amigo tampoco tenía ninguna fuerza frente a esto. ¿Qué podría ayudarle? Llamar a un médico no tendría ningún sentido porque ¿qué podría hacer ante los efectos mágicos?

La sangre estaba a punto de hervir en las venas de Frabato y aunque intentaba resistir, su espíritu no podía influir eficazmente sobre su cuerpo. En esta situación desesperada Frabato pidió a Dios que lo ayudara e inspirara. Estaba convencido de que, si no estaba destinado a terminar su encarnación en ese momento, lo ayudaría.

El amigo de Frabato intentó magnetizado, pero tuvo que dejarlo porque el calor de la habitación se había hecho insoportable.

De repente, Frabato oyó una voz dentro de él que decía: "¡Apágalo con agua!". Abrió la boca y susurró: "¡Agua, mucha agua!". Su amigo salió corriendo de la habitación, cogió un cubo y lo llenó de agua. Se lo llevó rápidamente a Frabato, quien sumergió indolentemente la mano izquierda en él. En ese mismo momento se sintió aliviado y tras unos minutos recuperó la claridad y la fuerza de sus pensamientos.

Como el agua se estaba calentando cada vez más, su amigo fue a coger otro cubo. De este modo se transmitió el calor al agua durante un largo periodo de tiempo, mientras continuó el ataque de la Logia FOGC. Como los rayos destructivos estaban pasando por el cuerpo sin producir ningún efecto, Frabato se sintió rápidamente lo suficientemente fuerte como para utilizar su facultad clarividente. Siguió con el espíritu los rayos mortales y descubrió enseguida que procedían de la Logia FOGC.

"Pronto os lamentaréis de haberme atacado de este modo", pensó, "en la medida en que me lo permitan las leyes espirituales, intentaré frustrar todos los planes que tengáis en el futuro".

Mientras el tepáfono emitía sus rayos, Frabato tenía que seguir enfriándose con el agua, por lo que no dejó de vigilar con la clarividencia la reunión de la logia hasta que, al cabo de una hora, cuando disolvieron el círculo mágico, quitaron la foto del foco y extinguieron la llama. El Secretario volvió a guardar bajo llave en la sala de equipamiento esta peligrosa arma.

Después los hermanos de la logia hablaron entre sí durante un momento expresando su satisfacción por el hecho de que Frabato ya no podría hacerles ningún daño. Ya estaban viendo los artículos de los periódicos del día siguiente en los que se informaría de la muerte repentina del conocido mago y la suspensión de sus actuaciones. Se convocó otra reunión para la tarde siguiente para celebrar la victoria sobre el odiado enemigo, disolviéndose a continuación la reunión de ese día.

Hasta ese momento Frabato no dejó de observar. Como no tenía a nadie conocido en el hotel, aceptó la invitación de su amigo y se quedó esa noche con él. Antes de ir a la cama le pidió un trozo largo de alambre de cobre o de hierro y un cuchillo de cocina afilado. Su amigo le llevó un cuchillo y un rollo de alambre de cobre. Frabato extendió el alambre al rededor de la cama, conectó las dos puntas con el cuchillo y lo clavó en el suelo. Concentrándose intensamente durante un momento, cargó el alambre para protegerse en los tres mundos. De este modo se aisló en cierto modo de cualquier influencia espiritual nociva.

Entonces se fueron a la cama. Frabato agradeció a Dios su maravilloso rescate y poco tiempo después estaba profundamente dormido.

## Capítulo 4

El Gran Maestro de la Logia FOGC estaba sentado en un elegante café de la calle Prager tomando una taza de café y hojeando atentamente las páginas de algunos periódicos de Dresde. "¿No hay ninguna noticia de la muerte de Frabato? ¡No puede ser cierto! El teléfono no ha fallado nunca hasta ahora. ¿Para qué hemos hecho este pacto con el príncipe de los demonios?", éstos eran los pensamientos que pasaban por su cabeza.

La rabia y la desilusión le estaban atacando los nervios. Los hermanos de la logia querían celebrar el éxito aquella misma tarde, ¡y ahora esta desgracia! No cabe ninguna duda de que este error afectaría a la confianza que tenían muchos miembros en el poder de la logia. Y se dio cuenta de que, por encima de todo, peligrosaba su propia autoridad.

Anuló por teléfono la reunión que estaba convocada para esa tarde y a continuación fue a la sede de la logia. Nada más llegar allí se fue a la sala del templo que se utilizaba para las operaciones mágicas especiales llevadas a cabo únicamente por el Gran Maestro.

La sala sólo tenía una ventana que se podía cerrar automáticamente. Había un altar en el lado Este que estaba formado por una columna tetragonal ornamentada con signos mágicos. Había unos cuantos instrumentos mágicos listos para su uso en el altar. Encima estaba la imagen del Dios supremo de los magos negros, que se llama Baphomet. Las paredes estaban cubiertas de terciopelo azul oscuro y el techo era azul claro. Del centro colgaba una gran lámpara. En el altar había una llamativa lamparilla que brillaba con los siete colores del arco iris como recuerdo de la unión con las siete esferas de los planetas. Los ocultistas llaman a esta lámpara mágica "linterna mágica". En cada rincón de la habitación había dos cirios grandes en dos lujosos candeleros de plata. Aunque se podía iluminar la habitación con luz eléctrica, en las operaciones mágicas sólo se utilizaban velas y lámparas de alcohol.

El Gran Maestro sacó de un armario una capa de seda azul oscuro y un pañuelo del mismo color. Después de cerrar la puerta del templo se desnudó y se puso la capa de seda y el pañuelo. La parte frontal del pañuelo estaba ornamentada con un pentagrama invertido de algodón bordado en plata. Un par de zapatos de seda violeta vestían sus pies.

Abrió una caja fuerte que había en la pared y cogió una manta blanca que extendió en el suelo. La manta tenía un círculo mágico bordado con muchos colores y una serie de nombres que formaban una serpiente que la ornamentaban por detrás. Delante del círculo mágico había un triángulo apuntando hacia arriba con unas letras que destacaban en sus ángulos. El centro del círculo estaba ocupado por un pentagrama de color púrpura en posición invertida. Cada esquina del pentagrama estaba adornada con una letra que, leídas hacia la derecha, formaban la palabra "Satán".

Colocó un incensario detrás del triángulo y distribuyó las cinco velas alrededor del círculo. Entonces el Gran Maestro volvió a examinar todos los instrumentos mágicos para que no faltase nada durante las evocaciones que pensaba hacer. A pesar de la protección que tenía por la fuerza de su pacto, cualquier distracción podría tener serias consecuencias.

Cuando encendió el carbón del incensario la habitación se vio invadida por

un fuerte aroma. A continuación encendió las velas y apagó las bombillas. Las cortinas impedían la entrada de la luz solar.

El Gran Maestro entró en el círculo mágico con majestuosidad sujetando la espada mágica con la mano izquierda y la vara mágica con la derecha. Llevaba el cuello ornamentado con un sello mágico que tenía el distintivo del ser que iba a evocar. Mirando al Este recitó con entusiasmo la fórmula evocadora:

"Estoy en contacto con vosotros, salamandras y espíritus del fuego del infierno. Domino vuestro elemento en los tres mundos. ¡Te evoco y conjuro, príncipe de los espíritus del fuego del infierno! ¡Te evoco en el nombre de Satán, tu sagrado Maestro, que es tu Señor y soberano! Como al lado de tu Maestro, te ordeno en su nombre que te sometas a mi voluntad y que me ayudes en mi objetivo con tu elemento. Te vinculo a mi espada mágica y te obligo a obedecerme por completo. Te pido que tus crueles espíritus del fuego se sometan a mi voluntad y que me ayuden en mis planes en todo momento. En el nombre de tu Señor y soberano supremo, con quien estoy obligado por mi pacto, te demando que persigas y destruyas a Frabato. ¡Príncipe de los espíritus del fuego del infierno! ¡Hazte visible ahora delante de mi círculo para confirmar que has recibido mis órdenes!"

Después de que el Gran Maestro recitase patéticamente esta evocación, las llamas de las velas se elevaron y el suelo tembló. Apareció un rayo resplandeciente en el triángulo mágico y se oyó una voz estridente:

"¡He oído tu petición, gran mago! Tenemos que servirte porque nuestro Señor supremo está obligado contigo. Por lo tanto perseguiré a Frabato junto a mis súbditos en cualquier lugar en que pueda influir nuestro elemento. Sin embargo, no puedo garantizarte un éxito absoluto ya que Frabato tiene que llevar a cabo una misión especial en el mundo. ¡Su destino no es el del común de los mortales!" La figura del ser se hacía cada vez más visible y había lenguas de fuego que bailaban a su alrededor. Esta aparición irradiaba un calor insoportable y su poder era tan penetrante que el Gran Maestro sintió que estaba en peligro. Levantó la espada y la dirigió hacia el ser. Se oyó un trueno que hizo temblar la tierra y el ser de fuego desapareció. .

Después de unos momentos de descanso y concentración el mago negro miró hacia el Sur.

"Fuerzas del elemento del aire, toda mi personalidad está ahora en contacto con tu elemento. Rey de los seres demoníacos del aire, escucha mi llamada y sométete a mi voluntad. Como aliado de tu Señor supremo te evoco en su nombre. Tú y tus espíritus de los huracanes que pasáis por la atmósfera a grandes velocidades tenéis que obedecer mis órdenes. ¡Te evoco, rey de los espíritus demoníacos del aire! Hazte visible delante de mi círculo y confirma la recepción de mi petición. ¡No dudes, si no, te torturaré y atormentaré en el nombre de tu Señor! ¡Rey de los aires, aparece ante mí!"

Con un fuerte rugido la figura del ser de los aires se hizo perceptible en el triángulo mágico y su voz chillaba como si estuviese llamando desde lejos:

"Gusano de tierra, si no fueses un aliado de nuestro Señor supremo, te rompería en pedazos con mi elemento por haber osado a amenazarme de este modo. ¡Tu pacto es lo único que hace que esté obligado hacia ti. ¡Pronuncia ahora tus peticiones!"

"Pido la destrucción de Frabato", gritó el Gran Maestro. "Tus espíritus del aire lo perseguirán constantemente y frustrarán sus actos por completo. Se deberá sentir como un enclenque sin fuerza".

"Haré lo que pueda, pero no puedo garantizarte ningún éxito, porque los Hermanos de la Luz están junto a Frabato", respondió con desdén el rey de los aires y desapareció.

Las alusiones a la situación especial de Frabato, su poder y protección hacían que volviera a crecer el odio y la rabia en el alma del Gran Maestro. Con este humor se giró hacia el Oeste:

"¡Fuerzas del agua, os conjuro! ¡Escuchad mi orden, seres del elemento agua! Poderoso príncipe demoníaco de las aguas, te evoco. Estoy en contacto con tu elemento y hablo tu idioma. Te llamo en el nombre de Satán, tu Señor, yo, el aliado de tu Soberano. Obedéceme inmediatamente, sal del rugiente océano y hazte visible aquí, delante de mi círculo, para confirmar que has recibido mi llamada. ¡No te niegues a venir o te perseguiré con el elemento fuego en el nombre de tu Soberano infernal! ¡Príncipe de las aguas, aparece ante mí!"

Con un rugido apareció en el triángulo un ser infernal, medio humano, medio pez, dirigiéndose al mago con voz ronca: "Me has hecho salir de mi elemento, aunque sabes que detesto las grandes ciudades. Te habría perseguido con mi elemento por tus amenazas si no fueses un aliado de mi Señor. ¡Ahora, dime lo que quieres y hazlo rápidamente!"

Con una voz llena de rabia y odio el Gran Maestro gritó: "No te he sacado de las profundidades del mar para nada. En el nombre de tu Señor y Amo te pido que persigas y destruyas a Frabato. Es el primer hombre que se ha resistido a nuestra logia, ¡por lo que quiero que se extermine su existencia!"

"Intentaré cumplir tu deseo. Haré todo lo posible, pero no puedo garantizar el éxito. Dependerá en gran parte de si podemos apoderarnos de Frabato en un momento de debilidad".

El mago despidió al ser con un movimiento de su vara mágica y desapareció. Estaba muy contrariado porque los príncipes de los elementos no le habían prometido el éxito absoluto y tenía el presentimiento de que habría muchas dificultades. Para terminar el cuadrado mágico tenía que evocar también al príncipe del elemento tierra y, por consiguiente, se giró hacia el Norte:

"Poderoso príncipe del elemento infernal de la tierra, el aliado de tu Amo te está llamando en su nombre. En el nombre de Satán, deja el infierno y hazte visible delante de mi Círculo y dime que has aceptado mi petición. Haz rápidamente lo que te ordeno, si no, serás atormentado en el nombre de tu Señor. ¡Príncipe de la tierra, aparece ante mí!"

El suelo que estaba bajo los pies del Gran Maestro se estremeció y un hombre pequeño de cabello gris y mentón alargado apareció en el triángulo mágico con un gran estrépito. Sus ojos grandes, oscuros y hundidos miraban enfadados al mago negro. Tenía una linterna en la mano derecha que despedía una luz tenue aunque penetrante. El espíritu de la tierra observaba con mirada penetrante al mago:

"He dejado de mala gana mi reino para seguir tu voluntad, pues por la ley espiritual estoy obligado ante ti en virtud del pacto que hiciste hasta que mueras. ¿Qué es lo que quieres que haga?" La voz profunda y la poderosa mirada fría del ser hicieron que un escalofrío recorriera la espalda del mago. De repente recordó que cuando muriese sería un siervo de este ser.

El príncipe de los gnomos esperaba en silencio en el triángulo mágico. Los pensamientos y sentimientos del mago eran bastante transparentes para él y

parecía que este hecho le causaba un gran placer porque, en el futuro, este hombre ansioso de poder sería su súbdito.

Aunque estaba prácticamente paralizado, el Gran Maestro se serenó y dijo: "Sé qué es lo que se espera de mí, pero no puedo permanecer parado mientras veo cómo un extraño está celebrando el éxito y ridiculiza nuestra logia. Por lo tanto te pido que persigas a Frabato con todo tu poder y que lo destruyas. Llévatelo a las profundidades de tu reino y rodéalo con un velo de oscuridad para que no pueda escapar. ¡Esta es mi petición! La exterminación de Frabato servirá a la imagen de tu Maestro y de nuestra hermandad".

"Haré todo lo que pueda", respondió el espíritu de la tierra, "pero no puedo garantizar el éxito completo con un hombre como Frabato".

El espíritu de la tierra desapareció y la casa se quedó tan silenciosa como una tumba. La evocación de los seres de los elementos había debilitado tanto al Gran Maestro que se quedó en el círculo mágico como si estuviera herido de muerte. Respiraba con dificultad y tenía la sensación de que tenía la cabeza completamente vacía.

Vio en el rincón de la habitación al espíritu de los demonios que le había servido todos los días. Este ser había estado a su lado durante muchos años para ayudarlo a conseguir la mayoría de sus deseos, por lo que había llegado a depender de él por completo. Era consciente de que ya no tenía ninguna fuerza para liberarse de estas cadenas. Las leyes espirituales no le dieron ninguna oportunidad para anular su pacto con las fuerzas demoníacas. El poder que había conseguido con este pacto no duraría eternamente y del mismo modo que hoy era el amo, mañana podría ser un esclavo. Sus ansias de poder y riqueza en el mundo físico no habrían sido satisfechas por sus habilidades ocultas, por lo que se había rendido a la tentación del pacto mágico. Esta sensación de dependencia había llegado a convertirse en una pesadilla, causándole unos tormentos que no había tenido nunca. Sin embargo, su odio por Frabato era enorme y el hecho de que los príncipes de los cuatro elementos no le garantizaran ningún éxito hizo que este odio creciese aún más.

"¿Qué poderosa autoridad está detrás de Frabato?", era uno de sus pensamientos más insistentes. "¡Quiero destruirlo aún a riesgo de mi propia vida!"

Enfurecido por estos pensamientos, el Gran Maestro decidió evocar al mismísimo Señor de las fuerzas demoníacas para pedirle que cumpliera sus deseos.

El mago negro colocó la espada en el suelo dentro del círculo y puso el pie izquierdo encima de ella. Levantó la vara mágica con la mano derecha describiendo en el aire el sello de las tinieblas, que era el signo convenido para evocar al Señor de los Demonios. No había terminado de trazar el sello cuando un rayo abrasador surgió del suelo iluminando toda la habitación. El Gran Maestro permanecía allí, como si lo hubiera golpeado un rayo y estuviera luchando por conservar su consciencia, ya que la sala se había llenado de una radiación paralizante letal. Ningún mortal normal habría podido resistir esta terrible tensión, siendo su pacto lo que salvó a este hombre de una muerte instantánea.

Una imagen muy peculiar se hacía cada vez más patente en el triángulo mágico que estaba delante del círculo. Se podía ver la cabeza de un macho cabrío con cuernos y un cuerpo humano peludo con pechos. Las manos tenían

unos dedos en forma de garra, los pies tenían pezuñas como las de un toro. Una cola larga y delgada completaba la figura.

Cuando esta aparición se hizo completamente visible, el rayo de luz desapareció en el suelo. Sería muy raro que el mago hubiese visto este espíritu antes. ¡Era Baphomet, el Señor de los Demonios! Baphomet se dirigió al Gran Maestro con voz desdeñosa:

"Bien gran mago, como puedo ver, quieres destruir a Frabato. Es una buena idea y te ayudaré a llevarla a cabo con toda mi fuerza. Sin embargo, no será fácil, porque este Frabato es un ser humano que tiene una misión espiritual especial, por esa razón han fallado hasta el momento todos nuestros métodos. Si insistes en tu petición, nos enfrentamos a una tarea difícil. Quizá deberías dedicar el resto de tu existencia a disfrutar de otros placeres de la vida".

En el alma del Gran Maestro estaban librando una batalla lo que le quedaba de consciencia, el miedo y el odio. Al final, ganó el odio y farfulló enfadado:

"¿Para qué he hecho este pacto contigo? Estás obligado a ayudarme hasta el final de mi vida. Puedes triunfar sobre mí después de mi muerte, pero ahora te exijo que me ayudes a aniquilar a Frabato, si no, la vida no tendrá ningún placer para mí. ¡Que sea eternamente maldito!"

Cuando el mago pronunció estas frases, el extraño visitante desapareció en el suelo sin decir palabra. La tensión paralizante se disolvió de repente. Completamente agotado, el Gran Maestro dijo la fórmula de despedida de todos los seres que había evocado, añadiendo unas fórmulas nuevas de protección. Guardó rápidamente los instrumentos mágicos en su armario y abandonó el templo mágico.

Se dejó caer en el sofá que estaba en la sala contigua y no pudo formar un pensamiento con claridad durante mucho tiempo.

Se sintió un poco reanimado después de beber una taza de café cargado; pero no podía librarse de los acontecimientos dramáticos de la jornada.

El sol brillaba en un cielo azul, pero el Gran Maestro se sentía deprimido cuando dejó la sede de la logia con paso vigoroso para volver a su casa.

## Capítulo 5

Esa misma tarde la sala de conferencias del Excentric Club estaba completamente ocupada. Frabato ofrecía una sesión privada a los periodistas y los científicos y sólo se permitía el acceso a las personas que llevasen una invitación. Sin embargo, había algunos miembros de la FOGC entre los presentes debido a que esta logia tenía representantes en todas las clases sociales.

Cuando terminó la sesión los periodistas rodearon a Frabato acosándolo con sus preguntas. Cuando terminó el primer ataque y la curiosidad de los presentes estuvo suficientemente satisfecha, se fue a otra habitación con los invitados que quedaban para charlar con un círculo reducido de personas

En esta conversación también surgieron preguntas sobre hipnosis y Frabato explicó que en el futuro no podría hacer experimentos de hipnosis con personas del público. Un inspector de policía le indicó que había una nueva ley que se refería a este asunto y Frabato prometió que la cumpliría.

La prohibición de la hipnosis vino de repente a la mente de todos los presentes e hizo que un periodista se dirigiese a Frabato en voz alta diciendo:

"¡Le apuesto 500 marcos a que no se atreverá a llevar a cabo un experimento de hipnotismo en su próximo espectáculo!"

Frabato se sintió como si lo hubieran puesto entre la espada y la pared. No era su estilo infringir las leyes. Por otro lado, pensó que era indigno que lo considerasen un cobarde, sobre todo si quienes lo incitaban a hacerla eran unos sensacionalistas. Aceptó la oferta confiando en que se le ocurriría alguna idea que lo salvase.

Dejó el club poco después y volvió al hotel en su coche.

---

A la mañana siguiente volvió a pensar en lo que había sucedido el día anterior.

Empezó a sospechar que la apuesta era una trampa de la Logia FOGC.

De repente tuvo una buena idea para evitar esta trampa sin perder la apuesta. Se vistió rápidamente y fue a dar un paseo mientras repasaba cada detalle de su plan. Después de desayunar despachó el correo y se fue a la ciudad.

Entró en una de las mayores tiendas de música de la calle Wilhelm y preguntó al dependiente si podía grabar su voz en un disco y llevárselo inmediatamente.

El dependiente le dijo que sí y acompañó a Frabato al estudio de grabación. Frabato se marchó de la tienda por la tarde. Volvió corriendo al hotel de buen humor y cargado con un montón de discos.

---

La gran sala de la galería de arte estaba llena de vida. Los reporteros de muchos periódicos de Dresde no se querían perder esta velada. No dejaba de entrar gente en la sala para observar los experimentos del misterioso Frabato.

La saja estaba abarrotada cuando apareció Frabato en el escenario dando la bienvenida al público con una sonrisa. Cuando disminuyó el aplauso de bienvenida, se dirigió a la multitud:

"Señoras y caballeros, les agradezco esta grata acogida y el gran interés que muestran por mi representación. En una de mis conferencias anteriores he apuntado que hay muchas cosas entre el cielo y la tierra que los seres humanos no pueden captar y dominar fácilmente. Les he podido dar algunas muestras de la fuerza del magnetismo, la influencia de la fuerza de voluntad a distancia y de la clarividencia y la telepatía.

"Al igual que en representaciones anteriores, me gustaría pedirles de nuevo su colaboración en mis experimentos. En primer lugar me gustaría presentarles el mundo de los muertos y enseñarles que la existencia de los hombres no termina con lo que llamamos muerte sino que, por el contrario, empieza la verdadera existencia y que hay que considerar la vida física como una especie de preparación para aquélla.

No haré nada de mesas giratorias y cosas de ese tipo, porque normalmente son los charlatanes los que se refugian en estas cosas, pero espero convencerles de una manera más impresionante llamando a los espíritus de algunas personas muertas para que vengan a este escenario".

Después de esta declaración increíble se oyó un murmullo en la sala, dando lugar al final a un silencio expectante cuando un caballero dejó su asiento y subió las escaleras que llevaban al escenario. "Me llamo Schneider", dijo presentándose a Frabato, "soy profesor de química. Está hablando, de una manera bastante creíble, de fuerzas y seres espirituales cuyas existencias han sido negadas hasta el momento por la ciencia oficial. Le estaría muy agradecido si pudiera darme una prueba de la existencia de las fuerzas espirituales de las que habla. Como científico y escéptico, no será muy fácil convencerme".

Frabato se dirigió al público preguntándoles si tenía su permiso para responder a la pregunta del profesor con una prueba relevante. La respuesta fue un "sí" clamoroso y un fuerte aplauso. Todos los presentes estaban impacientes y sentían curiosidad por ver con qué experimento iba a convencer Frabato al escéptico.

Frabato ofreció al profesor un asiento en el borde del escenario y le pidió que tuviera paciencia durante unos minutos porque primero quería decir unas cuantas palabras sobre la ciencia del espiritismo. Tras unas cuantas frases se pudo notar de repente un cambio visible en el profesor. Se puso pálido y sus ojos se pusieron vítreos. Después se tambaleó en la silla, cayó al suelo y al final se quedó tumbado sin movimiento.

Algunos de los presentes gritaron, otros se levantaron de los asientos estirando el cuello para ver lo que había sucedido.

Frabato ni pestañeó ni miró al profesor en ningún momento y, con la mano levantada, pidió silencio diciendo:

"Señoras y caballeros, guarden silencio, por favor; no se hará ningún daño al profesor. He dividido mi personalidad durante la representación y he privado al profesor de la mayor parte de su vitalidad para sorprenderles. Haciendo esto

lo he introducido en un estado parecido a la muerte. Ha dejado de respirar y su ritmo cardíaco ha cesado. Es probable que el diagnóstico médico sea 'apoplejía cardíaca'".

Al decir esto Frabato estaba pensando en los hermanos de la logia FOGC, de los que sin duda había alguno en la sala. Debían estar rabiando por dentro, porque estaba dando en público una prueba de que se podía provocar un fallo cardíaco con métodos ocultos.

Entonces Frabato se dirigió hacia el profesor, juntó los pies y lo levantó como si fuese una figura rígida e inexpresiva. Dos ayudantes lo colocaron en dos sillas que se habían juntado de modo que sujetasen el cuerpo por el cuello y los tobillos.

Después de colocar una manta encima de él, Frabato se subió encima de su vientre. Por último pidió a sus ayudantes que hiciesen lo mismo para que hubiese tres personas encima del profesor, quien soportó el peso estando completamente inmóvil, como si estuviese hecho de acero.

Cuando se bajaron, el público se vio librado del suspense y un aplauso llenó la sala. A una indicación de Frabato los ayudantes volvieron a poner al profesor en pie, mientras seguían sujetándolo.

El mago pidió silencio y miró fijamente a un rincón lejano del escenario. El aspecto del profesor había vuelto a cambiar por completo sin que apenas lo percibiese el público. La rigidez típica de una máscara que tenía su cara había desaparecido, reanudó la respiración y las mejillas se pusieron rosadas. Frabato estaba frente al profesor. Después de mirarlo un momento, éste empezó a respirar libremente y a parpadear. .

Estiró las piernas y miró sorprendido a su alrededor, como si se estuviese despertando de un sueño profundo; pero no recuperó toda su consciencia hasta que no vio a Frabato. Frabato le sonrió diciendo:

"Querido profesor, ahora puede contar al público un relato muy interesante sobre su experiencia".

Como estaba un poco tembloroso de pie, se sentó en una silla con la ayuda de un asistente. Frabato volvió a mirarlo durante unos segundos, devolviéndolo de este modo al estado en que estaba cuando subió al escenario. El profesor se levantó, empujó la silla hacia un lado y dio la mano a Frabato.

"No esperaba que sucediese nada de esto. No olvidaré este acontecimiento en toda mi vida; pero todavía no puedo entender cómo pudo influir en mí de este modo durante la representación".

Frabato respondió sonriendo: "Esta facultad es el resultado de muchos años de entrenamiento y meditación. Usted mismo ha experimentado su eficacia; pero no debería permitir que el público siga esperando su relato".

"Mientras estaba escuchando atentamente las palabras de Frabato", dijo el profesor empezando así su relato, "no noté que estaba bajo la influencia de nadie; pero de repente sentí que mi cabeza estaba completamente vacía y que no podía moverme. Después me di cuenta, para mi sorpresa, que mi cuerpo estaba tumbado en el suelo del escenario, delante de mí. La sensación de rigidez desapareció pronto dando lugar a una sensación de tranquilidad, libertad y ligereza que no había experimentado nunca. Podía moverme libremente por el escenario, estando unido a mi cuerpo sólo por un hilo de plata.

"Después pude ver lo que estaban haciendo Frabato y sus ayudantes con mi cuerpo, tranquilizándome bastante cuando me di cuenta que se estaba

realizando el experimento sin que se me hiciese ningún daño. Durante el experimento uno de los ayudantes se subió encima de mí de una manera muy peculiar y me di cuenta de que no había ninguna sombra en el escenario a pesar de que me sentía como un ser que tenía un cuerpo.

"Cuando los ayudantes volvieron a levantar mi cuerpo, Frabato se fijó en mí con una mirada penetrante y me acerqué a mi cuerpo como si me estuviera atrayendo un fuerte imán. Aunque intenté resistirme a esta fuerza, todo fue en vano y perdí la consciencia. Cuando desperté me encontré de nuevo en mi cuerpo físico.

"Ya no dudo que el espíritu humano sobrevive a la muerte de su cuerpo físico y que se puede mover de la manera descrita por Frabato en su charla". Después de dar las gracias a Frabato con efusión, el profesor volvió a su asiento acompañado por un aplauso fervoroso del público. Se hizo de nuevo un silencio expectante y Frabato prosiguió:

"Señoras y caballeros, estoy muy contento de que el profesor, que es una persona imparcial, haya confirmado que el espíritu humano puede existir independientemente de su cuerpo físico.

"Me gustaría mencionar que un ser humano que no se haya desarrollado en el campo de la magia no podrá percibir ninguna sensación del mundo físico después de morir.

"Dejando esto a un lado, quisiera hacer hincapié en que los legos no pueden ejecutar experimentos de este tipo, porque si no se tiene un dominio absoluto sobre los elementos, puede suceder que la armonía que hay entre el espíritu, el alma y el cuerpo se vea alterada y que el sujeto termine en un manicomio. ¡Que estas palabras les sirvan de advertencia!

"Pero ahora dirijamos nuestra atención a otros experimentos. ¿Quién quiere entrar en contacto con un familiar o amigo que esté muerto?"

Había una fuerte tensión en la sala y al principio no había nadie que fuese lo suficientemente valiente como para subir con una pregunta. Al final un caballero de un palco se ofreció voluntario al experimento y el público aplaudió aliviado. Cuando llegó al escenario se presentó bajo el nombre de Müller y dijo que era el director de un banco. Con voz trémula dijo que deseaba ver a su difunta hermana y saber algo de su destino actual.

Para que estuviese cómodo Frabato le pidió que se sentase en una silla que había en el escenario diciendo:

"Por favor, dígame el nombre de la difunta y la fecha en la que falleció".

"Elisabeth Müller, murió el 16 de mayo de 1929 en el sanatorio local".

Frabato preguntó al público si alguien había conocido a la persona que se había nombrado, con lo cual una señora mayor que estaba en el palco del Sr. Müller se levantó diciendo que era la madre de la difunta. Dos hombres que estaban en el mismo palco dijeron también que eran familiares de la fallecida y una señora del público afirmó que había sido su amiga y compañera de colegio.

"Es suficiente", dijo Frabato, "prefiero que haya muchas personas que puedan identificar a la persona difunta que llamo. ¡Y ahora les pido encarecidamente que presten atención!"

Había un silencio expectante y Frabato se sentó en un rincón del escenario donde podía verlo todo el público. Después de unos segundos se puso pálido y rígido, después volvió el color a su cara, pero cambió de una manera tan sorprendente que ya no se parecía a Frabato.

La señora del palco gritó: "¡Liese!". Frabato se levantó graciosamente y con su paso ligero y su aspecto completamente cambiado daba la impresión de que era una joven. No había ninguna duda, había dejado el cuerpo al espíritu de la difunta para que pudiera volver a hablar con su hermano.

El director Müller, que había reconocido a su hermana por sus ademanes, estaba temblando. Se golpeó repetidas veces la cabeza como si no pudiera creer a sus sentidos hasta que se oyó salir del cuerpo de Frabato la conocida voz suave de su hermana:

"Willi, nunca había pensado que podría volver a hablar contigo. ¿Cómo está la familia? Sé que nuestro padre ha muerto, porque tengo mucho contacto con él".

El director estaba mirando a Frabato como si estuviera hechizado ya que su difunta hermana le estaba hablando a través de él. Fue a coger una silla y se sentó cerca de él. Tuvieron una corta conversación sobre temas privados y después le pidió un trozo de papel y un bolígrafo para escribir a Robert, su antiguo novio.

Dio la nota a su hermano y le dio la mano diciéndole adiós. Por último saludó a toda su familia, se sentó en lasilla que había en el rincón y el cuerpo se puso rígido del mismo modo que lo había hecho al principio del experimento.

La rigidez desapareció después de unos segundos y la cara volvió a asumir las conocidas facciones de Frabato. Frabato se levantó entonces y se dirigió hacia el director quien, con lágrimas en los ojos, estaba mirando la nota que le había dejado. "Imposible, es imposible", susurraba, "es la letra de mi hermana". "Espero que se haya convencido de que su hermana sigue viva. ¿O duda que haya hablado con usted a través de mi cuerpo?"

"No, ya no lo dudo", respondió el director. "Y le agradezco mucho esta mediación".

Según volvía a su palco se podía ver en su cara la excitación que le había producido este fascinante acontecimiento.

Frabato dijo entonces que había terminado la primera parte de la representación y prometió unos cuantos números humorísticos para la segunda parte, después del descanso.

---

Frabato volvió a aparecer en el escenario después del descanso acompañado por un aplauso.

"Señoras y caballeros, durante mi anterior representación les prometí una serie de demostraciones relacionadas con la sugestión y la hipnosis. Desgraciadamente, la policía ha prohibido trabajar con la hipnosis. Esto es un tanto inoportuno, pero he preparado unas cuantas cosas para entretenerlos y divertirlos con otros métodos.

"Dejaré ahora la sala durante una media hora. Me gustaría que me acompañasen dos personas del público a la sala de descanso para poder tener más tarde dos testigos válidos. Hasta entonces, ¡buen espectáculo a todos!". Un policía y un caballero del público se ofrecieron voluntarios para acompañar a Frabato y vigilarlo, yendo con él a la sala de descanso del edificio.

Había cierta expectación en la sala y todos los ojos se dirigían al escenario, porque todos estaban convencidos de que Frabato había dejado algo interesante. Y no se equivocaban, porque se oía su voz a través de los

altavoces:

"Señoras y caballeros, aunque estoy fuera de la sala, mi espíritu está con ustedes porque no queremos interrumpir el espectáculo. Por favor, sigan mis órdenes.

"Miren constantemente al centro del escenario, como si yo estuviera presente en él. Los que puedan, serán capaces de imaginar que ven mi cuerpo allí. Ahora estoy esparciendo un fluido invisible entre todos los presentes que provocará una tranquilidad y armonía completas.

"Están tan quietos que esto llega a cansarles. La fatiga crece constantemente como si hubiesen hecho un trabajo duro. Cada vez que respiran se sienten más cansados. Las ganas de dormir domina completamente sus pensamientos. Sus párpados están cerrados y duermen profundamente sin soñar. Su sueño es tan profundo que no hay nada que pueda despertarlos. Ningún ruido puede molestarlos ni despertarlos. Se despertarán cuando yo se lo ordene.

"Las señoras y los caballeros que no se hayan dormido deberían aplaudir con fuerza, silbar o gritar e intentar despertar a sus vecinos que estén durmiendo; pero no conseguirán nada".

En realidad muchas personas del público habían caído en un sueño profundo y se produjo un gran estruendo cuando los que estaban despiertos intentaban despertar por todos los medios disponibles a los que estaban durmiendo; pero todo fue en vano.

Unos cuantos minutos después se volvió a oír la voz de Frabato: "Aunque estuvieran dando cañonazos, no podrían despertar a los que duermen porque están sometidos a un estado de trance profundo y reaccionarán solamente a una orden mía.

"Ahora vaya dominar de nuevo a todos los durmientes con mi fuerza de voluntad..Sólo oyen mis palabras y harán justo lo que yo quiera que hagan.

"Cuando haya contado hasta tres se volverán a despertar todos. Se sentirán frescos y sanos y no podrán recordar lo que se les hizo.

"¡Uno! Cesarán el cansancio y la somnolencia, la satisfacción y la felicidad llenarán toda su existencia.

"¡Dos! Se refuerza su salud. Se sienten muy bien y han desaparecido todas las molestias.

"¡Tres! ¡Todos despiertos!" Los que se habían despertado del sueño miraban sorprendidos la animación general de la sala y no podían creer que se hubiesen dormido tan rápido.

Después de unas largas explicaciones, la voz del altavoz pidió que se sentasen diez señoras y diez caballeros en las sillas que estaban preparadas en el escenario. Se sentaron en parejas, estando siempre un hombre al lado de una mujer.

Tras un breve desconcierto en el escenario, se estableció el orden correcto y Frabato dio nuevas instrucciones.

"Señoras y caballeros del escenario, ahora van a oír música. Se tocará un vals para ustedes. Tienen ganas de bailar. Cada caballero del escenario baila con la mujer que tiene al lado. No les molestará nada porque hay un muro invisible entre el público y el escenario, por lo que no podrán ver a los espectadores".

Aunque no se oía ninguna música, algunas parejas estaban bailando y pronto se les pudo ver dando vueltas al ritmo de un vals. Algunas parejas eran

muy divertidas y el público se reía a carcajadas; pero esto no parecía molestar en absoluto a los bailarines.

"¡Basta", dijo la voz del altavoz, "el baile ha terminado. Se dará un refrigerio a las señoras y los caballeros del escenario antes de despedirse. Hay una cesta con manzanas, peras y melocotones en el borde del escenario, pueden servirse ustedes mismos. Se despertarán en cuanto den el primer bocado sin haber tragado nada y volverán a sus asientos llenos de felicidad. Por favor, vengan a buscarnos a mí y a mis acompañantes a la sala de descanso".

Las personas que estaban hipnotizadas en el escenario extendieron la mano para coger la fruta imaginaria; pero en cuanto dieron el primer mordisco se despertaron y se oyeron quejas y vieron malas caras:

"¡Maldita sea, no es un melocotón, es una cebolla!", dijo uno de los afectados con lágrimas en los ojos. Otro dijo: "¡Diablos, es una patata cruda!", etc.

Cuando la última persona dejó el escenario, un espectador fue a la sala de descanso para traer a Frabato y a sus acompañantes.

Frabato subió al escenario entre aplausos y se dirigió al público riendo:

"Por sus caras puedo decir que se han divertido. Me agrada que les haya gustado esta parte del espectáculo, aunque yo no estaba presente en la sala, dato que pueden constatar dos testigos a los que estoy muy agradecido. Este es el final del espectáculo y les invito cordialmente al siguiente, que daré aquí mismo pasado mañana. Buenas noches a todos".

Frabato se dirigió a su camerino mientras bajaba el telón lentamente. Acababa de cambiarse de ropa cuando entraron dos caballeros sin ser anunciados.

"Usted es Frabato, ¿no?", preguntó uno de los caballeros. Cuando Frabato asintió le enseñó su identificación diciendo:

"Departamento de Investigación Criminal, ¡está detenido! ¡Acompáñenos, por favor!" Un coche que estaba esperando los llevó a la comisaría de policía donde se tuvo detenido a Frabato.

---

A la mañana siguiente aparecieron en los periódicos unos artículos que informaban detalladamente de los experimentos sensacionales de Frabato y su detención por la policía. Por la mañana temprano llevaron a Frabato ante el jefe de policía quien, claramente molesto, le dijo bruscamente:

"Ha incumplido la ley experimentando con la hipnosis a pesar de su prohibición. Los testigos dicen que había más de cien personas hipnotizadas. Pagaré caro lo que ha hecho. Y su presentación ante el juez no será nada fácil".

El jefe de policía estaba furioso e iba de un lado a otro de la habitación con nerviosismo. "¡Qué vergüenza!, gritó, "¿de todos los sitios que hay tenía que venir a hacerlo aquí! ¿Qué imagen tendré ahora en público?" Frabato estaba sentado en su silla sin decir palabra, escuchando tranquilamente al jefe de policía. Dejó que sacase toda su rabia y empezó a hablar cuando vio que se estaba tranquilizando.

"No hay ninguna duda de que lo han informado mal, porque yo no he hipnotizado a nadie ayer", respondió Frabato. Tengo como testigo a un oficial

de policía que podrá decir que en esos momentos estaba en la sala de descanso. El público había estado todo ese tiempo con mis grabaciones y eso es algo que no me podrá reprochar. No había nada que evitase que su gente parase la grabación que estaba en el escenario. Como yo no estaba presente en la sala, no soy culpable".

El jefe de policía miró a Frabato sin creerse lo que le decía, pero llamó al oficial de policía que había estado con Frabato en la sala de descanso. Confirmó lo que dijo Frabato. De esta manera el jefe de policía se reconcilió con Frabato y le dio la mano diciendo: "Debería ser diplomático en lugar de mago. Sabe perfectamente cómo dar la vuelta a las cosas. Queda libre y le pido disculpas por el fanatismo de mi gente".

Frabato dijo adiós y volvió al hotel. En primer lugar tuvo que descansar porque la noche que pasó en la celda de la policía no había sido muy cómoda.

Al día siguiente los periódicos informaban de la liberación de Frabato junto al anuncio del espectáculo preparado para esa misma tarde.

## Capítulo 6

El Gran Maestro de la Logia FOGC era el propietario de una preciosa villa en uno de los barrios más elegantes de la ciudad. Estaba amueblada con gusto y rodeada de un jardín muy bien cuidado. En los círculos de los negocios era una persona muy bien considerada, un gran hombre dentro de su profesión con unos fuertes ingresos. Hoy estaba sentado en su casa mirando melancólicamente su escritorio, jugando con su estilográfica de oro. Estaba tan nervioso que no podía tranquilizarse con los armoniosos alrededores.

Entonces se levantó y empezó a caminar pensativo de un lado a otro de la habitación. Insistió a sus criados para que no lo molestasen y que no dejasen entrar ninguna visita.

Por primera vez en muchos años se vio interrumpida la cadena de éxitos. Hasta el momento, había llevado a cabo todos los planes con éxito, sólo el caso de Frabato se le había quedado grabado en la mente con tanta fuerza y obstinación. Presentía que tras este hombre misterioso había una fuerza mucho mayor que Jaque estaba tras su logia, cuyos miembros sólo podían llevar a cabo sus planes con la ayuda de las fuerzas negativas. ¡Un hombre que era mucho más poderoso que él mismo! Parecía ser un hecho que alimentaba inexorablemente su odio, que lo incitaba incesantemente a perseguir y hacer daño a Frabato con todos los medios disponibles.

Aunque le resultaba difícil, tenía que admitir que Frabato había rechazado todos sus ataques. Hasta el momento ninguna persona que hubiese violado las estrictas leyes de la logia y que hubiera sido castigado por eso había podido escapar. Todas las víctimas anteriores que habían sido sentenciadas a morir con el tepáfono habían sido exterminadas sin ninguna excepción.

Normalmente todo hombre tiene su punto débil en el que se le puede herir con facilidad. Como el Gran Maestro había estado buscando en vano este punto débil de Frabato, estaba furioso y vengativo.

Ya sabía que la acción policial contra Frabato por incumplir la prohibición de la hipnosis había sido ineficaz. Este fallo reciente había empeorado su mal genio y los sentimientos de venganza no cesaban de pasar por su cabeza. Aunque normalmente podía controlarse perfectamente, sus nervios estaban afectados por los acontecimientos recientes, por lo que cualquiera podía ver su estado de ánimo en su cara.

Hasta el tic-tac de su maravilloso reloj había aumentado su nerviosismo y tenía una sensación de miedo y un escalofrío que no había experimentado hasta el momento.

El Gran Maestro había alimentado sus pensamientos oscuros durante mucho tiempo cuando se dio cuenta de que lo que había pensado era una buena idea. Se sentó en su escritorio y escribió una carta a un funcionario del estado que también era miembro de la Logia FOGC.

“Querido amigo:

“Como sabes, Frabato ha frustrado muchos planes nuestros. Intentamos en vano que fuese miembro de nuestra logia y convencerle de nuestra buena voluntad. Con sus facultades mágicas puede revelar todos los secretos de nuestra logia. No sólo conoce nuestros ritos de iniciación, sino que también

está bien informado de la mayoría de los planes secretos de nuestra logia. Estos hechos demuestran claramente que este hombre es un peligro permanente para nuestra logia. Desgraciadamente, como sabes todavía no hemos podido terminar con él. El teléfono no funcionó con él y ni siquiera nuestro aliado, el rey de los demonios, ha podido garantizarme el éxito.

"Este Frabato también tiene acceso con sus facultades mágicas a la mayoría de los planes secretos del gobierno y del ejército. Si un gobierno hostil pudiera hacer que trabajase para ellos como espía, podría hacer un gran daño tanto a ti, querido hermano, como a toda la nación.

"Como todos mis medios están agotados, te pido que me ayudes para exterminar a este hombre peligroso. La solución de este asunto es de gran interés para nuestra hermandad y espero que no me defraudes.

"Esperando vernos personalmente, sinceramente tuyo, S..."

El Gran Maestro metió la carta en el sobre y la selló presionando con el símbolo de la logia en el lacre. Llamó a un criado y le ordenó que llevase la carta inmediatamente a la oficina de correos.

Su cara reflejaba entonces la alegría y se frotaba las manos de satisfacción. Estaba convencido de que este plan tendría éxito, porque por entonces se actuaba rápidamente contra los sospechosos políticos. La policía secreta estudiaría el asunto. Los acontecimientos recientes habían afectado mucho a la salud del Gran Maestro. Había perdido mucho peso y sus manos estaban temblando. Como no se le solucionaban los problemas estaba en un estado de excitación continua y sentía que se estaba haciendo viejo.

Se colocó involuntariamente delante de un espejo. Mientras miraba sin pensarlo su imagen reflejada, se dio cuenta de repente con gran sorpresa de que tenía un brillo fosforescente entre las cejas. Miró fijamente con los ojos bien abiertos a su imagen trémula, porque sabía perfectamente lo que significaba ese brillo. En la logia se sabía que era un signo de muerte. Paralizado por el miedo, el Gran Maestro no pudo apartar la mirada del brillo que cada vez se hacía mayor y que al final llegó a resplandecer en todo el espejo. En el trasfondo se hacía cada vez más intensa una cara demoníaca con ojos penetrantes y una voz interior que parecía de ultratumba que decía:

"¡Hermano, tu última hora está a punto de llegar!"

El sudor salía por todos los poros del cuerpo del Gran Maestro, que se sentía rodeado de un frío glacial. La cara del demonio desapareció lentamente y el brillo se fue extinguendo hasta que el espejo sólo mostraba la cara grisácea del mago negro.

Aunque se sentía paralizado, se apartó rápidamente del espejo y se dejó caer en una silla donde permaneció durante unos momentos, completamente inmóvil, desesperado, con la cabeza apoyada en las manos.

"Este maldito Frabato", murmuró, "¡tengo que dejar de pensar en él, si no, me volveré loco!"

El Gran Maestro apartó enérgicamente sus pensamientos negativos, encendió un cigarrillo y caminó de un lado a otro del estudio para calmarse. Era consciente de que ese día iba a enfrentarse a demasiadas emociones. La altura del sol le recordó que tendría que marcharse pronto. Era el 23 de junio, el día de la reunión general de la Logia FOGC y, como presidente, quería estar allí, por supuesto, con un aspecto calmado para servir de ídolo a los demás hermanos.

Ordenó a sus criados que le preparasen la cena y, al final de la comida,

bebió una taza de café cargado, se cambió de ropa y ordenó a su chofer que lo llevase al edificio de la logia.

---

El 23 de junio de cada año es un día especial para muchas personas de todo el mundo ya que el sol alcanza su punto más alto y el día más largo se opone a la noche más corta del año. Para celebrar el solsticio de verano muchas personas encienden una hoguera de San Juan o una hoguera del solsticio.

Los hermanos de la Luz, especialmente los que tienen un nivel más bajo, hacen en esta noche las llamadas invocaciones de San Juan. Durante este rito se expresan hasta tres deseos al mundo astral invisible. Estos deseos se ven satisfechos durante el año siguiente a condición de que no violen las leyes del Karma. Este rito del misterio de San Juan es mantenido en secreto por los hermanos de la luz.

Aunque el 23 de junio también es un día especial para la logia FOGC, bajo ningún concepto es un día de suerte para ellos. Más bien todo lo contrario: es el día de mala suerte de cada año porque en este día uno de los hermanos de la logia tiene que sacrificar su vida para el demonio al que sirven. Todos los miembros, sin importar el rango o el grado, se someten a esta ley.

La logia tenía 99 miembros. El miembro número 100 era el demonio encargado de la logia, quien, por otro lado, había puesto un demonio inferior a disposición de cada hermano de la logia. Cada demonio tenía su propio nombre especial, su propio signo de evocación especial que sólo lo conocía el hermano de la logia a quien se sometía y que no podía revelar a nadie bajo pena de muerte.

La víctima del demonio se sacaba por sorteo. Para reemplazar al candidato a morir había que admitir un nuevo miembro a quien, como es normal, se le asignaba el demonio de su predecesor.

Como el candidato a morir venía elegido por sorteo, un miembro que tuviera unas circunstancias desfavorables podía morir al cabo de un año. No era sorprendente que con este riesgo en mente todos los miembros se trazasen unos objetivos concretos y fuesen unas personas ricas e influyentes. Se admitía a una persona de una clase inferior y más pobre si podía demostrar unos talentos y facultades especiales que sirviesen a los objetivos de la logia. Se daba a este miembro grandes cantidades de dinero hasta que, con ayuda de su demonio, podía valérselas por sí mismo.

El 23 de junio de ese año hacía un tiempo agradable de verano. Había un aire tranquilo y cálido, pero el miedo se apoderaba de las mentes de los hermanos FOGC como si fuese una nube invisible. Eran conscientes sólo al final de cada año del hecho de que este sorteo rondaba por encima de sus cabezas como una espada de Damocles.

La gran sala de la sede de la logia estaba solemnemente iluminada. Había 98 sillas numeradas formando un círculo alrededor de una pequeña plataforma en la que estaba el asiento del Gran Maestro. Cada miembro de la logia había recibido un número y tenía que sentarse enseñando el número que se le había dado.

No se permitía que nadie faltase a esta reunión, que era la más importante de todo el año. Se esperaba que todos los hermanos arreglasen sus asuntos

privados de modo que pudieran estar presentes esa noche.

Aunque la reunión iba a empezar a las ocho de la tarde, la mayoría de los miembros ya habían llegado hacia las siete y media y estaban hablando con excitación en pequeños grupos. Según se iba acercando el minutero del reloj inexorablemente a las ocho en punto, los hermanos de la logia tomaban asiento en las sillas numeradas. El vicepresidente, que al mismo tiempo era Secretario de la logia, ya estaba sentado.

A las ocho en punto entró el Gran Maestro en la sala. Los presentes se levantaron para recibir a su jefe en silencio. El Gran Maestro, que todavía estaba conmocionado por los acontecimientos de la tarde, se serenó y abrió la reunión. Golpeó tres veces un gong, que sonó con fuerza en toda la sala, con el martillo que estaba allí dispuesto a tal efecto y se dirigió a los hermanos diciendo:

"Queridos hermanos, os agradezco vuestra bienvenida y os pido que os volváis a sentar. Estoy muy contento de ver que han venido todos los miembros. Como sabéis, hoy es un día histórico y tradicional para nuestra logia, porque se va a admitir un nuevo miembro, mientras que otro tiene que dejar nuestro círculo. Qué miembro nos va a dejar, lo sabremos únicamente después del sorteo.

"Me doy cuenta de que esperáis con miedo la extracción del sorteo. Sin embargo, según las reglas de nuestra logia, esto es obligatorio y se os anunció a todos en el momento de la admisión a la logia.

"Nuestra orden ha existido durante muchos siglos y está representada en todo el mundo bajo las mismas reglas. El 99 es un número santo para nosotros y tiene un significado especial, porque hay 99 logias en todo el mundo y cada una de estas logias tiene exactamente 99 miembros. Todas estas logias siguen las mismas reglas que nosotros.

"El Señor de las Tinieblas, nuestro Dios, a quien honramos y adoramos, ha puesto a un ser demoníaco superior a disposición de cada logia. Por otro lado, este ser está obligado a proporcionar a cada hermano de la logia un demonio para que sea su siervo. Como el Gran Maestro de cada logia tiene que soportar la mayor responsabilidad, se le asigna ese ser de rango superior y al mismo tiempo nuestro Dios superior lo hace cabeza de la logia en cuestión.

"En este día histórico me gustaría record aros a todos las enormes ventajas que habéis tenido al ser miembros de nuestra logia. Estoy seguro de que ninguno de vosotros me puede nombrar una orden con la que se pueda conseguir riqueza y poder con mayor rapidez. ¿Quién puede destruir a los enemigos con más rapidez que nosotros? ¿Qué ser humano tiene mejor protección contra todos los peligros de la vida que los hermanos de nuestra logia? ¡Nadie!

"Estas ventajas sólo se pueden conseguir con la ayuda de las fuerzas espirituales de las que acabamos de hablar. Todos hemos elegido tener estas ventajas en nuestras vidas y, como contrapartida, tenemos que sometemos a la obligación de sostener el mal y luchar contra el bien cada vez que tengamos una oportunidad de hacerla. Estoy seguro que ninguno de vosotros ha tenido nunca problemas para hacerla. Esta tarde es el mayor riesgo que corremos todos, pero vuestras posibilidades de seguir en la logia son muy altas, en cambio.

"Por ello estoy completamente convencido, queridos hermanos, de que ninguno de vosotros habéis lamentado nunca haber dado este paso, que todos

estáis bien desde un punto de vista económico y que habéis podido llevar acabo vuestros planes con la ayuda de vuestros siervos espirituales".

El Gran Maestro interrumpió entonces su alocución para mirar el efecto que había tenido en sus hermanos. Muchos expresaron su satisfacción asintiendo ligeramente con la cabeza.

El Gran Maestro bebió un poco de agua y estaba a punto de continuar con las alabanzas de las ventajas de la logia cuando de repente recordó su lucha ineficaz Contra Frabato. Rojo de ira y sin poder controlarse apenas, siguió diciendo:

"Queridos hermanos, como sabéis un poderoso enemigo ha estado intentando hacer frente a los objetivos de nuestra logia. Es el mago llamado Frabato. Desgraciadamente, nuestros ataques contra él no han tenido éxito hasta el momento y ha llegado a defenderse del tepáfono. Así que, os pido que permanezcamos unidos en este asunto. Ese hombre puede ser una amenaza para todos nosotros. Por lo tanto, en este caso, debemos seguir el eslogan: '¡Uno para todos, todos para uno!'"

El Gran Maestro dijo estas palabras casi con un tono de éxtasis. A pesar de todo, un grupo de hermanos siguieron estando indiferentes porque no querían participar en la venganza personal del Gran Maestro. Otros se estremecieron y sus caras reflejaban miedo.

Más de uno de este círculo se dio cuenta de que se estaban enfrentando a un hombre cuyo poder era superior al de la logia. Nadie había podido resistirse al tepáfono, que podría llevar a la muerte a cualquiera sin importar en qué lugar de la tierra pudiera estar.

Debía haber una razón especial para que el Gran Maestro tratase este tema personalmente, para que llegase a comentar las dificultades con la hermandad. Sólo pensar en un enemigo tan poderoso causaba una inquietud extrema a muchos hermanos, lo cual no era ignorado por el Gran Maestro.

Con una risa triunfante y desdeñosa prosiguió:

"Como puedo ver, os alarmáis con sólo pensar en Frabato. No debería ser un secreto que este hombre me ha proporcionado muchas horas amargas; pero nuestra logia conoce muchos modos de destruir a nuestros enemigos. Todos sabéis que el Señor de las Tinieblas está a mi disposición cada vez que necesito ayuda o consejo. Por lo tanto, podéis estar tranquilos, queridos hermanos, porque por mis ventajosas relaciones he podido denunciar a Frabato por ser un sospechoso político. No obstante sé que no tiene nada que ver con la política, pero a pesar de todo no pasará una semana sin que esté en la cárcel. Desde ese momento no será necesario dar ni un solo paso para hacer que muera porque podremos encontrar a las personas necesarias para hacer este trabajo ofreciéndoles una recompensa. De todos modos, puedo prometeros que Frabato dejará de estar vi va en unos cuantos días".

Las últimas palabras del Gran Maestro hicieron que los presentes dieran un suspiro de alivio, porque el caso de Frabato se había convertido en una pesadilla para muchos. El Gran Maestro se dio cuenta con satisfacción de que se había recuperado la unidad de la logia. Tranquilizado, dio la palabra al Secretario y se sentó. El Secretario dio las gracias al Gran Maestro por lo que había dicho y se dirigió a la asamblea:

"Queridos hermanos, como sabéis, hoy tenéis que entregar vuestros informes escritos con un código secreto. En ellos debe figurar el trabajo hecho durante el año pasado con la ayuda de vuestro demonio sirviente y deberían

damos la posibilidad de comprobar si se han cumplido las condiciones de nuestro acuerdo con las fuerzas demoníacas.

"Los hermanos que tengáis problemas o dificultades especiales con vuestros espíritus siervos podéis tratados con el Gran Maestro después de la sesión. Él aclarará el asunto con el ser espiritual en cuestión. Ahora, queridos hermanos, permitidme que os pida vuestros informes y que os recuerde una vez más que tienen que estar marcados con el número de cada miembro de la logia".

Se pidió a dos miembros que recogiesen todos los informes y se los entregasen al Secretario, quien los contó cuidadosamente y los examinó para asegurarse de que tenía todos.

Había una cajonera ricamente ornamentada detrás del asiento del Gran Maestro. Con un movimiento lento, como si esperara parar el tiempo, el Secretario guardó los informes en el mueble. Entonces abrió otro cajón y sacó una caja de madera que puso sobre la mesa que estaba al lado de la cajonera.

El Secretario se dirigió con aspecto grave a la asamblea y abrió la fatídica caja en la que había 99 sobrecitos que servirían para extraer el número del candidato a morir. Los sobres contenían los números de afiliación de los hermanos de la logia sin que pudieran verse.

Un silencio sofocante se había extendido por la asamblea ya que esta era la hora más oscura y terrible del año para todos los miembros.

El Secretario fue a coger un bombo a una sala contigua. Este bombo estaba montado sobre una estructura de tal manera que se podía girar sobre su propio eje con una manivela. El Secretario lo colocó en el centro de la sala y abrió una tapa que tenía. A continuación se dirigió a la caja que contenía los 99 sobres y, después de quitar el sobre que tenía el número del difunto Hermano Silesius, los introdujo uno a uno en el bombo ante los ojos de los hermanos y después volvió a cerrar la tapa.

Uno de los hermanos de la logia acompañó a Eli, la hija del portero, a la habitación. Sabía qué era lo que tenía que hacer, porque había hecho este trabajo concreto para este día especial durante muchos años; pero desconocía la gravedad del momento. Le bastaba con saber que había que encontrar a un miembro para que realizase una misión especial sacando un número. La magnánima recompensa que conseguía por este pequeño servicio le ayudaba a dejar a un lado su curiosidad. Sabía bastante bien que un exceso de curiosidad podía perjudicar la situación de su padre.

El Secretario vendó los ojos de la joven y la acercó al bombo. Cogió la manivela y dio diez vueltas al bombo hacia la izquierda y otras diez a la derecha. Entonces abrió la tapa, colocó la mano de Eli encima de ella y le pidió que sacara un sobre. Sin dudarle, Eli metió la mano en el bombo y sacó un sobre que cogió el Secretario que lo puso encima de la mesa de modo que todos lo pudieran ver.

Luchando por permanecer tranquilo, el Secretario quitó la venda de los ojos de Eli, le dio la propina y la acompañó fuera de la casa con palabras amables.

Los hermanos estaban esperándole con la cara pálida mientras volvía a la sala. Cogió el fatídico sobre, sacó el número y anunció el resultado con voz fuerte y trémula:

"¡Es el número Uno, el número de nuestro Gran Maestro!"

La tensión de los hermanos de la logia dio lugar a las reacciones más variadas.

Mientras unos comentaban y discutían el resultado con excitación, otros permanecían sentados aliviados con las manos sujetándose la cara.

El Gran Maestro, que se había puesto en pie durante la extracción y la había observado cuidadosamente, se cayó en su silla con la cara pálida cuando se anunció el resultado. Sus ojos miraban entonces fijamente al techo mientras decía unas palabras ininteligibles. La cara distorsionada de un demonio tomó forma ante sus ojos interiores. El sudor de la agonía afloraba en su frente y gritó desesperadamente: "¡Frabato!"

Este incidente hizo que todos los miembros sintieran un miedo inexplicable porque en los años anteriores nadie había esperado la muerte con tanta cobardía como el Gran Maestro. Aunque los anteriores candidatos a morir también se habían sentido conmocionados por su destino, habían podido controlar su apariencia externa; pero el Gran Maestro, que debería ser un ejemplo para todos los hermanos de la logia, en ese momento era una imagen de miseria. Pasó un tiempo hasta que recobró la serenidad. Al final, con los músculos faciales visiblemente tensos, se dirigió a la asamblea con voz entrecortada:

"Queridos hermanos, como todos sabéis, últimamente he tenido que librar una batalla con Frabato. He intentado matarlo de muchas maneras, pero hasta el momento no he tenido éxito. Tal y como os he informado, ha llegado a resistirse al tepáfono, que es nuestra arma más poderosa. Con esto podemos llegar a la conclusión de que Frabato está aliado con fuerzas más poderosas. Como yo soy el mayor enemigo de Frabato, no tengo ninguna duda de que él ha influido en la extracción de los números con su fuerza mágica para que al final se sacase el mío.

"Muchos habéis estado presentes en sus representaciones, en las que demostraba públicamente que podía influir sobre los seres humanos a cualquier distancia con la fuerza de su voluntad y que podía dominarlos".

El Gran Maestro se detuvo y miró a su alrededor con expectación. Muchos aprobaban lo que decía asintiendo con la cabeza porque habían estado en las demostraciones de las que hablaba. Cuando el Gran Maestro vio que mostraban simpatía hacia él, se animó y siguió diciendo:

"Queridos hermanos, os ruego que tengáis en cuenta que yo soy el único que ha estado intentando destruirlo incesantemente. Por lo tanto, mantengo que hoy ha influido en Eli para sacar mi número del bombo. Por esta razón no puedo aceptar la extracción".

Después de estas palabras se extendió un murmullo quejumbroso por toda la sala porque todo el mundo, menos el Gran Maestro, habrían evitado voluntariamente hacer otra extracción. No había ninguna duda de que los hermanos de la logia se dieron cuenta de que la cobardía y la agonía habían llevado a su Gran Maestro a dar este paso.

Sin embargo no había lugar a la contradicción porque las reglas de la logia decían que el Gran Maestro podría pedir que se hiciesen hasta tres extracciones seguidas. Esto era algo que rara vez sucedía y que sólo tuvo lugar dos veces en los últimos dos siglos en las 99 logias. El Gran Maestro se aferró a la esperanza de que podría evadir una vez más el destino. Sin embargo, al ser un candidato a morir había perdido el derecho a dirigir la logia. Según los estatutos, en estos casos el Secretario ascendía al puesto de Gran Maestro y presidente, dirigiéndose a la reunión de este modo:

"Queridos hermanos, desgraciadamente nuestro estimado Gran Maestro ha

sido afectado por esta extracción. Ha estado dirigiendo nuestra logia durante muchos años y ha ganado nuestra estima. Como sabéis, tiene derecho a pedir que se hagan tres extracciones. Su explicación de que Frabato ha llevado la sentencia de muerte a su persona con la fuerza de la magia ha quedado clara.

"Sugiero que se tomen precauciones para la segunda extracción ya que tenemos a nuestra disposición unas fuerzas con las que se puede eliminar cualquier influencia de Frabato. Está establecido que antes de realizar la siguiente extracción cada miembro deberá girar el bombo tres veces. Quien esté de acuerdo con esto deberá levantarla mano ahora".

Todos los miembros siguieron esta petición y hasta el Gran Maestro, sentenciado a muerte, levantó rápidamente la mano derecha. Esta segunda extracción caló muy hondo en el alma de todos los hermanos de la logia, porque si el Gran Maestro tenía razón, cualquiera de ellos podía verse afectado.

"La proposición ha sido aceptada por unanimidad", prosiguió el Secretario, "os agradezco la comprensión que mostráis hacia nuestro Gran Maestro. Vamos a dar el siguiente paso para averiguar, con la ayuda de nuestra médium, si Frabato está ejerciendo alguna influencia sobre nuestra logia en este momento. Hermano H., ve a llamar de nuevo a la hija del portero".

El hermano a quien se pidió que hiciera esto dejó la sala y después de unos instantes volvió con la muchacha. El Secretario, que no sólo era un mago negro bien entrenado, sino que también era un gran diplomático, dio la bienvenida a la muchacha diciendo:

"Querida Eli, tengo que pedirte disculpas por molestarte tan tarde, pero de nuevo necesitamos urgentemente tu ayuda. Han surgido unos problemas que queremos solucionar con tu ayuda. Compensaremos tus molestas pagándote el doble".

Aunque Eli estaba bastante familiarizada con el lugar, tenía la impresión de que había un ambiente bastante pomposo en la sala. A pesar de todo, ella respondió como solía hacerla de costumbre:

"No me importa que sea tarde. Con una paga tan buena es natural que me complazca ayudarles".

Rápidamente se colocó un sofá en el centro de la sala y Eli se tumbó en él, ya que estaba acostumbrada a estos procedimientos.

Entonces, 21 hermanos formaron un círculo alrededor de Eli y el Secretario sometió a la muchacha con sus poderes magnéticos a un sueño hipnótico profundo. A continuación despertó en ella el estado de clarividencia y le dio la orden siguiente:

"Haz que tu espíritu visite a Frabato y dime qué es lo que está haciendo en este momento".

Tras dudar un poco Eli describió, con pocas palabras, que Frabato estaba en un escenario haciendo unos experimentos. Negó con resolución la pregunta que le hizo el Secretario sobre si Frabato estaba ejerciendo algún tipo de influencia sobre ella.

Cuando dio esta información, la excitación de la sala creció, porque los hermanos pensaron que las afirmaciones de su Gran Maestro habían sido refutadas de este modo. El Secretario les pidió que mantuvieran la calma. El Gran Maestro estaba sentado en su silla con la cara pálida, sabiendo bien que las ondas de la emoción iban dirigidas contra él. De repente se levantó y gritó:

"¡Frabato está influyendo en todos vosotros! ¡Y si no lo está haciendo él

mismo, está mandando a sus seres, de los que puede disponer a miles!"

La afirmación de que Frabato tenía miles de seres espirituales a su disposición mientras que cada miembro de la Logia FOGC sólo tenía un espíritu sirviente no sólo sorprendió considerablemente a los presentes, sino que también aumentó en gran medida la ansiedad que había en la sala.

El Gran Maestro se dio cuenta de que había cometido un error. En lugar de humillar a Frabato, se había humillado a sí mismo y a su logia. Exhausto, apoyó la cabeza sobre las manos murmurando desesperadamente: "Tengo los nervios desquiciados, ya no puedo más".

El Secretario los amonestó enérgicamente y con voz alta para que se estuvieran callados, logrando así calmar la asamblea.

Los 21 hermanos seguían formando un círculo al lado de la muchacha dormida, a quien se volvió a dirigir el Secretario con voz penetrante:

"Cuando te despiertes no estarás sometida a ninguna influencia. Ninguna fuerza del mundo podrá influir en ti, ni consciente ni subconscientemente. Ningún ser extraño podrá mover tus manos, todo lo que hagas será por tu propia voluntad".

Entonces evocó mentalmente a los cuatro príncipes negativos de los elementos que estaban en los rincones de la sala a modo de patrocinadores, quienes les darían más protección contra cualquier influencia. Estos príncipes negativos de los elementos, que sólo eran visibles al ojo espiritual, estaban vigilando la ceremonia. Los únicos que conocían las fórmulas de evocación de los príncipes de los elementos eran el Gran Maestro y el Secretario.

Tras terminar la evocación aseguró a los hermanos de la logia que estaban completamente protegidos contra cualquier influencia exterior y que el único que podía ejercer su influencia era la Providencia Divina superior.

El número del Gran Maestro se metió en un sobre que se depositó en el bombo. Los hermanos que estaban formando el círculo repitieron mentalmente la fórmula, lo cual era necesario para que el círculo mágico fuera eficaz. El Secretario despertó a la médium con la fórmula adecuada y la chica, al mirar sorprendida las caras ojerosas de los hermanos que la rodeaban, se dio cuenta de que había sucedido algo que no era normal mientras estaba dormida.

El mismo Secretario vendó los ojos de la médium, la llevó hacia el bombo y le pidió que sacara otro sobre. Eli se acercó tranquilamente al bombo y sacó un sobre. Un silencio mortal reinaba en la sala y todo el mundo miraba fascinado el sobre.

El Secretario cogió el sobre y lo colocó encima de la mesa. Entonces quitó la venda a Eli y la sacó rápidamente de la sala. Le ofreció un asiento en una sala contigua y le pidió que esperase pacientemente un cuarto de hora ya que era posible que volvieran a necesitar su ayuda.

Cuando volvió a la sala abrió rápidamente el fatídico sobre con manos temblorosas y sacó el número.

Era de nuevo el número Uno.

Un gemido de dolor salió del pecho del Gran Maestro, ya que consideraba que estaba irremediablemente perdido, mientras que los demás hermanos lanzaron un suspiro de alivio. Se disiparon todas las dudas en la asamblea de que la sentencia de muerte había afectado realmente a quien había sido elegido. Afectados por estos acontecimientos, algunos hermanos estaban llenos de remordimientos.

Los hermanos miraron con expectación al Gran Maestro, quien tenía que

aceptar la sentencia.

Al cabo de un tiempo se levantó y gritó agónicamente: "¡Imposible! No creo que esta sentencia sea verdadera. ¡Tiene que haber algo dirigido en mi contra para destruirme!

"Aunque no lo haga Frabato personalmente, tiene fuerzas a su disposición que han empezado todo esto. Reclamo mi derecho a que haya una tercera extracción. ¡Sólo entonces me daré por vencido!"

La tercera extracción también tenía que ser aprobada por la mayoría de los hermanos de la logia. El Secretario se levantó para hablar: "Es derecho del condenado pedir una tercera extracción. Sin embargo, podría negarse si no hubiera mayoría de votos. Os ruego que tengáis en cuenta que un rechazo provocaría una severa duda sobre la certeza de esta extracción y de los estatutos de nuestra logia. Que levanten la mano los que acepten una tercera extracción".

Los dramáticos acontecimientos de la velada habían agitado las almas de muchos hermanos. El miedo a perder a uno de sus dirigentes y la esperanza de que se confirmase la sentencia por tercera vez estaba provocando una lucha feroz. Sin embargo, al cabo de unos minutos sesenta hermanos habían decidido que hubiese una tercera extracción y que el destino pudiese seguir su camino.

Durante la preparación de la tercera extracción el Gran Maestre se levantó de repente y gritó a la sala como si estuviera desquiciado: "¡Esta vez sacaré yo mismo el sobre, para que ni Frabato ni ninguna otra fuerza del mundo puedan influir!"

Después de decir estas palabras el Secretario salió a pagar a Eli y a decirle que se podía marchar ya que no era necesaria su presencia.

Cuando volvió a la sala preparó el bombo para la última extracción. Aunque todos los miembros de la logia dieron de prisa las tres vueltas al bombo, muchos apenas podían esperar hasta el final.

Cuando el bombo estuvo preparado, el Secretario vendó los ojos del Gran Maestre con la misma venda que había utilizado anteriormente con la médium. Una vez más el silencio se adueñó de la sala. El Gran Maestre escarbó presurosamente entre los sobres. A continuación cogió un sobre y lo sacó del bombo. Antes de que el Secretario pudiera ayudarle, él ya se había quitado la venda negra de los ojos y la había tirado al suelo. Metió la mano en el sobre temblando y sacó el número.

De nuevo era el número Uno.

Miró fijamente el número como si estuviera hipnotizado. La cara distorsionada del demonio volvió a aparecer ante él y una risa desdeñosa retumbaba en sus oídos. Cayó inconsciente en el suelo.

Llevaron al Gran Maestre a una sala contigua y lo dejaron descansando en un sofá sin volver a preocuparse de él. Había perdido su posición de Gran Maestre y presidente de la logia y ahora no era otra cosa que un candidato a morir.

En una de las sesiones siguientes el Secretario sería nombrado oficialmente Gran Maestre de la Logia, mientras que el hermano más apto se convertiría en Secretario.

Las últimas horas, con sus dramáticos y trágicos acontecimientos, habían impresionado enormemente a todos los miembros, quienes no lo olvidarían en toda la vida. Ningún hermano recordaba un acontecimiento de este tipo, aunque algunos habían estado en la logia durante muchos años.

El nuevo Gran Maestro dio un descanso de media hora, en el que se vació la sala. Muchos miembros querían tomar aire fresco y salieron al parque a discutir los acontecimientos en pequeños grupos. Otros intentaban tranquilizarse en la sala de descanso.

En los remotos tiempos prehistóricos se sacrificaban seres humanos para los dioses. Así sucedía también en este momento, sólo que los medios con los que se hacía estaban adaptados a la era moderna. En los estatutos de la logia aparecía que todos los años había que sacrificar a un miembro para el demonio jefe. Como la sentencia de muerte no dependía del tiempo que había estado el miembro en la logia, podía afectar a cualquier hermano, sin importar si acababa de formar parte de ella o si pertenecía a ella desde hacía muchos años.

Sonó el gong llamando a los hermanos para que volviesen a la sala. Después de que todos hubiesen tomado su asiento se levantó el nuevo presidente y se dirigió a la asamblea diciendo:

"Queridos hermanos, esta noche hemos decidido por sorteo quién será la víctima para el Señor de nuestra Logia. Ha sido una gran víctima, porque hemos perdido mucho en la persona de nuestro Gran Maestro. A pesar de todo, creo que todos podemos volver a casa esta noche convencidos de que no hay ningún fraude posible cuando se hace el sorteo para saber quién es nuestra víctima anual. Aunque todas las actividades de nuestra logia pueden basarse en la decepción y las mentiras, no hay trampa posible en esta extracción.

"La extracción de hoy ha demostrado que las reglas de la logia están supervisadas por las fuerzas superiores y despiadadas del destino, pues quién no habría intentado salvar el cuello como hizo el Gran Maestro. Los méritos de nuestro anterior Gran Maestro no disminuirán por su comportamiento y su nombre estará entre los de los miembros honorables de la historia de nuestra logia.

De acuerdo con los estatutos de la logia, los hermanos que la dejan tienen que ser reemplazados por nuevos miembros. Hoy ocuparemos únicamente mi número. Se admitirá un miembro que sustituya al hermano Silesius en una de nuestras próximas reuniones. El hermano F... ha presentado a un amigo suyo y nos ha asegurado que él avala la lealtad y discreción del candidato con su propia vida. Por favor, hermano F..., trae a tu amigo".

Un miembro de los que formaban el círculo se levantó y dejó la sala para volver después de unos minutos con un joven a quien presentó como su amigo.

El nuevo Gran Maestro le dio la mano y la bienvenida en nombre de la logia. Se disculpó por la larga espera diciendo que el retraso había sido provocado por unas complicaciones imprevistas con algunos ritos de la velada.

El extraño ya estaba de acuerdo con anterioridad con las condiciones de admisión, por lo que sólo se le tomó juramento y se le dio un nombre y un número. Como el Gran Maestro había tomado el número Uno, se le dio el número Dos y el nombre de logia C...

Después de que C... hubiese jurado sobre los estatutos de la logia, se le asignó un ser demoníaco que cumpliera sus deseos. Se le explicó cómo tenía que tratar con este ser y cómo tenía que llevar su libro de actividades. Se le

reveló una fórmula que podría utilizar en el ataque por telepatía y en las prácticas de magia negra. También se le informó de los nombres de logia de los demás hermanos, pero no de sus nombres de calle. En la logia sólo se utilizaban los nombres de logia.

El Gran Maestre cerró la sesión tras la ceremonia de admisión del hermano C... Era más de medianoche, por lo que el círculo se disolvió rápidamente quedándose sólo el Gran Maestre, que tenía que completar el informe de la logia.

Cuando terminó su trabajo, fue a la habitación en la que habían dejado al anterior presidente y Gran Maestre tras la sentencia. Para sorpresa suya, éste estaba todavía tumbado en el sofá, medio inconsciente e incapaz de levantarse sin ayuda.

Como el nuevo Gran Maestre era médico, resolvió por sí mismo el problema. Fue rápidamente a coger su maletín y puso al sentenciado a muerte una inyección para que le circulara la sangre, levantándose en pocos minutos. El Gran Maestre acompañó a la víctima, que estaba completamente deprimida, a su coche. El conductor se sobresaltó cuando llegaron, ya que se había quedado dormido como consecuencia de la larga espera. Abrió rápidamente la puerta a su señor. Los miembros de la logia se despidieron rápidamente y el Gran Maestre condenado a morir se dejó caer en el asiento trasero. Cerró la puerta y el coche se perdió en medio de la noche.

El nuevo Gran Maestre, pensativo, siguió el coche con la mirada. Al final volvió a la sede de la logia, cerró cuidadosamente todas las puertas y se dirigió a su casa.

---

Tras una hora de viaje el Gran Maestre depuesto de la Logia FOGC llegó a su villa. El conductor lo metió en casa sujetándolo por los brazos, ya que tenía aspecto de estar muy enfermo y apático. La petición de nuevas órdenes del conductor fue respondida con un movimiento de manos defensivo, tras el cual el criado desapareció rápidamente y en silencio.

Débil y fatigado caminó hacia el estudio y se tumbó en el sofá. No podía pensar en dormir, sus inexpresivos ojos miraban constantemente al techo. Los acontecimientos más importantes de su vida pasaban por su imaginación como si fuesen una película. Las imágenes de la difamación, el fraude, la mentira y el asesinato. Cosas que habían pasado inadvertidas durante mucho tiempo. Ni siquiera le bastaba su desconocido futuro como siervo de los demonios para dar a sus pensamientos una dirección positiva; sino todo lo contrario: estaba lleno de ira y odio hacia toda fuerza positiva y era prisionero de estos sentimientos de un modo que sólo es posible entre magos negros.

¡Con cuántas maldiciones se había cargado sólo para amasar bienes terrenos!

Ahora tenía que dejarlo todo, porque conocía las leyes espirituales y sabía que para esta situación no había ninguna salvación: no había ninguna posibilidad de escapar de los demonios.

Todavía con la mente ausente, se levantó, echó un poco de vino en un vaso, cogió unos polvos de un aparador y los vertió en el vino. A continuación levantó el brazo con mano temblorosa mientras una risa burlona invadía la habitación. Se sentía mareado y vació el vaso de un trago. Una sensación

abrasadora se apoderó de él por un momento. Se quedó paralizado, aterrorizado, con los ojos mirando a lo lejos. A continuación se le cayó el vaso de la mano haciéndose pedazos en el suelo. Se tambaleó y cayó en el suelo, sin movimiento. El veneno había surtido su efecto.

De este modo terminó la vida del mago negro S..., ejecutado por sus propias manos.

## Capítulo 7

Había sido otra representación emocionante. El público había visto unos misteriosos experimentos mágicos. Después Frabato respondió durante dos horas a las preguntas de los periodistas y de otras personas interesadas.

Frabato se alegró de que se terminase el bullicio y de poder volver a su hotel. Era medianoche cuando entró en su habitación. Poco después estaba en su cama, cansado y exhausto, aprovechando el deseado descanso nocturno.

Curiosamente, no podía dormir a pesar de su fatiga. Cambió varias veces de posición en la cama, pero todo fue en vano. Trató de relajarse de nuevo, intentando no pensar en nada, cuando sintió que había una fuerza extraña en la habitación. En el centro de la habitación había una nube gris que se estaba haciendo cada vez más intensa cuyo centro era cada vez más brillante y emitía chispas de luz. Estas chispas de luz formaban en la habitación varios círculos que brillaban con los colores del arco iris, eran una mezcla de colores, como un caleidoscopio.

Se oyó un murmullo cuando la luz se hizo más fuerte. Frabato, que estaba iniciado en todas las prácticas mágicas posibles, dirigió rápidamente sus clarividentes ojos a la aparición y supo que un ser muy superior de la zona que rodea la tierra y que él conocía bastante bien estaba anunciando su visita.

Tenía el presentimiento de que esa visita debía tener una razón importante, porque si no, no habría aparecido ningún ser a estas horas del día sin que lo hubiese evocado. Además, el ser se hacía cada vez más intenso utilizando su propia fuerza, mientras que, normalmente, una materialización de este tipo tiene lugar sólo a costa del ser humano que está presente.

La nube de luz se convirtió en la forma de un ser espiritual ante los ojos de Frabato. Dirigió su resplandor luminoso hacia él hablándole con una voz grave:

"¡Frabato, estás en peligro! Debes dejar este país antes del mediodía de mañana. Tus enemigos te han acusado de traición con mentiras y difamaciones. Esta sospecha política amenaza tu vida. Por lo tanto, debes actuar rápidamente, ya se ha dictado una orden de detención contra ti. Lo único que puedes hacer es escapar ya que una lucha abierta tendría poco sentido si tienes en cuenta la filosofía de vida actual. Deja todas tus pertenencias y date prisa para escapar. ¡Te lo advierto!"

Parecía que las últimas palabras habían sido dichas desde lejos. El ser se desvaneció en una bruma de luz que se disolvió lentamente. La habitación volvió a estar oscura y sólo quedó un olor agradable que le recordaba la extraña visita.

Frabato estaba completamente consciente y despierto. Conocía muy bien a esta inteligencia y no tenía ninguna duda de que las palabras de aviso eran ciertas. Antes de hacer planes para escapar no olvidó rodearse por completo con el Akasha, ya que sus planes y pensamientos debían ser invisibles para el mundo espiritual. Si no, sus enemigos podrían conocer sus planes con la ayuda de unos seres o un médium. Sus enemigos no conocían el secreto del aislamiento completo y la anulación de cualquier escrito en el principio del Akasha. Sólo unas cuantas personas de la tierra que pertenecían a los Hermanos de la Luz, como Frabato, conocían estos secretos y sus aplicaciones prácticas.

Frabato trazó un plan para huir. No le resultaba fácil dejar detrás todo lo

que había construido en los últimos tiempos en este país. La situación exigía que salvase su vida y, por lo tanto, había que lanzar por la borda todas las posesiones y ventajas terrenales. Era necesario que tomase precauciones, porque conocía los métodos que utilizaban sus enemigos. Tenía que ser más hábil que ellos y actuar antes de que fuera demasiado tarde.

Ya había preparado el plan con el ojo de la mente poco antes del amanecer. Estuvo descansando y meditando en la cama hasta que llegó la hora de levantarse y así pudo recuperar el sueño perdido.

Frabato se levantó a las siete en punto, se lavó la cara y el cuerpo con agua fría para parecer fresco y descansado. Vestido parecía que había dormido bien durante toda la noche. Colocó el dinero y los documentos en los bolsillos del traje. Poco después se encaminó al restaurante del hotel para desayunar.

Se sentó en una mesa que estaba vacía y pidió el desayuno. Había pensado visitar al director del hotel, pero ya no se tenía que preocupar de ello ya que, como si estuviera dirigido por el destino, el director entró en el restaurante.

Frabato lo llamó y lo invitó a sentarse en su mesa. El director, que era un caballero muy amable y complaciente, le dio la mano:

"Buenos días, ¿ha dormido bien? ¿Le gusta nuestro hotel? ¿Puedo hacer algo por usted?"

El director se sentó frente a él y Frabato contestó en voz baja, sin pestañear:

"Estoy muy contento con su hospitalidad, con la comida y el personal. Puede estar seguro de que recomendaré su hotel cada vez que pueda. Como sabe, espero estar con ustedes otra quincena y le ruego que tome una cantidad de dinero por adelantado para no estar demasiado en deuda con ustedes". Diciendo esto metió la mano en el bolsillo y dio el dinero al director.

El director le dijo que no había ninguna prisa, pero Frabato lo convenció para que lo aceptase. Poco después volvió de la oficina con la factura y se la dio a Frabato. Estaba acostumbrado a todo tipo de hábitos extraños en sus clientes, por lo que no sospechó nada. Como también sucedía que los huéspedes se iban sin pagar, no le disgustó cobrar por anticipado. Por otro Jada, se había asegurado la presencia de un artista que se había hecho tan famoso en tan poco tiempo y esto hacía que se sintiese muy honrado.

Frabato dijo mientras cogía la factura:

"Como sabe, siempre estoy asediado por los periodistas y por otras personas. Tengo una cita con un amigo en el café que está cerca de la torre de la ciudad. Volveré dentro de dos horas. Si alguien me quisiera ver durante este tiempo, por favor, dígame dónde estoy".

El director no sospechaba de nada y le aseguró que podía contar con él. Frabato se marchó y poco después desapareció en medio del tráfico de la gran ciudad. Sólo llevaba un traje, sin abrigo ni sombrero, caminó un poco antes de desandar lo andado para ir a una parada de taxis que conocía.

Había unos cuantos taxis y sus conductores estaban fumando y hablando. Frabato dijo dónde quería ir y un conductor le dijo que pasara a su taxi. Llegaron a su destino después de tres kilómetros. Frabato pagó al taxista y se volvió a mezclar entre los peatones.

Frabato sabía que había otra parada de taxis cerca y se dirigió hacia ella. Sólo había un coche y pidió al taxista que lo llevase a la estación principal, en cuya sala desapareció viendo desde ellas los taxis de la plaza que había

enfrente. No podía ver a ninguna persona sospechosa, por lo que decidió coger un taxi privado, un coche grande con un motor de seis cilindros. Cuando se sentó en el coche, sacó un billete de cien marcos del bolsillo y se lo dio al conductor diciendo:

"Tengo que llegar rápidamente a la frontera. He recibido un telegrama que decía que mi padre está muriendo, por lo que quiero llegar rápidamente a casa. Le pagaré el doble por cada kilómetro que vaya más rápido de lo que está permitido".

La seriedad del cliente y el billete convencieron al conductor. Salieron corriendo inmediatamente hacia la frontera. El taxista no tenía ni idea de que esto pudiera ser una fuga.

Mientras Frabato corría hacia la frontera para huir, dos caballeros se dirigieron al hotel de Dresde en el que se decía que estaba y preguntaron al recepcionista si podían ver a Frabato, quien les dijo que volvería hacia las diez y media. Los dos caballeros no se sentaron en el restaurante, sino que estuvieron paseando delante del hotel, de un lado a otro, hasta que llegó el momento en el que se esperaba su vuelta.

Entonces los dos visitantes se impacientaron. Dijeron que querían ver al director y se identificaron diciendo: "¡Departamento de Investigación Criminal! ¿Puede darnos alguna pista sobre dónde puede estar Frabato?"

El director, que al principio se sorprendió, se sintió un tanto aliviado cuando oyó que estaban buscando a Frabato. "Caballeros", contestó, "Frabato no tiene ni idea de que lo están buscando. Esta mañana ha pagado la habitación por adelantado para una quincena, su coche está en el garaje y su ropa, en su habitación. Me dijo que iría a un café que estaba cerca de la torre de la ciudad. Seguro que se ha retrasado y que volverá en poco tiempo".

Los dos caballeros dieron las gracias al director y le dejaron su número de teléfono pidiéndole que los llamase en cuanto volviese Frabato. A continuación dejaron el hotel inmediatamente.

Los dos oficiales de policía intentaron saber si Frabato había estado allí preguntando a los camareros del café que estaba cerca de la torre de la ciudad. Cuando les dijeron que no había estado allí, informaron a su oficina diciendo que sospechaban que Frabato se había escapado. En poco tiempo había muchos policías encaminándose hacia las paradas de taxis para averiguar dónde podía estar. No tardaron mucho en localizar la pista de Frabato con la ayuda de unas fotografías y su descripción personal; pero este rastro no llevó a la persona que estaban buscando. La policía se dio cuenta de este modo de la fuga del sospechoso.

---

Eran las once y media de la mañana cuando Frabato llegó a la frontera tras una carrera a tumba abierta. Dio las gracias con cordialidad al conductor, le pagó el doble de la tarifa y caminó hacia el puesto fronterizo con paso moderado. Podía pasar la frontera sin pérdida de tiempo ya que no tenía equipaje y no había que cumplir ninguna formalidad.

El taxista quiso que se enfriara el motor, por lo que se tumbó en el asiento trasero y encendió un cigarrillo. Debería haber pasajeros como este todos los días, pensó. Frabato estaba dejando el puesto fronterizo de su país natal cuando se oyó una voz que salía de los altavoces del lado alemán de la

frontera:

"Atención, atención, a todos los puestos fronterizos de Alemania. El artista Frabato, que está intentando escapar de las autoridades alemanas, tiene que ser detenido inmediatamente. Se piensa que ha utilizado un taxi para escapar hasta la frontera". A continuación se dio una descripción exacta de Frabato.

Frabato se dirigió a la ciudad fronteriza lanzando un suspiro de alivio. Se había escapado por los pelos, pero lo había conseguido. Había salvado la vida, porque en su país natal estaba seguro. Había frustrado una vez más un plan de la Logia F.O.G.C. Sin embargo, había perdido sus pertenencias y tendría que adaptarse a las nuevas condiciones. No estaba muy bien de dinero, pero esperaba poder tirar adelante durante algún tiempo.

Mientras comía en el restaurante de la estación de la pequeña ciudad fronteriza volvió a recordar lo que había sucedido en las últimas horas en las que se había salvado por poco de una muerte segura. Dio las gracias a la Divina providencia por su rescate. Una hora después un expreso lo llevó a la capital de su país natal.

## Capítulo 8

Cuando Frabato se despertó en la habitación del hotel, empezó a preocuparse por los acontecimientos históricos a los que se estaba enfrentando el mundo. La incapacidad de la humanidad para pensar positivamente y actuar consecuentemente era un hecho bastante extendido. La persecución política unida a la tortura y el asesinato estaban a la orden del día y podían llevar a una orgía de destrucción. Sus ojos espirituales veían en el Akasha los acontecimientos que habían de suceder, pero las leyes estrictas del silencio no le permitían tratar estos temas en público. Su propio destino también tomaría un rumbo trágico y no le estaba permitido influir con su poder mágico en él, porque la ley del Karma obliga a todos los seres del universo.

Se consolaba en el hecho de que en todas las persecuciones lo había ayudado la Divina Providencia. Sabía que los Hermanos de la Luz lo protegían para que pudiera llevar a cabo con éxito su misión en la tierra.

Para librarse de pensamientos deprimentes se refugió en la meditación durante unos minutos. Después se bañó y al rato dejó el hotel estando bastante fresco.

Parecía que los habitantes de esta metrópolis habían hecho de la "prisa" y la "velocidad" sus eslóganes, porque en todas las calles de la ciudad había bullicio y ajetreo.

Frabato eligió para desayunar un restaurante que estaba en una callejuela tranquila. En una mesa cercana había tres caballeros que mantenían una animada conversación. En contra de sus costumbres, cogió un periódico, ya que consideraba que era necesario reunir información sobre su nuevo entorno. No tenía prisa porque hasta el momento no había hecho ningún plan para el futuro.

Mientras leía el periódico entreoía la conversación de sus vecinos de mesa, más que nada porque uno de ellos estaba explicando entusiasmadamente y con voz alta sus puntos de vista. Se empezó a interesar en ella de repente cuando se dio cuenta de que estaban hablando de metafísica y espiritismo.

Entonces miró a los tres caballeros con discreción y sin utilizar la clarividencia. Supuso que uno de estos caballeros era un científico, mientras que los otros dos parecían ser hombres de negocios. Tras oír las opiniones de los caballeros durante algún tiempo, no pudo evitar sonreír ya que habían mezclado varias ideas confusas.

Uno de los caballeros miró a Frabato por casualidad y se dio cuenta de su indulgente sonrisa. Durante un momento fue incapaz de pensar, ya que había dos posibilidades: O este caballero sonriente que estaba en la mesa de al lado sabía más que ellos sobre este tema o pensaba que lo que hablaban sólo eran imaginaciones. Al final decidió que se trataba de lo último. El aspecto de Frabato no permitía sacar ninguna conclusión, ya que parecía que era una persona normal, un hombre de la calle.

Cuando estos caballeros hicieron una pequeña pausa en su conversación, el que había estado mirando a Frabato susurró algo al oído de sus compañeros, que miraron a Frabato y asintieron con la cabeza. Entonces el primer caballero se levantó y se acercó a la mesa de Frabato:

"Perdone si lo molesto, señor, parece que usted es un experto en

ocultismo. ¿Puedo invitarle a unirse a nuestra conversación? Mi nombre es K..., fabrico aparatos ópticos".

Frabato, que era cordial por naturaleza, aceptó con gusto la invitación. Después de presentarse se sentó en la mesa de los tres caballeros. El Sr. K... presentó a sus compañeros: El Sr. P..., banquero, y el profesor G..., doctor en química.

El profesor no pudo controlar su curiosidad:

"Sr. Frabato, ¿no es usted el clarividente y ocultista del que han hablado los periódicos en los últimos días? De ser así, creo que es una suerte tenerle aquí". Frabato, ya sabía que no podía permanecer en el anonimato en esta ciudad y confirmó lo que decía el profesor diciendo:

"Sí, yo soy aquella persona de la que ha leído en los periódicos. Realmente tiene suerte de verme, porque mi presencia aquí es un tanto involuntaria. No pretendo burlarme de ustedes, pero algunas opiniones metafísicas que tienen no son del todo correctas".

El caballero quería saber por qué había venido Frabato a la ciudad involuntariamente. Le contó toda la historia e, impresionado, le prometió ayudarle si lo necesitaba. Los tres lo habían invitado y, como no tenía un programa fijo, decidió dedicar las tres noches siguientes a sus nuevos conocidos. Una de las noches iba a estar relacionada con un pequeño festival al que también estaban invitados los amigos y conocidos. Frabato accedió complaciente porque consideraba que era una señal del destino. Con el tiempo encontró tanto apoyo en este círculo que pudo superar su pobre situación actual.

Los caballeros le hicieron muchas preguntas sobre los fenómenos ocultos, que Frabato intentaba responder con la mayor claridad posible; pero señaló que la mayoría del conocimiento de este campo sólo se le podía revelar al experto práctico. De todos modos, admitieron que tenían muchas ideas equivocadas. Después de dos horas empezaron a hablar del problema del destino. El profesor mantenía la idea de que no había un destino predeterminado, sino que el hombre era el arquitecto de su propia fortuna. Aunque el profesor razonaba sus opiniones, Frabato echó una carcajada.

"Profesor", dijo, "a quien se le haya permitido determinar su propio destino ha tenido que hacer un largo recorrido por el camino espiritual y alcanzar una cierta madurez en su desarrollo espiritual, debe haber alcanzado el equilibrio físico, psíquico y mental si quiere tener el destino en sus manos. Si piensa que tiene esta madurez y que puede determinar su propio destino, le haré una pequeña demostración de la influencia del destino en el hombre".

Hubo una pausa en la que los tres caballeros miraron hechizados a Frabato. En la cara del profesor se podía ver que estaba muy molesto porque había sido siempre el líder de este pequeño grupo y ahora se sentía un tanto desplazado. Frabato no pasó esto por alto y dijo con benevolencia:

"No quiero negar que sabe mucho, en teoría. Ha leído mucho, incluso en otras lenguas, tiene una gran biblioteca y ha publicado artículos sobre metafísica en varias revistas extranjeras que han hecho de su nombre una autoridad; pero en la ciencia oculta hay una gran diferencia entre el mero conocimiento y el quehacer práctico".

El profesor estaba completamente sorprendido por lo que sabía Frabato sobre él y respondió con curiosidad: "Sr. Frabato, si lo que dice es verdad, estaría muy agradecido si me pudiera dar una prueba de la influencia del

destino".

Frabato se quedó absorto en sus pensamientos con la mirada fija. Parecía que sus ojos se perdían en la distancia mientras ponían una mirada peculiar. Obviamente, su consciencia no estaba centrada en su entorno en ese momento. Este estado duró muy poco tiempo; a continuación parpadeó como si se hubiera despertado de un sueño profundo, sonrió al profesor y dijo:

"En este corto periodo de tiempo he estado viendo su futuro con mi ojo espiritual. Con la ayuda de un pequeño acontecimiento le demostraré la influencia del destino. Si consigue no estar esta noche hacia las doce cerca del Polvorín, habrá demostrado que puede dominar su destino. Esperemos y veamos si es lo suficientemente fuerte como para resistirse a su destino".

Parecía que en la cara del profesor se expresaba la ironía y la arrogancia cuando replicó:

"Puede estar seguro de que esta noche no estaré en el Polvorín".

Frabato fingió no oír estas palabras y cambió de tema. Confirmó la hora en que accedería a las invitaciones. Todos se tomaron otro vaso de vino y a continuación se disolvió el círculo.

---

El profesor G... había dejado el restaurante con un estado de ánimo peculiar. Cogió un taxi que lo llevó a casa. Estaba soltero y parecía que pretendía muchas cosas de la vida ya que vivía en una gran villa con una serie de criados.

Su versátil trabajo de investigación era una de las razones por la que estaba solo, la otra era que no tenía ningún interés concreto por las mujeres. Sin embargo, tenía una relación amorosa de vez en cuando, pero quería estar libre de las ataduras que ligaban a un hombre con la vida familiar.

Cuando llegó a su casa vio que había mucho correo, pero sólo les echó un vistazo. Garabateó unas cuantas notas en algunas cartas y dejó la contestación para otro día. No podía librarse del mal humor que le había asediado poco antes de terminar su conversación. Sin embargo, nunca admitiría que su vanidad ofendida era la causa de su mal humor.

¿Qué tipo de hombre era este Frabato que podía describir tantos detalles sobre él y su casa como si ya hubiera estado en ella?, pensaba.

"Este Frabato no tendrá razón", se decía a sí mismo, "le demostraré que soy dueño de mi destino. Tendré cuidado de no volver a salir de casa esta noche".

Decidió quedarse en la cama toda la noche, pasara lo que pasara. Qué satisfacción sería para él demostrar que Frabato estaba equivocado. Su estima crecería y, además de eso, comprobaría la exactitud e indiscutibilidad de su opinión filosófica.

Al echar un vistazo al reloj se dio cuenta de que eran las tres de la tarde. Esa era la razón por la que su estómago se rebelaba con tanta energía, porque no había comido todavía. Después de comer algo, quiso concentrarse en un ensayo que tenía que mandar a una revista extranjera. Sin embargo, no pudo hacerla porque por su cabeza estaba zumbando lo que había dicho Frabato y esto le hacía temer que al final pudiera tener razón.

Ya eran las cinco de la tarde y los pensamientos de G... todavía estaban pendiente de las palabras de Frabato. Para terminar con su tortura mental se

fue a la cama con la determinación de no levantarse antes de la mañana siguiente. Su desasosiego interior no le dejaba dormir. Se revolvía y movía nervioso en la cama.

Un criado llamó de repente a la puerta informándole de que había venido a visitarle un grupo de conocidos artistas que estaban esperándolo en la entrada. El profesor G... tenía bastantes amigos artistas ya que, además de dedicarse a su actividad académica, también era crítico teatral.

Parecía que los que venían de visita habían bebido unos cuantos vasos de vino antes de venir, por lo que estaban un tanto alegres. Cuando el criado volvió a donde estaban ellos para informarles de que el profesor se había ido a la cama temprano porque no se encontraba bien, no se contuvieron e irrumpieron literalmente en la habitación.

"¿Qué pasa contigo, amigo, que te has metido en la cama a esta hora? No estás enfermo, necesitas tomar el aire", exclamó uno de los visitantes, que era conocido por su humor ingenioso y porque no era parco en palabras.

Los artistas insistieron hasta que pudieron convencerle de que dejara la cama. Como no se podía diagnosticar ninguna enfermedad, el profesor tenía todas las de perder. La visita se sentó cómodamente en la sala de estar mientras él se vestía. El profesor no pudo evitar que se sacrificase una serie de botellas de vino, porque conocía a este grupo desde hacía años y estaba obligado hacia ellos como amigo.

El humorista del grupo, que también era un actor importante; en los grandes escenarios, dio un relato tan vívido de las últimas noticias que hizo que el profesor olvidase pronto la profecía de Frabato.

El actor terminó su historia acercándose al profesor diciendo: "Querido amigo, tienes que venir hayal teatro con nosotros, porque es el estreno de una obra en la que tengo el papel protagonista. Como crítico de arte no se te permite perdértelo".

El profesor, estando un tanto alegrote con los dos vasos que se había tomado, aceptó la invitación asintiendo con la cabeza. Tenía preparado algo para cenar rápidamente que gustó mucho a la alegre compañía. Poco después llegó el momento en que tuvieron que irse. Llamaron dos taxis grandes para llevar a la compañía al teatro en el que el profesor tenía un palco a su disposición.

El estreno fue un gran éxito. El profesor y sus amigos esperaron al protagonista en el vestíbulo. Cuando éste llegó, lo felicitaron entusiasmados y el profesor les prometió escribir una buena crítica. Más tarde se unieron otros actores y se fueron todos juntos a una taberna a celebrar el éxito.

Como los actores tenían otra representación al día siguiente, la compañía se fue disolviendo poco a poco hacia las once y media de la noche. El protagonista se despidió del profesor delante de la taberna diciendo: "Buenas noches, amigo, coge un taxi, así llegarás rápido a casa".

Como era la noche del sábado, los clubs estaban bastante llenos y no se veía ningún taxi por allí. G... tenía la cabeza cargada de tanto beber y decidió tomar un poco de aire fresco haciendo a pie parte del camino.

Como la calle principal estaba todavía bastante concurrida, cogió una calle lateral que le parecía que estaba menos frecuentada, ya que había tenido demasiado trájín ese día. La música de las puertas entreabiertas de las tabernas y los clubs llenaba sus oídos mientras caminaba por la calle estando completamente absorto en sus pensamientos.

De repente hubo algo de bullicio cerca de una taberna. Una serie de hombres y mujeres estaban formando un grupo. Comido por la curiosidad, el profesor se acercó a ellos y se dio cuenta de quedas jóvenes, influidos por el alcohol, se estaban insultando y habían empezado a pelear. Desgraciadamente, G... dijo a los dos que se fueran a casa y se dejaran de peleas en la calle.

La situación cambió de repente porque los dos borrachos dejaron de pelear. Uno empezó a insultar al profesor, quien, a su vez, reaccionó con palabras fuertes, tras lo cual los dos borrachos se acercaron a él amenazándolo. G... dio una bofetada a uno de los borrachos cuando estaba a punto de agarrarlo. Esto hizo que se armara la gorda: las personas que estaban alrededor lo insultaron y el segundo camorrista se volvió hacia él.

El profesor G... vio que llevaba las de perder. Se adentró rápidamente entre la multitud y se alejó corriendo a grandes pasos. El camorrista que se llevó la bofetada no quería renunciar a la venganza y, cogiendo una navaja que tenía en el bolsillo, siguió al profesor insultándolo.

G... se metió jadeando en una calle más concurrida esperando encontrarse con un policía; pero no tuvo suerte ya que allí no había ninguno. Aunque G... estaba corriendo literalmente para salvar la vida, el camorrista se acercaba cada vez más a él. G..., casi exhausto, estaba a punto de doblar la esquina del Polvorín cuando de repente Frabato le cerró el camino.

"Ayúdeme", gritó el profesor con voz jadeante y mirada de miedo, "¡quieren matarme!".

Frabato echó a un lado al profesor diciéndole tranquilamente: "¡Deje de correr y no tenga miedo!" a continuación fue tranquilamente hacia el camorrista que se estaba acercando. Este, con la navaja todavía en mano, parecía estar paralizado. A continuación dio media vuelta y desapareció en la primera esquina insultando. Frabato había cambiado la situación en favor del profesor utilizando una palabra cabalística.

Frabato se dirigió entonces al profesor quien, mientras tanto, había conseguido que se le despejase la cabeza de nuevo, aunque sus extremidades seguían temblando. Tartamudeaba un poco mientras decía a Frabato: "De no haber aparecido, ahora yo sería un cadáver".

Frabato le dio una palmada en el hombro y, señalando el reloj, le dijo: "Querido profesor, parece que todavía no es dueño de su destino, porque si no, no estaría aquí a estas horas. Las cosas han sucedido como las había predicho. Espero que ahora esté convencido de que uno no puede ser dueño de su destino si no es capaz de tener todos los acontecimientos bajo control ni dirigirlos en la dirección que se quiere que tomen. Ahora se dará cuenta de que antes de poder hacerlo, hay que alcanzar lo que se llama equilibrio mágico".

G... se dio cuenta de que había sido vencido y dijo que se disculpaba por haber sido tan cabezota, culpando de todo a su arrogancia. Frabato lo llevó a una calle más concurrida y lo invitó a una taza de té o de café para calmar sus nervios. Entraron en un restaurante en el que un grupo de gitanos estaba entreteniendo a los clientes, por lo que Frabato llevó al profesor a una mesa tranquila que había en un rincón.

La confianza en sí mismo que mostraba Frabato tranquilizó a G..., quien recuperó pronto la suya propia. Quería conocer los detalles y, mientras tomaban el café, Frabato le contó que había visto este acontecimiento en el Akasha. Hubiera podido presentarse durante la lucha, pero eso habría sido

menos convincente.

"¿Cuánto tiempo llevaba esperando en el Polvorín?", preguntó G... "Unos cinco minutos", respondió Frabato, "porque pude seguirle con mi ojo espiritual y, por lo tanto, sabía cuándo iba a llegar".

El profesor G... estaba completamente admirado por estas conexiones que decidían el destino y siguió haciendo muchas preguntas a Frabato durante toda la noche, a las que éste respondía con todo detalle. Al final los dos noctámbulos se marcharon, prometiéndose volverse a ver la noche siguiente en casa de K..., y llamaron un taxi para que los llevara a casa.

---

Ya era de noche y todo estaba preparado para la fiesta en la villa de K..., que era el dueño de una fábrica. Habían llegado unos cuantos amigos y conocidos de K... que estaban interesados en la ciencia oculta. Muchos invitados conocían a Frabato por los artículos de los periódicos, por lo que tenían muchas ganas de conocerlo personalmente.

K... ya había telefonado a G... para saber qué había pasado la noche anterior. El profesor fue conciso por teléfono y le prometió que le contaría detalladamente todo lo que sucedió por la noche.

No paraban de llegar coches de invitados a casa de K. Al anfitrión siempre le gustaba ser el centro de los grandes acontecimientos sociales. En la reunión había industriales, escritores, artistas y periodistas. K... dio la bienvenida a sus invitados a las siete y media anunciando con pocas palabras que Frabato llegaría a las ocho en punto y pidió a su amigo G... que contara la experiencia que tuvo la noche anterior. G... contó su relato de la profecía de Frabato de una manera muy impresionante y exhaustiva.

Este relato aumentó considerablemente la emoción ante la llegada de Frabato, ya que muchos de los presentes tenían en mente pedir a Frabato que le aconsejara sobre un asunto personal. Cuando al final se anunció su llegada al dueño de la casa, se extendió inmediatamente un silencio expectante entre los invitados.

K... acompañó a Frabato, lo presentó con pocas palabras e hizo servir la cena inmediatamente para que hubiese una atmósfera libre y relajada. El anfitrión no pretendía ahorrar dinero: había una gran variedad de buena comida y de exquisitas bebidas a disposición de los invitados.

Frabato tomó el puesto de honor en la cabecera de la mesa y aprovechó esta oportunidad para observar discretamente a todos los invitados. Cuando se levantaron de la mesa ya tenía una idea de los pensamientos más secretos de cada uno de ellos, pero daba la impresión de que no tenía ningún interés por ninguno de ellos.

Como la parte más interesante de la noche estaba por llegar, K... no se atrevía a hablar. Frabato fue a su encuentro, se levantó, le agradeció su invitación, alabó la excelente hospitalidad y expresó el placer que le producía que hubiese tantos amigos de la ésa que estuviesen tan interesados por la ciencia oculta.

Obviamente K... quedó muy contento con estas palabras y tuvo el valor de hablar diciendo a todos los presentes cómo había conocido a Frabato. A continuación pasó media hora en la que los invitados conversaron entre sí y alguno de ellos temían que esa tarde no podrían intercambiar ni una palabra

con Frabato. Además, muchos esperaban que sucediese un fenómeno oculto.

Frabato acababa de pedir una taza de café y, mientras daba vueltas al azúcar, empezó a hablar:

"¡Señoras y caballeros! La mayoría han oído hablar alguna vez de las bolas de cristal y los espejos mágicos. Además de estos instrumentos, un iniciado también puede utilizar cualquier líquido como espejo mágico, incluso una taza de café".

Una actriz estaba a punto de hacer una pregunta cuando Frabato le hizo una señal con la mano para que se callase por un momento.

"Sé que me va a preguntar si la representación de mañana va a ser un éxito, si va a tener un nuevo papel y me va a decir que ha cometido algunos errores en el ensayo general".

Entonces miró la taza de café concentrándose como si fuese a leer en ella lo que sucedería. La superficie negra le permitía ver el futuro con el ojo espiritual.

"Puede descansar tranquila", prosiguió, "será un gran éxito y la aplaudirán mucho".

La actriz se sorprendió mucho y al darse cuenta de que Frabato podía leer sus pensamientos más secretos, no pudo decir ni una palabra. De todos modos estaba muy complacida con lo que había oído.

"Ninguno me tiene que decir ni una palabra", continuó, "diré a todos qué es lo que más le preocupa".

Se dirigió con seriedad a uno de los hombres de negocios que estaban presentes: "No veo claro lo suyo, porque el acuerdo que ha firmado hace dos días irá mal".

Era verdad que el caballero al que había hablado firmó un acuerdo, quedándose éste muy impresionado por la profecía. Desgraciadamente, lo que estaba profetizando Frabato en este caso iba a suceder más tarde.

Frabato contó de este modo a todos los invitados lo que les iba a suceder en un futuro cercano. Cuando no quedaba ninguno y una joven estaba a punto de hacer otra pregunta, Frabato se puso el dedo índice derecho en la boca, indicado a todos de este modo que debían permanecer en silencio. Todos se callaron de inmediato mirando a Frabato con expectación, quien miraba fijamente a un rincón como si estuviese viendo algo excepcional. Durante unos segundos su rostro tenía una expresión ausente, después respiró profundamente y se dirigió hacia K... diciendo:

"Querido amigo, no está bien dejar a su hermana menor sola en su habitación. Le ha estado hablando de mí todo el día y ella está deseosa de poder hablar también conmigo. No debería avergonzarse que su enferma hermana nos acompañe, la enfermedad no es ninguna vergüenza. Puedo ver cómo llora su hermana".

Estas palabras sorprendieron mucho a K... llegando a desconcertarle. Admitió con cierta timidez que no quería que su enferma hermana estuviese con los invitados, porque temía que podría hacer que no hubiese una buena atmósfera. Esta fue la única razón que hizo que tomara esta decisión, y dijo que estaba sorprendido porque Frabato se había dado cuenta de ello.

Iría a por su hermana si ninguno de los presentes tenía nada que objetar. Todos lo aceptaron y dos señoras se ofrecieron a ayudar a la incapacitada a vestirse. De este modo K... subió a la habitación de su hermana con las dos señoras para saber si estaba llorando en la cama.

Helen, la hermana de K. había sufrido una hemorragia cerebral hacía medio año que hizo que desde entonces tuviera paralizada la parte derecha del cuerpo. Los mejores médicos habían intentado tratarla, pero no había ninguna esperanza, aunque tenía menos de veintitrés años.

K... contó a su hermana lo que había sucedido poco antes y le pidió que pasara el resto de la velada con Frabato y los demás invitados. Al principio se negó a unirse a ellos excusándose con su incapacidad; pero cuando las señoras le ofrecieron su ayuda, se vio conquistada por la curiosidad y aceptó. Cuando K... dejó la habitación, las señoras empezaron a vestirla. Poco después la bajaron en una silla y todos los presentes le dieron cordialmente la bienvenida. Sonrió agradecida cuando se la acomodó en el sitio de honor, al lado de Frabato.

Siguiendo con la fiesta, Frabato empezó a hablar y relató unos cuantos acontecimientos interesantes que le habían sucedido en sus numerosos viajes. Los invitados escuchaban atentamente, pero, en secreto, esperaban tener más pruebas de las facultades ocultas de Frabato, por lo cual había mucha expectación.

Frabato no lo pasó por alto ya que podía ver todos los pensamientos de estas personas con el ojo espiritual. Sin decirlo, había estado observando el futuro de Helen K..". Frabato pidió mentalmente a la Divina Providencia poder curar a esta mujer. Recibió una respuesta desde el interior de su alma: "¡Puedes ayudarla, cúrala!".

Frabato interrumpió su relato. Mientras todos lo miraban fijamente, agarró las manos de Helen y la miró durante unos segundos. Ella se quedó dormida de repente. Había un silencio sepulcral en la habitación. Después de unos dos minutos, Helen empezó a respirar profundamente, sus pestañas se movieron convulsivamente, despertándose de nuevo poco después.

Frabato seguía sujetando sus manos y le dijo tranquilamente: "Estás sana otra vez. ¿Cómo te sientes?"

La joven miró dudando a su alrededor y después, vacilante, levantó el brazo derecho y movió los dedos.

Dobló y estiró el brazo derecho; no podía entenderlo, ¡era tan feliz!

"Puede volver a utilizar las dos piernas", dijo Frabato sonriendo. Cuando se levantó, con movimientos vacilantes, Frabato la sujetó por el brazo y la acompañó en sus primeros pasos. Después siguió sola, cautelosamente, temiendo que podía volver a su estado anterior. No se convenció de que estaba completamente curada hasta que no caminó unos cuantos metros sin ayuda. Las lágrimas de felicidad brotaban de sus ojos cuando todos los presentes la felicitaron por su inesperada curación.

Mientras los invitados compartían la felicidad de Helen, Frabato se retiró en silencio al bar. De este modo pudo evitar las señales de respeto, porque no quería que lo hicieran un santo. Al ver la fuerza que tenía sobre la salud y la enfermedad, la mayoría de los invitados afrontaron esta curación con respeto, mientras otros tenían una sensación extraña. Helen se acercó al bar para hablar con Frabato y, dándole la mano, dijo: "Soy muy, muy feliz. Me ha devuelto la vida y no sé cómo agradecerse".

Frabato, inclinándose ligeramente, le cogió la mano y contestó: "Ha sido un placer, pero yo sólo soy una herramienta. Le tiene que dar las gracias a la Divina Providencia, que hizo posible esta curación". Helen se volvió a unir a los invitados en cuanto se vio liberada de la depresiva carga de la enfermedad.

La fiesta había llegado a su punto más alto y se estaba discutiendo en pequeños grupos lo que había sucedido. Ya había pasado la medianoche cuando los invitados se despidieron uno tras otro.

Cuando el último invitado dejó la casa, sólo quedaban K..., su hermana Helen y Frabato. K... había invitado a Frabato a que pasara la noche con ellos, quien aceptó la oferta agradecido porque estaba muy cansado.

Pocos minutos después se disolvió este pequeño grupo y Frabato se retiró a su habitación.

---

Los rayos del sol del amanecer penetraron por las cortinas para llegar a la cara de Frabato. No pasó mucho tiempo hasta que el sollo despertó. Se lavó, se vistió y cuando estaba a punto de dejar la habitación, llamaron cautelosamente a la puerta. Cuando abrió encontró a K... y a su hermana sonrientes, dándole los buenos días e invitándole a desayunar. Los dos se habían quedado dormidos muy tarde por el efecto que habían tenido en ellos los excitantes acontecimientos de la tarde anterior. No obstante, la presencia de Frabato les habría hecho levantarse bastante temprano aquella mañana.

Se sentaron a tomar el desayuno que les había preparado Helen y K... se dirigió a Frabato diciendo:

"Maestro, quisiéramos hacerle una sugerencia. Tenemos una casa de campo en un barrio que de momento está desierto. Puede vivir en esa casa todo el tiempo que quiera. Además, estaríamos muy contentos si pudiéramos contar en el futuro con sus consejos".

Después de pensarlo un poco, Frabato contestó: "Les agradezco mucho esta proposición que aceptaré de buena gana, ya que las habitaciones de los hoteles no son nada cómodas. Podrán contar siempre con mi ayuda y mis consejos".

Después de desayunar fueron todos al hotel a recoger el equipaje de Frabato y se dirigieron, en taxi, a la casa de campo de K... La casa estaba totalmente amueblada y estaba situada dentro de un encantador ambiente campestre. Cuando K... y su hermana se aseguraron de que Frabato disponía de todo lo necesario para la casa, se despidieron de su invitado.

Frabato estaba bastante contento con el desarrollo de su destino. Ahora tenía una casa a su disposición en la que podía trabajar sin que lo molestasen y había conocido a algunas de las personas más influyentes de la ciudad que, sin ninguna duda, le prestarían ayuda económica. O sea, el destino le estaba mostrando su lado bueno.

## Capítulo 9

No pasó mucho tiempo antes de que Frabato estuviese completamente ocupado en su nueva residencia. Escribía artículos y comentarios científicos para varias revistas. Los periodistas iban a visitarle con una frecuencia cada vez mayor y le pedían cada vez más que ayudara a personas enfermas. También era un experto en medicina y podía tratar muchos casos con éxito, dependiendo de las circunstancias del Karma de las personas.

Era el final de la tarde de un día muy ocupado. La última visita acababa de dejar la casa y Frabato estaba preparando unas cuantas cosas para el día siguiente cuando la campana anunció otra visita. En la entrada se encontró con el profesor G..., quien lo saludó cordialmente. G... era una visita cotidiana con la que solía discutir ampliamente algún aspecto de la ciencia oculta.

Frabato le dio la mano diciendo: "Hoy han venido muchas personas y no he podido relajarme. Me gustaría dar un paseo por el campo. Hace buen tiempo y no nos vendría mal un poco de aire fresco. ¿Qué piensas?"

G... aceptó. Pasados unos minutos dejaron la casa y caminaron hacia un pequeño bosque rodeado de campos y praderas que no estaba muy lejos. Como el sol estaba bastante bajo, ya no quemaba mucho, pero el suelo seguía desprendiendo calor y parecía que todo estaba seco.

Al igual que en sus anteriores visitas, G... había preparado una serie de preguntas sobre problemas ocultos que Frabato solía responder con todo detalle. Hoy tenía unas cuantas preguntas sobre los seres elementales y los espíritus de la naturaleza. Frabato explicó detalladamente al profesor cuáles eran los distintos tipos de seres elementales y sus métodos de trabajo en la naturaleza y en los seres humanos. Señaló que los seres de la naturaleza sentían predilección por las personas que estaban muy relacionadas con ella.

Después siguieron caminando en silencio durante un rato, sumidos en sus pensamientos y escuchando los sonidos de la naturaleza. Aunque el sol estaba desapareciendo poco a poco en el horizonte, seguía haciendo mucho calor y no había ninguna nube en el cielo sereno.

"Sé que eres muy escéptico", empezó a decir Frabato. "Como hombre teórico te resulta muy difícil tener una idea clara de la fuerza de la magia. Como puedes ver, no hay ninguna posibilidad de que llueva en este momento. A pesar de ello, voy a hacer que llueva en poco tiempo utilizando la magia natural cabalística para convencerte de la eficacia de esta ciencia".

"Esto es increíble", replicó G..., "aunque parece que para ti no hay ningún secreto oculto. Te agradezco tu intención de demostrarme tal ejemplo de la magia natural".

Frabato sonrió ligeramente porque sabía que el control de la magia natural era una de las facultades evidentes de un mago.

"Como ves", dijo a G..., "no hay nada imposible para un ser humano que esté relacionado con la Divina Providencia. Sin embargo, el verdadero entendido estará siempre dentro del orden divino, porque es totalmente responsable de todo lo que hace. Cuanto más completo sea el desarrollo de un iniciado, mayor será su admiración por la Divina Providencia y los innumerables secretos del cosmos. No sólo voy a hacer que llueva para convencerte, sino también para satisfacer a la naturaleza, que está ansiosa de agua. Por favor, permanece en silencio hasta que vuelva a hablar y mira al cielo con atención".

Los dos paseantes se sentaron en la hierba mirando los extensos campos. No había nadie cerca, por lo que no podían ser observados ni molestados. Frabato hizo una Asana cruzando las piernas y manteniendo la espalda erguida. Cerró los ojos, con lo que parecía que estaba completamente paralizado.

G... miraba atentamente la naturaleza y de vez en cuando echaba una mirada al paralizado Frabato. Después de unos cinco minutos la figura de Frabato volvió a la vida. Abrió los ojos, se colocó al lado de G... completamente relajado y le preguntó: "¿Has descubierto ya algo extraordinario?"

En realidad G... ya había notado un aumento de la tensión del aire que seguía creciendo poco a poco y que parecía indicar la llegada de una tormenta que, en realidad, parecía que estaba produciéndose en ese momento y que cada vez era más fuerte. Cuando Frabato empezó a hablarle se pudieron ver las primeras nubes en el cielo y G... se quedó mirando a lo lejos, completamente sorprendido:

"Mira con qué rapidez se están acercando las nubes. Es fenomenal que puedas tener estas fuerzas tan poderosas a tu disposición sin que nadie pueda saber por tu aspecto que tienes estas facultades".

Frabato respondió: "El verdadero mago no tiene que demostrar su conocimiento y facultades. Puede adaptarse discretamente a cualquier circunstancia sin ser detectado por cualquiera. Esta adaptabilidad es un aspecto del silencio que, desde el punto de vista hermético, es una de las características elementales de la fuerza divina. El silencio, en el sentido mágico, no significa que no se tiene que hablar, sino que hay que ocultar en público las facultades espirituales que posees. La Divina Providencia sólo confía en un ser humano que tiene la fuerza suprema cuando observa este principio.

La primera vez que me viste no supiste en absoluto que estaba relacionado con las ciencias hermética y espiritual. Aunque hubieses estado en contacto conmigo durante muchos años, sólo verías a través de mí aquello que has aprendido a dominar dependiendo del estado de desarrollo que has alcanzado. De todos modos, un verdadero entendido no va por ahí con un halo.

Durante esta corta conversación el cielo se nubló y parecía que la atmósfera estaba tan tensa como si fuese a caer una tormenta en cualquier momento. De hecho, empezaron a verse los relámpagos y a oírse el retumbar de los truenos.

El profesor G... miró ansiosamente el cielo y parecía que no se sentía cómodo en medio del campo en ese momento. Frabato, para tranquilizarlo, le puso la mano en el hombro diciendo:

"No debes tener miedo cuando esté contigo. Hace bastante calor y unas cuantas gotas no nos harán ningún daño. Además, hay un tupido castaño cerca que nos cobijará; pero si quieres volver a casa antes de que empiece a llover, iré contigo".

Parecía que G... se había tranquilizado y aceptó la sugerencia de cobijarse de la lluvia bajo un castaño. Apenas habían dado veinte pasos cuando empezaron a caer las primeras gotas. En pocos segundos rompió a llover y tuvieron que salir corriendo para salvar los últimos metros para llegar al refugio cubierto de hojas. El viento soplabla con fuerza entre los árboles, rompiendo sin compasión las ramas más débiles. Llovía a mares y en todas partes se formaban charcos porque el suelo no podía absorber el agua con la rapidez suficiente. Llovía como no había llovido durante mucho tiempo en esa parte del

país.

A consecuencia del viento; el castaño no podía ofrecerles el refugio que querían, mojándose los dos cada vez más. Esto no afectó en ningún modo a Frabato, pero G..., que era menos resistente, empezó a temblar de frío.

"Desgraciadamente, soy muy sensible", dijo intentado excusarse, "seguro que pillaré un resfriado con esta ropa mojada".

"No tengas miedo", dijo Frabato colocando la mano derecha en el hombro del profesor. Pocos segundos después éste miró a Frabato con admiración: "¿Qué calor me está pasando tu mano? Tengo tanto calor como si estuviese en una sauna. Ahora entiendo que con este poder excepcional también puedas curar a los enfermos".

Estuvo callado por un momento y, después de respirar profundamente, prosiguió: "¡Qué feliz sería si tuviera sólo una pequeña parte de tu poder!"

Frabato lo miró sonriendo y respondió: "Del mismo modo que he pedido a los espíritus del tiempo que lloviese, les pediré ahora que deje de llover".

"Eso es imposible", exclamó el profesor. "Todo el cielo está oscuro y no podemos pensar en ir a casa".

Frabato se rió y dijo: "¿Por qué no? En cuanto dejemos este lugar dejará de llover. ¿O tienes dudas de que suceda? Te demostraré que con Dios todo es posible. ¿Por qué no iba a ser posible una cosa tan pequeña? ¡Observa atentamente!" Frabato levantó la mano en la dirección que querían tomar. Después susurró unas cuantas palabras e hizo un gesto en el aire con la mano. Tras unos segundos dejó de llover, aunque el color del cielo no había cambiado. Frabato hizo señas a O... para que lo siguiera.

El profesor alcanzó rápidamente a Frabato y, aunque estaba igual de mojado que éste, parecía estar de buen humor. Estos milagros superaban su capacidad de comprensión. De repente se dio cuenta con gran admiración de que no llovía en el camino que seguía con Frabato, mientras que la lluvia seguía cayendo a su alrededor. Al mirar hacia arriba se dio cuenta de que las nubes se estaban separando encima de ellos y que se cerraban por detrás. No había visto nunca este fenómeno.

Frabato caminaba al lado del profesor sin decir palabra, dándose cuenta con placer de su sorpresa. En todo el camino que siguieron hasta la casa no cayó ni una gota de lluvia sobre los dos, aunque llovía por todas partes.

Cuando llegaron a casa de Frabato el cielo seguía estando negro y tuvieron que encender la luz. O.. quería ir rápidamente a casa, pero Frabato lo convenció para que se quedara y le dejó ropa seca, dando las mojas a la criada para que las secase y planchara.

Se sentaron cómodamente en la sala de estar tomándose una taza de té y unas galletas. "¡Eres un hombre extraordinario!", dijo O... a Frabato. "Haces que llueva, que deje de llover, curas las enfermedades, eres un experto en todas las ciencias del mundo y actúas como si todo esto fuese de lo más normal. Todo este conocimiento y poder es algo que apenas puedo entender".

Frabato miró con gravedad al profesor y contestó: "Todos los seres humanos pueden conseguir este conocimiento y poder, siempre que puedan producir la energía necesaria para seguir el camino de la magia hasta sus cimas más altas. A mí no me han dado este poder. En principio, puedo utilizar libremente mi poder y mi energía, pero debo justificar mis actos ante la Divina Providencia. Como todos los grandes iniciados están libres del Karma, evitan aplicar esta fuerza mágica para su propio bienestar. Normalmente sólo se les

permite aplicar estas habilidades durante una encarnación física, poniéndose también- a disposición de los demás seres humanos. Esta es una ley del desarrollo que no debe ser violada si no es por una razón especial.

"Los verdaderos magos saben que están en relación en todo momento con la Divina Providencia de una manera que no se enseña a un mago negro. El mago negro se condena a sí mismo a la soledad del cosmos, a no ser que tenga afición a las hermandades de seres demoníacos. La condenación fatal de un mago negro es algo que un ser humano normal no entenderá nunca, porque la sensación de soledad total es algo que sólo puede entender un iniciado.

"Como los iniciados seguimos las leyes espirituales positivas hasta sus últimas consecuencias, se nos permite participar en el poder de la Divina Providencia. Esta observación constante de las leyes espirituales no tiene su base en el miedo a un posible castigo por parte de las fuerzas kármicas, sino en la fuerza y la sabiduría de la Divina Providencia. La adoración y la humildad son una de las características más importantes del camino mágico.

"El destino de un iniciado es el de no ser entendido normalmente por los inmaduros y los no iniciados. Esto se debe únicamente a una falta de conocimiento de las leyes espirituales. No todo el mundo tiene la misma suerte que tú, que he podido darte unos cuantos ejemplos de la fuerza mágica. En realidad es una gran ventaja si uno está convencido del dominio y la influencia de los seres y las leyes por sus propios estudios, porque es el conocimiento que ha adquirido por sí mismo lo que le llevará a la verdadera creencia. En la magia, la fe se ve reemplazada gradualmente por el conocimiento. En primer lugar, el discípulo tendrá que aceptar las instrucciones que le dé el iniciado sobre su fe, después se vencerá a sí mismo, por sus propios actos, de que esa fe era cierta. Este tipo de fe, la cual se alcanza por el conocimiento, se llama 'fe manifiesta', que fue predicada por Cristo cuando dijo que la fe verdadera puede mover montañas".

Un relámpago que fue seguido por un trueno iluminó la habitación, por lo que los dos hombres miraron hacia fuera involuntariamente. "Como ves", continuó Frabato, "a pesar de que el barómetro haya indicado una presión alta, los seres de los elementos han seguido mi orden y han traído la lluvia y los relámpagos. Si pudieras utilizar tu ojo espiritual, verías cómo los seres han liberado los elementos para traer esta tormenta. Verías cómo los seres dirigen los circuitos eléctricos para que se produzcan los efectos que sabes que se producen.

Para nosotros, los clarividentes, está bastante claro qué es lo que sucede en estos casos mientras que, para tus ojos, parece un milagro. La liberación de los elementos es uno de los secretos más pequeños de la magia natural. Lo que me queda por hacer ahora es volver a calmar los elementos, si no la tormenta seguiría hasta mañana por la mañana y causaría muchos daños.

Frabato se acercó a la ventana y empezó a murmurar unas cuantas fórmulas que no entendía el profesor mientras sus ojos miraban a lo lejos. Tras unos minutos dejó de llover, las nubes se disolvieron lentamente, las estrellas brillaban en el cielo y parecía que la naturaleza se había refrescado. Aliviado, el profesor O... se pudo volver a poner sus ropas que se habían secado mientras tanto y se despidió cordialmente de Frabato. Los acontecimientos del día le habían impresionado mucho y ocuparon sus pensamientos durante mucho tiempo.

Frabato estuvo muy activo durante las semanas y meses siguientes. Los artículos que publicó en varias revistas con un pseudónimo no cayeron en campo estéril. Conoció a muchas personas y su trabajo científico le dio una posición profesional y una autoridad. También había personas que lo envidiaban y odiaban. Tenía todo tipo de enemigos, pero Frabato no se preocupaba en absoluto de ellos, dejándolos por completo a las fuerzas del Karma.

Durante este tiempo también estableció muchos contactos en el extranjero que le proporcionaron muchas invitaciones en todos los continentes de la tierra. Por ello un día decidió dejar la casa de campo de K... por tiempo indefinido e iniciar un viaje por el mundo.

No tardó mucho en prepararlo todo e iniciar el viaje. Viajó a las ciudades más grandes e interesantes donde, dependiendo de la situación, trabajaba como iniciado o profesor de ciencias.

Frabato no volvió hasta después de unos años.

Hubo cambios mientras estuvo fuera. K..., el dueño de la fábrica, se había casado. Había contraído matrimonio con un ser del elemento agua, lo cual no tuvo un final feliz. Había invocado con la magia a una Ondina; pero como no había podido convertir por completo su equilibrio mágico en realidad, el bello ser de agua lo persuadió para que hiciera un pacto con ella que no pudo resistir. El ser acuático se encarnó en el cuerpo de una bella joven que estaba en su lecho de muerte, curándola con sus habilidades mágicas, y se casó con K....

En sus anteriores encuentros, Frabato ya había alertado seriamente a K... sobre estos pactos, ya que por la clarividencia pudo ver su futuro y el peligro al que se enfrentaba. Desgraciadamente, K... no se tomó esta advertencia en serio y, por lo tanto, fue víctima del arte de seducción de Ondina.

Helen, la hermana pequeña de K..., se había casado en el extranjero con un industrial con el que tuvo dos hijos. La casa de campo había cambiado de propietario.

Frabato creyó que sus viejas amistades ya no existían y decidió volver a su ciudad natal. Estaba cansado de viajar por todo el mundo y quería tener un futuro más tranquilo.

Se estableció en su ciudad natal donde vivió en reclusión durante un par de años. El materialismo y el fanatismo político creció en Europa y todas las personas que estaban interesadas en las ciencias espirituales y ocultas corrían un gran peligro. Los horrores de la guerra afectaron a millones de personas durante unos cuantos años.

## Capítulo 10

La luna brillaba plácidamente por la ventana del pequeño estudio iluminando la figura de Frabato, que estaba sentado inmóvil, absorto en la meditación. Aunque estaba en un estado de éxtasis, Frabato oyó claramente que lo estaban llamando por su nombre secreto desde el mundo espiritual. Este nombre secreto sólo lo conocían los Hermanos de la Luz, por lo que sabía que estaba invitado a la reunión de estos iniciados superiores.

La Hermandad de la Luz es una organización espiritual formada por los iniciados superiores de nuestro sistema cósmico. Sólo tiene acceso a esta hermandad quien ha aprendido a aplicar en la práctica lo que contienen las tres primeras hojas del Libro de la Sabiduría. A no ser que haya disuelto conscientemente su individualidad, sólo se encontrará en esta organización a los seres humanos que han alcanzado el estado superior de la perfección mágica desde el inicio del desarrollo humano. Los Hermanos de la Luz llevan a cabo con regularidad misiones importantes para el bienestar del desarrollo humano que no tienen porque requerir siempre encarnaciones físicas.

La Hermandad de la Luz tiene un orden jerárquico que se corresponde con el grado de perfección de sus iniciados. Su cabeza es el llamado Primer Iniciador, que tiene la categoría de mahatma, representante del orden divino y guardián de todos los secretos. En esta jerarquía se llama Urgaya, el Hombre Sabio de la Montaña o el Viejo Maestro. Ha sido el iniciador original desde el principio del mundo, pero rara vez se materializa. Normalmente torna forma sólo durante un periodo corto de tiempo, cuando quiere aconsejar a algún hermano de la luz.

Hay doce expertos que dependen del "Viejo Maestro" que han alcanzado la perfección espiritual superior. Los entendidos suelen asumir las misiones más difíciles, pero difícilmente se suelen encarnar, ya que normalmente trabajan desde la "Zona Que Rodea la Tierra". Algunos de estos expertos sólo se han encarnado una vez en cien o mil años.

Urgaya y los doce expertos forman el "Consejo de Ancianos", que se reúne regularmente dentro de un periodo determinado de tiempo o cuando hay que tomar decisiones importantes sobre el destino de las personas. Los doce expertos tienen setenta y dos sabios, o iluminados, bajo su control, quienes, a su vez, tienen trescientos sesenta maestros por debajo. También se convoca a los setenta y dos sabios y los trescientos sesenta maestros a la asamblea general. Cuando hay una reunión de este tipo, Urgaya llama a los iniciados pertinentes.

Cuando Frabato oyó la llamada aquella tarde, sabía que habría una asamblea general. Ya había estado en muchas asambleas generales y, por lo tanto, era consciente de la importancia de las decisiones que se iban a tomar sobre el desarrollo de las personas de la tierra. ¿Qué misión le darían ahora?

La Hermandad de la Luz no tenía una residencia permanente en la Tierra, aunque parecía que había algo en el Este. Por entonces unos cuantos hermanos se habían encarnado en el Este y estaban haciendo allí su trabajo dentro del ámbito de sus respectivas misiones.

La asamblea general tenía lugar siempre en una habitación mágica de la Zona Que Rodea la Tierra preparada especialmente para este objetivo. Urgaya siempre se preocupaba personalmente de la provisión de esta habitación

mágica, la protegía y la hacía visible sólo a los Hermanos de la Luz, para que no pudiera ser percibida por seres extraños, tanto de la esfera espiritual como de la astral.

Frabato salió espiritual y astral mente de su cuerpo físico dejándolo tumbado en la cama, pálido y rígido. Su respiración y ritmo cardiaco habían cesado. Con su mano derecha astral y espiritual hizo un círculo mágico alrededor de su cuerpo físico diciendo una fórmula cabalística para su protección, porque sabía perfectamente que el roce más ligero por parte de otro hombre le produciría la muerte física. Por otro lado, el poder de la fórmula cabalística lo protegía por completo en las tres esferas. Llegó en el instante siguiente al templo de los Hermanos de la Luz movido por la fuerza de su imaginación, ya que en los mundos astral y espiritual se puede superar cualquier distancia sin perder tiempo, porque estos mundos están regidos por la atemporalidad.

La mayoría de los hermanos ya estaban reunidos en el templo santo de los Hermanos de la Luz y habían tomado sus asientos como de costumbre. Parecía que estaban presentes todos los pueblos y razas en sus cuerpos astrales. Urgaya se sentó delante de todos con una grandeza indescriptible. Su cuerpo astral brillaba como el oro líquido y sus ojos centelleaban como diamantes. No había nadie que no sintiera que Dios encarnado estaba entre ellos. El interior del templo simbolizaba la sabiduría suprema del cosmos. No había ventanas, pero había doce lámparas invisibles que daban una luz radiante que de ningún modo era inferior a la luz del sol. El techo del templo reposaba sobre doce columnas, que simbolizaban el Libro de la Sabiduría.

Cada columna irradiaba una luz especial que indicaba su fuerza invisible y su significado. El techo irradiaba un color violeta y dorado y había miles de estrellas que lo cubrían.

Frabato había tomado su asiento cuando aparecieron los hermanos que faltaban. Podía empezar la asamblea. Aunque en un principio el Viejo Maestro se había sentado estando completamente inmóvil, su figura acababa de llenarse de vida. Miró a los presentes y saludó con la cabeza mostrando su satisfacción cuando vio que la asamblea estaba al completo. Todos los hermanos, sin tener en cuenta su categoría, se levantaron e inclinaron adorándolo. Urgaya les dio las gracias con un gesto de bendición. Una atmósfera de paz llenaba el templo. Los hermanos estaban en silencio y expectantes. Urgaya abrió la asamblea con voz tranquila.

"Queridos hermanos, adoradores de la luz, representantes de todo lo bueno, siervos de la Divina Providencia por el amor y la adoración, os doy cordialmente la bienvenida a esta asamblea. Todos los presentes hemos prometido a la Divina providencia seguir Sus leyes y guardar los misterios eternamente. Todos formamos parte de la Luz Divina, ante la cual nos inclinamos con la mayor humildad y adoración. La Luz de la Eternidad nos une a todos nosotros. La gracia y la compasión divinas nos han dado la omnipotencia y la sabiduría. El amor y la omnipresencia de la Divina Providencia está entre nosotros formando una unión inseparable. Somos los Hermanos de la Luz, los hermanos de la verdad y la vida".

Todos los presentes tenían la impresión de que les había hablado el Mismo Dios, porque el templo estaba cubierto de una atmósfera de felicidad indescriptible que cada uno experimentaba de una manera diferente, dependiendo de su categoría y madurez. El paraíso se había hecho realidad

aquí. Aquí era donde estaba el éxtasis supremo, la iluminación suprema, la verdadera conexión con la Luz Divina.

Ninguna persona que fuese inmadura o no estuviese entrenada podía soportar esta concentración de luz. Los magos e iniciados que se habían reunido tenían aquí su verdadero hogar. Se podrían aplicar las palabras de Pablo para explicar la situación: "Dios ha preparado para los que lo aman lo que no ha visto ningún ojo, lo que no ha oído ninguna persona y lo que no ha entrado en el corazón de ningún hombre". Parecía que el espacio y el tiempo habían desaparecido y, según el tiempo de la tierra, podían haber pasado unos cuantos segundos o miles de años. Este estado de conexión con Dios no lo puede comprender ningún humano que no esté entrenado y no se puede describir con ninguna palabra.

Urgaya, que había cerrado los ojos durante unos minutos, echó un vistazo a la asamblea y cambió la atmósfera del templo.

"Queridos hermanos", continuó, "según el tiempo de la tierra, han pasado unos cuantos años desde que nos reunimos aquí por última vez. Entonces se me permitió, en nombre de la Divina Providencia, asignar una misión a cada uno de VOstros que cooperáis voluntariamente en la gran misión del desarrollo cósmico. Estoy muy agradecido porque todos los hermanos han cumplido lealmente las misiones asignadas o siguen ocupados en ellas. Os doy las gracias de todo corazón y en nombre de la Divina Providencia portadas los dolores y sacrificios que habéis sufrido en esta gran misión. Que la bendición de la Divina Providencia siga con vosotros que trabajáis en la extensión de la Luz Divina con humildad y adoración.

"Os he llamado porque quiero distribuiros las nuevas misiones para el próximo periodo en nombre de la Divina Providencia. El mundo se enfrenta a momentos difíciles porque el mal empleo de la fuerza llevará a todas las naciones a un desastre. Vuestra misión será mantener un cierto equilibrio dentro del ámbito de las leyes del universo. Vuestras misiones son difíciles y se espera que todos los hermanos trabajéis duro. ¡Que la Divina Providencia os dé la energía necesaria para cumplir vuestras misiones!"

Rara vez había hablado Urgaya a los hermanos con tanta gravedad y todos los que estaban en la asamblea tenían el presentimiento de que el mundo iba a enfrentarse a unos grandes acontecimientos históricos. Todos los hermanos sabían que sobre sus hombros reposaba una parte de la responsabilidad del desarrollo de toda la humanidad.

Los iniciados que estaban reunidos consideraban que era un gran honor que se les permitiese cooperar en la gran obra del desarrollo cósmico y cada uno de ellos haría, naturalmente, lo mejor para cumplir la misión que habían aceptado, utilizando toda su energía.

"Queridos hermanos", prosiguió Urgaya con voz grave, "como sabéis no puede haber luz sin oscuridad y la verdad no puede existir sin la mentira. Según las leyes universales, el principio negativo tiene el mismo derecho a existir que el positivo. Favorecido por el desarrollo de las ciencias naturales, el principio negativo adquirirá mucho poder sobre los hombres de la tierra en un futuro cercano. Por ello vuestra misión principal será difundir el amor y la fraternidad por la humanidad con la ayuda del principio positivo. Cuando lo hagáis, tendréis que observar en todo momento las leyes del Karma, porque para el desarrollo libre del espíritu humano son tan necesarios el bien como el mal.

"Como todos sabéis, las guerras son algo permanente en la tierra y se deben a la polaridad de la luz y la oscuridad, pero guerras como éstas que sacudirán la tierra en un futuro cercano no han tenido lugar hasta el momento en la historia del mundo. La destrucción superará las mayores fantasías del hombre y esperamos que quienes sobrevivan aprendan la lección y sepan armarse mejor contra cualquier tentación que puedan tener en el futuro".

Tras estas palabras los hermanos reunidos pensaron en el doloroso futuro de muchas naciones, porque pudieron hacerse una imagen vívida de aquello a lo que se iba a enfrentar la humanidad. Sin embargo, los que podían disfrutar de la armonía de la Luz Divina estaban obligados a ayudar a aquellas personas cuyo ideal estaba dirigido a la consecución de metas positivas.

Frabato, que se había encarnado durante miles de años para ayudar a la humanidad en su desarrollo espiritual, había sido testigo de guerras y actos de destrucción en toda la historia del mundo y por lo tanto sabía cuál era la gravedad de las palabras de Urgaya.

¿Qué misión me encargarán ahora? ¿La Divina Providencia me otorgará la constancia?, pensó. Como ser humano perfecto se podría disolver en la Luz Divina universal, pero eso significaría la pérdida de su individualidad. Además, otros hermanos deberían asumir su misión.

Frabato disfrutaba de mucha confianza por parte de la Hermandad de la Luz. Se le solía permitir hacer uso de las facultades mágicas superiores, dependiendo de la misión asignada. Al pensar en el futuro brillante, aunque remoto, de la humanidad, estaba obligado a contribuir parcialmente en este desarrollo, aunque su misión pudiera conllevar grandes dificultades.

Urgaya empezó a distribuir las misiones para el siguiente periodo de desarrollo. Pidió a todos que se acercaran a él para informarles de su nueva misión. Había misiones de todos los tipos y dificultades, dependiendo del país en el que había trabajado el iniciado y de lo que era más importante para la Divina Providencia.

Después de asignar las misiones a los 360 maestros, Urgaya empezó a llamar a los 72 iniciados iluminados a quienes daría misiones que conllevasen dificultades especiales.

Frabato, que era el primero en el orden de los 72 iniciados iluminados, no fue llamado, para sorpresa suya, cuando le tocó su turno. Urgaya, sin dudarle, siguió distribuyendo las misiones entre los doce expertos, que recibieron las tareas más difíciles.

Frabato estaba sorprendido y alarmado. ¿Cuáles serían las consecuencias de que se le hubiese pasado por alto, en silencio, durante la distribución de las misiones? ¿No habría ya ninguna misión para él? Aunque a veces estaba cansado de la vida, hasta el momento siempre había llevado a cabo sus misiones. ¿Qué pasaría ahora con él? Mientras pasaban estas preguntas por la cabeza de Frabato, se daba la misión al último de los doce expertos.

Al final Urgaya miró a Frabato y le hizo señas para que se acercara. Antes de que Frabato se pusiera de rodillas ante el representante de la Divina Providencia, éste se levantó colocando las manos sobre la cabeza de Frabato, diciendo:

"Hermano de la Luz, te bendigo. No tienes por qué preocuparte, porque la Divina Providencia te ama y aprecia tu cooperación. Has servido a la Luz durante miles de años. Puedes disolver tu individualidad cuando quieras, pero creo que sería para todos una gran pérdida en el futuro, porque ninguno de los

presentes se ha encarnado en la tierra tanto como tú. El planeta tierra va a afrontar unos tiempos y destinos difíciles y no hay nadie que esté tan familiarizado con sus habitantes como tú. Frabato, estoy convencido de que terminarás felizmente tu encarnación actual, incluyendo la misión que está relacionada con ella, aunque sea una de las más difíciles".

No se había concedido una distinción tan especial a un iniciado desde hacía miles de años. Frabato, asombrado, se arrodilló ante Urgaya inclinando la cabeza hacia el suelo.

"No pensaré en disolver mi individualidad y seguiré sirviendo lealmente a la Divina Providencia", pensó y estos pensamientos fueron prácticamente Un juramento.

Urgaya pidió a Frabato que se sentara delante de él y volvió a su ensalzado asiento. Desde allí se dirigió de nuevo a la asamblea:

"¡Queridos Hermanos de la Luz! Como sabéis, las ciencias naturales han progresado mucho en el mundo. La velocidad de los progresos técnicos será cada vez mayor durante este siglo. El hombre tendrá armas poderosas como consecuencia de este desarrollo. El peligro está en que los responsables de estas armas podrán utilizarlas negativamente, por lo que también se verá influido el desarrollo espiritual de naciones enteras.

"Tenemos que crear un contrapeso a estas tendencias negativas con nuestras actividades. Hoy se ha asignado a uno de los hermanos la misión de inspirar a algunos dirigentes para que apliquen los inventos técnicos al bienestar y la paz de la humanidad.

Un iniciado de profunda mirada asintió con la cabeza, aceptando la tarea que se le había adjudicado.

"Querido Frabato", dijo Urgaya dirigiéndose a él, "no podemos ignorar la tendencia negativa del desarrollo de la humanidad. La filosofía del materialismo ya se ha apoderado de una gran parte de la humanidad y lo seguirá haciendo. Como consecuencia, habrá una lucha cada vez más fuerte por el dinero, el beneficio y el poder, así como por la satisfacción de las bajas pasiones. En la Atlántida pudisteis conocer dónde llevan el pensamiento materialista y los actos irresponsables".

Frabato asintió con la cabeza porque recordaba perfectamente la caída de la Atlántida. Durante un experimento técnico llevado a cabo por científicos irresponsables y sedientos de poder, el eje de la tierra perdió su equilibrio, lo cual llevó a la destrucción de la Atlántida en poco tiempo. Todos los detalles del drama están registrados indeleblemente en el Akasha y cualquier buen iniciado puede tener una idea clara de todo el pasado del cosmos, leyéndolo.

Frabato no sabía todavía los detalles de su futura misión. Los hermanos solían ser informados de sus misiones con unas cuantas palabras explicativas. No estaban acostumbrados a los largos prólogos, por lo que se percibía una fuerte tensión entre los presentes.

"Se han dirigido todos los esfuerzos de las ciencias naturales a descubrir los secretos de la materia", prosiguió Urgaya, "y, al hacerla, dependen por completo de la aplicación de métodos físicos y químicos. Esta confianza en la eficacia de los métodos técnicos tiene como consecuencia que en todo el mundo ha desaparecido prácticamente la creencia en que tras el mundo material actúan y existen seres espirituales. Los iniciados son los únicos que saben que también hay una ciencia espiritual cuyo trabajo de investigación se basa únicamente en las cualidades y los poderes humanos. Es la ciencia de la

magia que ha existido siempre desde el principio de la humanidad.

"Todos conocéis las leyes de la magia y sabéis que, a pesar de vuestra libertad, únicamente se os permite utilizar la fuerza de esta ciencia dentro del ámbito de la ley divina. El Hermano Cristo expresó esta idea por aquellos tiempos diciendo: 'No he venido a este mundo para cambiar las leyes, sino para cumplirlas'. Por lo tanto, os pido desde lo más profundo de mi corazón que cumpláis siempre las leyes espirituales".

Tras pronunciar estas palabras, Urgaya miró a Frabato, quien asintió penitentemente con la cabeza, porque sabía que esta insinuación iba dirigida a él. Muchas veces había detenido a las fuerzas negativas antes de que lo permitiese la ley del Karma. A veces no podía resistir esta tentación, sobre todo cuando se trataba de las actividades de los llamados magos negros.

Urgaya se dio cuenta de que sus palabras habían tenido el efecto que pretendía y dio el asunto por zanjado. Después siguió diciendo a Frabato:

"La ciencia de la magia ha sido una ciencia secreta hasta el momento. Sólo han podido acceder a las verdaderas leyes espirituales unos círculos especiales, quienes, a su vez, se las han transmitido a sus discípulos únicamente después de unos exámenes difíciles. Este tipo de preparación tiene la ventaja de que se ha eximido a la mayoría de los seres humanos de la tentación de aplicar la magia de una manera negativa. Por otro lado, tiene la desventaja de que los seres humanos que no tienen acceso a los círculos mágicos no conocen el camino que va desde creer hasta saber y, por lo tanto, no han podido seguirlo.

"Los conflictos armados del pasado han llevado a la muerte a millones de personas. Muchos de estos seres humanos asesinados se han quejado en el mundo espiritual de que no han tenido acceso nunca a los caminos verdaderos del desarrollo espiritual.

"Queridos hermanos, nuestra misión es revelar a la humanidad la verdadera iniciación al hermetismo publicando el material adecuado".

Frabato miró a Urgaya un tanto confuso, pero Urgaya se levantó de su asiento antes de que pudiera hablar, se acercó a su lado e hizo que se acercara junto a él a la primera columna de la sala. A continuación dijo con calma y decisión:

"Frabato, sabes que esta columna simboliza la primera hoja del Libro de la Sabiduría. Publicarás los secretos de esta primera hoja revelándolos por completo, sin utilizar símbolos. Enseña a la humanidad cómo se pasa de la creencia al conocimiento".

A continuación Urgaya llevó al afectado Frabato a la segunda columna y, señalándola, le dijo que también se daría acceso a la humanidad a los secretos de la segunda hoja del Libro de la Sabiduría.

Frabato sabía que la segunda columna era la clave de la magia de las esferas. En ella se ocultaban los secretos de la jerarquía. Esperaba que Urgaya no fuese más allá, pero éste, impertérrito, se dirigió a la tercera columna, que simboliza la palabra creativa, y dijo a Frabato: "Al principio era la palabra, qué difícil es para los seres humanos entender esta frase, si no conocen el lenguaje divino. Por esta razón también revelarás los secretos de la tercera Hoja de la Sabiduría".

Después llevó a Frabato a la cuarta columna, la tocó suavemente con la mano diciendo: "también explicarás a la humanidad la cuarta hoja del Libro de la Sabiduría".

Cuando llegaron a la quinta columna, dijo a Frabato: "Aquí, en la quinta columna, habrás completado tu misión. Sólo te está permitido revelar la página frontal de esta hoja. Entiendes por qué, ¿no?". Frabato desanduvo lo andado en silencio con el Viejo Maestro. Urgaya se volvió a sentar en su asiento y parecía que esperaba que Frabato dijera algo sobre su nueva misión.

Mientras tanto Frabato se dio cuenta de la importancia que tenía su misión. Se arrodilló y elevó la mirada suplicando a Urgaya:

"¡Representante magnífico de la Divina Providencia, guardián de todos los secretos cósmicos! ¡Te imploro desde lo más profundo de mi corazón que me liberes de esta carga!

"La última vez que me llamaste, cumplí lealmente la misión que se me encargó. Siguiendo tu voluntad me encarné en el cuerpo de un muchacho de catorce años para ser el maestro espiritual de su padre. Además, viajé por toda la tierra para dar pruebas a la humanidad de la existencia del mundo espiritual. Con tu benevolente permiso se me permitió utilizar mis facultades mágicas para dar prueba de la Omnipotencia Divina, curar la enfermedad y revelar el futuro.

"Honorable Maestro, sabes que, en principio, no hay ninguna misión que sea lo suficientemente difícil para mí, pero te pido que tomes en consideración mi situación especial. He estado sirviéndolos a ti y a la Divina Providencia como maestro de hermetismo durante miles de años. En los templos ocultos transmití la ciencia secreta únicamente a los discípulos maduros, por lo que obedecí estrictamente las leyes y ejecuté sin piedad a los que las incumplieron, tal y como habría hecho la ley de la antigüedad. Como sacerdote del templo me inicié en el hermetismo haciendo los juramentos más solemnes. ¿Cómo podría revelar ahora el santo misterio a hombres inmaduros? Siempre he sido partidario del silencio. ¿Cómo podría dar ahora margaritas a los cerdos y liberar la luz que quemaría a esos inmaduros? Seguro que la humanidad no está todavía lo suficientemente preparada para estas enseñanzas. ¡Llevarán al lodo la sabiduría divina, la malinterpretarán y la deshonrarán! Te suplico que me liberes de esta misión Y que me des otra diferente".

Rara vez uno de los expertos e iniciados de la asamblea no quería aceptar la misión que se le había designado. Si no se podía hacer un intercambio entre hermanos, unos cuantos solían aceptarla además de la suya propia.

Urgaya se dirigió a la asamblea con gravedad:

"Queridos hermanos, habéis oído cuál es la misión que se ha asignado a Frabato. ¿Alguno quiere cambiar su misión por la de Frabato?"

Tras hacer esta pregunta, Urgaya miró a la asamblea de los iniciados esperando una respuesta, que no hubo.

La pregunta estaba en la mente de todos los Hermanos de la Luz mientras Urgaya esperó inmóvil durante unos minutos. Después miró a Frabato con benevolencia diciendo:

"Querido hermano, tu misión es difícil y entiendo tus objeciones. Sin embargo, Dios ha ordenado que se realice esta misión en el próximo periodo, por lo que habrá que llevarla a cabo en cualquier circunstancia. Como casi siempre has sido un maestro en tus múltiples encarnaciones y, sin lugar a dudas, has sido siempre uno de los hermanos más capacitados al respecto, te he designado esta misión. Podrás encontrar las palabras adecuadas para explicar a la humanidad las verdaderas leyes de la armonía y el desarrollo que llevan a la perfección.

"Muchos hermanos que están hoy presentes han empezado en el camino que lleva a la santidad, porque no han tenido un maestro personal y porque les ha faltado el conocimiento necesario de los caminos de la magia verdadera. Como ves, no hay ningún hermano que esté preparado para asumir tu misión, por lo que te pediría cordialmente que la aceptaras por el bienestar del desarrollo humano y para revelar la sabiduría divina".

Mientras tanto, Frabato había empezado a ver la necesidad de su misión y, aunque era consciente del hecho de que habría muchos inconvenientes, se sintió tranquilizado y revigorizado por las palabras de Urgaya.

"Honorable Maestro", contestó inclinándose, "intentaré llevar a cabo la misión lo mejor posible".

Tras estas palabras la asamblea dio un suspiro de alivio, porque a ninguno le habría gustado asumir también esta misión.

Frabato quería volver a su asiento, pero Urgaya le hizo señas para que se quedara con él. Pocos momentos después la cara de Urgaya se transfiguró. Un rayo de luz especial atravesó su cuerpo astral que se hizo cada vez más transparente y etéreo.

Frabato sabía que Urgaya podía producir en su cuerpo astral el estado de éxtasis supremo y unificación con la Divina Providencia. Se oyeron unas palabras lejanas que no estaban dichas por Urgaya, sino que venían desde la profundidad de esa Luz incomprensible:

"Frabato, tu eres mi leal hijo y te quiero. Estoy contento de que hayas aceptado esta misión de hacer pública la verdadera iniciación mágica, a pesar de que además se te cargue con un Karma difícil. Sabes que los que sólo conocen un aspecto parcial de mi naturaleza tendrán un desarrollo bastante desequilibrado. Deseo que se dé a todos los seres humanos la posibilidad de seguir el camino de la perfección. Todos los seres humanos deben poder entender mi naturaleza y personalidad y aprender cómo he creado el mundo siguiendo las leyes universales. Todos los humanos se tienen que reencarnar en la tierra mientras no hayan conseguido por completo el equilibrio interior mágico dentro de ellos".

Mientras oían estas palabras, muchos hermanos recordaron su propio pasado cuando viajaron por primera vez por el camino indirecto de la santidad, desarrollándose de este modo de una manera desequilibrada y teniendo que hacer en las siguientes encarnaciones lo que les había faltado. Los únicos que han podido tomar el camino directo hacia la perfección son los que han sido conducidos por un mago.

La voz de Dios siguió hablando a través de Urgaya: "Para llevar a cabo tu misión no es aconsejable que hagas milagros en público. De ahora en adelante no volverás a demostrar tus facultades mágicas, como has hecho hasta el momento, para convencer a los hombres de la existencia de las leyes y fuerzas superiores. Cuando vuelvas a tu cuerpo deberás cambiar tu estrategia y, sin ninguna duda, tendrás éxito. Aprecio mucho tu trabajo y no me deshonrarás publicando mis leyes, sino que mostrarás a la humanidad el verdadero camino que lleva hacia mí. Todos los seres humanos deben tener la posibilidad de empezar su camino hacia la iniciación, hacia la verdadera perfección genuina, desde el punto en que los ha colocado el destino. En tu vida futura no tienes que parecer un iniciado y deberás recurrir al engaño, si fuese necesario, para no ser descubierto.

"Adquiere todo el conocimiento médico para que no haya ninguna

diferencia entre tú y un hombre de esa profesión. Curar con la palabra sólo alimentaría el sensacionalismo y haría que te enfrentases a animosidades innecesarias. Sin embargo, podrás utilizar las leyes de la quinta columna, la quinta hoja del Libro de la Sabiduría, de la alquimia, cuando cures a la gente.

"Eres consciente de que cuanto mayor es la misión, mayor será la resistencia de las fuerzas negativas.

"No pueden atacarte espiritualmente, pero, por el Karma del cuerpo físico que aceptaste, tendrás que enfrentarte a preocupaciones, dolores y desdichas. Te perseguirán muchos enemigos, te afligirán muchas enfermedades y tu vida estará a menudo en peligro. El destino al que se someterá tu cuerpo físico irá en tu contra, porque los seres negativos saben que eres un Hermano de la Luz y te atacarán cada vez que puedan hacerla.

"Si cumples bien tu misión, habrás contribuido en gran manera al desarrollo de la humanidad y en un futuro cercano podrás llevar acabo tu trabajo de enseñanza sólo en el mundo espiritual, en los círculos de discípulos muy desarrollados".

Mientras se desvanecían las últimas palabras, la figura de Urgaya recuperaba su apariencia original.

Frabato sabía que la Divina Providencia se había manifestado y le había hablado directamente a través de Urgaya. Le invadía una alegría irresistible y, lleno de confianza y energía para su futura misión, dio las gracias a la Divina Providencia con una oración silenciosa en la que juró cumplir lealmente su misión, sin importar lo fuertes que pudieran ser los impedimentos.

Urgaya miró amablemente a Frabato y le pidió, haciendo un gesto de bendición, que volviera a su asiento entre los hermanos.

Entonces Urgaya se levantó y alzó las manos bendiciendo a la asamblea de iniciados y diciendo:

"Benditos seáis en el nombre de la Divina Providencia por vuestra cooperación voluntaria en la gran obra del desarrollo cósmico y humano. Estoy contento de que todos hayáis sido verdaderos hijos de Dios. Os doy las gracias y cierro la asamblea".

Poco después los Hermanos de la Luz dejaron el templo y Urgaya, que lo había creado con la fuerza manifiesta de la imaginación, volvió a disolver su obra y se retiró a las regiones impenetrables e inaccesibles.

## Capítulo 11

Frabato volvió a su cuerpo terrestre. No podía pensar en dormir. Estaba amaneciendo y se dio cuenta de que había estado fuera durante varias horas. Los acontecimientos de la reunión estaban grabados en su memoria. En los días siguientes estuvo muy preocupado por su nueva misión y le resultó muy difícil concentrarse en sus tareas cotidianas.

Siguiendo el consejo de la divina providencia, empezó pronto sus estudios médicos profundos, aunque a menudo los realizaba bajo condiciones difíciles, teniendo que compaginarlos con su trabajo diario. Tras terminar sus estudios se dedicó por completo al arte de la medicina y pronto se hizo un nombre en la profesión.

Todavía esperaba que se pospusiese la publicación del Libro de la Sabiduría durante un tiempo indeterminado, porque las ciencias ocultas se estaban enfrentando a tiempos muy difíciles.

Temiendo la oposición y la revelación de sus asuntos oscuros, los gobernantes del estado perseguían con saña a quienes escribían sobre la ciencia oculta y a quienes la apoyaban. Se disolvieron las logias y las sociedades metafísicas y se persiguió, encarceló y ejecutó a muchos de sus miembros.

Frabato, que no era un desconocido en los círculos ocultos, tuvo que sufrir mucho bajo estas persecuciones crecientes. Desgraciadamente, el cuerpo físico que había asumido tenía un duro Karma. Además, lo habían empujado a este remolino cada vez mayor. Compartió su difícil destino con cientos de miles de personas cuando se le envió a un campo de concentración durante tres años. Como no quiso poner sus facultades mágicas a disposición de los que gobernaban el país, se vio expuesto a las mayores humillaciones y a las torturas más crueles, a las que sobrevivió con audaz lealtad. La guerra tuvo una duración de seis años con una fuerza tan destructiva que la historia del mundo no había experimentado nunca.

Frabato fue sentenciado a muerte poco antes de que terminara la guerra, pero bombardearon el campo de concentración antes de que se ejecutara la sentencia. Frabato fue liberado por otros prisioneros y escapó. La Divina Providencia lo había protegido y dejado vivir. Volvió a su país natal despojado de todo, enfermo, pero libre de las cadenas de la prisión.

Cuando recuperó un poco la salud, empezó a trabajar para aliviar el sufrimiento de sus semejantes utilizando sus amplios conocimientos médicos, sobre todo con los pacientes que habían sido desahuciados por la medicina tradicional y que él pudo curar parcial o totalmente, dependiendo de lo que se podía hacer con su Karma. A veces, cuando era demasiado tarde para recuperar el cuerpo terrenal, al menos podía consolarlos con una terapia psicológica adecuada.

Como consecuencia del éxito del insólito tratamiento que aplicaba, cada vez iban más personas a verlo para curarse, por lo que al final sólo trataba a los que estaban enfermos e incapacitados.

---

Cuando una noche, después de un día agotador, quiso reposar su cuerpo

durante unas horas, oyó que Urgaya lo llamaba por su nombre espiritual.

"¿Qué quiere decir esto?", pensó Frabato. "No hay preparada ninguna reunión. Quizá quiera recordarme mis obligaciones".

Se separó psíquica y espiritualmente de su cuerpo físico sin dudarlo y, después de proteger a este último de las influencias demoníacas, se presentó ante Urgaya inmediatamente.

Frabato saludó al Jefe de los Hermanos de la Luz con una profunda reverencia, a la que éste respondió con un gesto de bendición. Frabato estaba solo con Urgaya, que estaba sentado en una gruta con las piernas cruzadas sobre una alfombra pequeña. Sólo había una luz muy tenue que iluminaba los alrededores. La gruta estaba situada al borde de una montaña muy alta, que todos los seres del cosmos buscarían en vano, porque Urgaya sólo la dejaba ver a los que él quería.

"Bienvenido, Frabato. Por favor, siéntate junto a mí", dijo Urgaya señalando una alfombra colocada allí a tal efecto. Frabato le dio las gracias e hizo lo que le pidió.

Estuvieron unos minutos rezando en silencio en honor de la Divina Providencia. Era una costumbre que tenían los Hermanos de la Luz cada vez que se veían. A continuación Urgaya miró fijamente a Frabato diciendo:

"Esto no es una reunión oficial, sino una conversación entre los dos. Como sabes, sólo puedo llamar a una persona individualmente cuando pienso que necesita ayuda personal para cumplir una misión o cuando tengo que llamar la atención a alguien; pero éstas no son las razones por las que te he llamado, sino otra. Tengo que darte las gracias, en nombre de la Divina Providencia y de los Hermanos de la Luz, por tu lealtad y fidelidad y sobre todo por tu observancia de las leyes kármicas durante los trágicos conflictos militares. La Divina Providencia te observa y te protege.

"Uno de los doce hermanos del grupo ha disuelto su individualidad después de cumplir su misión y ha vuelto a la Luz Original, por lo que su puesto ha quedado libre y la Divina Providencia me ha autorizado a dártelo. Esto significa que has sido admitido en el Consejo de Ancianos y, desde ahora, al igual que los otros once hermanos, tienes la mayor categoría que un ser humano puede alcanzar en la jerarquía de iniciados.

"Está claro que también asumes todos los deberes que tenemos ante la Luz. No puedes dar marcha atrás y en tus manos está renunciar a tu individualidad y disolverte en la Luz Original. Sin embargo, la Divina Providencia espera que sigas con tus misiones en el campo del desarrollo cósmico. Estoy muy contento de que estés en contacto irrevocable con la Divina Providencia y de haber sido yo quien te ha informado de esto".

Las palabras de Urgaya llenaron de emoción y felicidad a Frabato, porque la admisión en el Consejo de Ancianos era la mayor distinción que le podrían dar.

"Sublime Maestro", respondió Frabato, "te doy las gracias por esta información. Estoy muy conmovido porque Dios ha considerado que soy lo suficientemente digno como para admitirme en el Consejo de Ancianos. Siempre ha sido un honor servir a la Divina Providencia con toda mi energía y, al hacerlo, el progreso del desarrollo humano ha sido siempre mi objetivo más importante".

Urgaya asintió benevolentemente con la cabeza y respondió: "Querido hermano, esperaba que dijeras esto. De todos nuestros hermanos, tú eres uno

de los más maduros y estoy contento de que pretendas servir a la humanidad en el futuro.

"Seguro que recuerdas que se te dio la misión de revelar las cinco primeras hojas del Libro de la Sabiduría. Ha llegado el momento de llevar a cabo esta misión. Esta es una de las razones de nuestra reunión, tengo que pedirte que le des mucha importancia".

Frabato perdió las esperanzas de que la Divina Providencia le quitara esta tarea por cualquier motivo. No había escapatoria, había que realizar la difícil misión.

Urgaya se dio cuenta de que todavía quedaba derta resistencia hacia esta misión, por lo que intentó explicar una vez más las razones:

"Querido Frabato", dijo, "la última desastrosa guerra mundial y las guerras que hay ahora mismo en el planeta tierra han mandado a millones de personas al otro mundo, la zona que rodea la tierra, en los últimos años y muchas de ellas no han tenido la posibilidad de aprender las verdaderas leyes de la iniciación mientras han estado en la tierra. Se han quejado seriamente en el mundo espiritual de que su único profesor ha sido el destino, ya que se ha mantenido en secreto la manera de liberar al individuo humano.

"Para terminar con la causa de estas quejas, la Divina Providencia te ha elegido para que inicies a los seres humanos que ansían la verdad y buscan la sabiduría en la verdadera ciencia espiritual.

"Aunque los seres negativos seguirán poniendo obstáculos en tu camino, confío en que la Divina Providencia te seguirá dando el apoyo necesario para publicar estos misterios. Estate siempre seguro de que estás enseñando a los demás el camino que lleva a la perfección verdadera".

"Honorable Maestro", intentó objetar Frabato, "cuando publique los misterios de la magia, no se podrá ocultar mi verdadera individualidad a los seres humanos. Muchas personas que lean mis libros sabrán antes o después que estoy en otro grado de desarrollo. Querrán que dé pruebas de mi arte. Vendrán a mí con sus asuntos materiales y me pedirán que les dé el desarrollo favorable que desean. Sublime Maestro, tú mismo me dijiste en la última reunión que mantuviera en secreto, por todos los medios, mi madurez espiritual. ¿Cómo podré ocultar mi identidad cuando revele los misterios secretos?"

Parecía que Urgaya estaba esperando esta pregunta, porque respondió con una sonrisa delicada: "Querido hermano, por lo que sé, te las has apañado bien con todos los seres con los que te has encontrado en nuestro cosmos durante miles de años. Por lo tanto, estoy convencido que conoces bastantes métodos para actuar adecuadamente y no tengo que darte ningún consejo detallado.

"Cuando escribas sobre los caminos de la magia, la gente asumirá, sin ninguna duda, que eres un iniciado y no tienes por qué negar este hecho a tus lectores. No tienes que considerado como una violación del silencio, sino como una parte de tu misión. La Divina Providencia te enviará a las personas a las que tendrás que ayudar en serio. No tengo ninguna duda de que dirás las palabras adecuadas a los curiosos y a los que busquen nuevas sensaciones. Enseñarás a los que tengan el valor de conocer cómo pueden educarse para poder hacer frente a cualquier situación de su destino.

"No deberás utilizar tus facultades mágicas para convencer a la gente, porque los que tienen que convencerse antes de creer, todavía no están

preparados para el camino de la magia. Estas personas no pueden tomar las riendas de su destino con sus propias manos, por su propia fuerza, y por lo tanto siguen necesitando que el destino los domine. Por otro lado, también irán a ti personas que busquen la verdad y te pedirán consejo. No les negarás tu ayuda espiritual, debiendo preguntar ellos sobre su desarrollo espiritual.

"Querido Frabato, aunque en la actualidad pocas personas de la tierra tendrían éxito para alcanzar la madurez necesaria para su iniciación, cumplirás tu misión con diligencia, perseverancia y tesón. A los que se limiten a aumentar su conocimiento intelectual con tus obras, a los que se queden sólo con la mera teoría en su encarnación actual, se les dará la oportunidad de empezar el trabajo práctico por su cuenta en su próxima encarnación.

"Tus libros se extenderán por todo el mundo y, con el tiempo, todo buscador de la verdad y la sabiduría los conocerá. Sin embargo, nadie podrá disfrutar de los frutos de la sabiduría sin una búsqueda seria y la Divina Providencia se encargará de que sólo los consigan los que estén lo suficientemente maduros para entenderlos. Entonces cesarán las quejas de los difuntos que están en la Zona que Rodea la Tierra porque nadie podrá decir que no ha podido tener acceso al camino que lleva al mundo espiritual".

Las palabras impresionantes de Urgaya hicieron que Frabato volviera a tener claro lo necesaria que era su misión.

"Sublime Maestro", dijo dirigiéndose a Urgaya, "lo que acabas de decir me ha convencido por completo de manera definitiva y llevaré a cabo la misión con lealtad. Que la Divina Providencia proteja los misterios, porque yo sólo estoy haciendo mi trabajo".

Urgaya dio las gracias a Frabato, le dio más instrucciones sobre la misión y, después de bendecido, le dio permiso para irse. Frabato dijo adiós al Jefe de la Hermandad de la Luz inclinándose y se marchó de la gruta. Cuando volvió a su cuerpo físico pensó durante mucho tiempo en la ejecución de su misión, por lo que no pudo dormir en toda la noche.

Empezó pronto a trabajar en la misión y la llevó a cabo lo mejor que sabía y creía confiando plenamente en la ayuda de la Divina Providencia. Dicho en lenguaje popular, la Sabiduría Divina encontró su camino hacia el mundo, iluminando el sendero de una forma especial a los que anhelan el verdadero conocimiento con mucho interés y se han dado cuenta de que, efectivamente, Frabato les ha revelado el camino de la perfección espiritual.

**Fin**

## In Memoriam

Aunque la siguiente información afligirá al lector interesado, considero que es mi deber informarle del triste hecho de que Franz Bardon ya no está con nosotros en su cuerpo físico.

El diez de julio de 1958 la Divina Providencia permitió que su espíritu, que había sido perfecto durante miles de años, dejara su estructura mortal que le había servido para su misión para no volver más. Muchos grandes iniciados de este planeta han dejado sus cuerpos para siempre bajo unas circunstancias poco normales, lo mismo ha sucedido con el Maestro Bardon.

Pocas personas saben que un gran iniciado como Franz Bardon no tiene por qué soportar el proceso de desarrollo normal y completo de una reencarnación que siguen otros habitantes de la tierra, ya que, al ser un espíritu perfecto, aceptará una forma humana sólo si la Divina Providencia le ha confiado el cumplimiento de una nueva misión.

Para que el lector se haga idea de lo que es un espíritu de este tipo, voy a contar un breve relato de la vida del autor sacado de una conversación que tuve con él.

Franz Bardon mencionó en su novela "Frabato" que se había encarnado en un niño de catorce años para ser el maestro espiritual de Viktor Bardon, el padre del muchacho. Viktor Bardon se había preocupado por el misticismo cristiano y, como consecuencia de su empeño y su piedad, alcanzó la facultad de la clarividencia; pero como carecía de más entrenamiento en el campo, a pesar de ser un clarividente no podía alcanzar la meta que tanto deseaba, es decir, no podía convertirse en un iniciado divino. Por lo tanto, unió a sus ardientes oraciones el sublime deseo de conocer a un verdadero Gurú en la encarnación que estaba viviendo para que le enseñara y adquirir así su conocimiento. Su deseo se vio cumplido. El espíritu de Frabato se encarnó en el único hijo varón que tuvo Viktor Bardon entre doce hijas y, al ser el hijo mayor, se convirtió en el verdadero Gurú de su padre, además de encargarse de la misión que la Divina Providencia tenía preparada para él.

Por lo tanto, en la noche tuvo lugar este maravilloso intercambio, nadie, excepto el clarividente Viktor Bardon, se dio cuenta de esto y dio las gracias a Dios por esta bendición. Desde ese día tuvo un Gurú personal en su propio hijo, lo cual, apreció mucho.

Sólo un iniciado superior y perfecto como el espíritu de Franz Bardon pudo intentar hacer una cosa como ésta y tener éxito no sólo al cumplir una misión, sino también una serie de misiones que se le habían confiado con la ayuda de un cuerpo que se le había prestado a tal efecto.

La elección y aceptación de un cuerpo que todavía está en su pubertad está relacionada con una serie de condiciones, es decir, su nuevo habitante debe dar a su propietario original como compensación una nueva existencia más favorable dentro del vientre de una madre. Además de esto, debe aceptar el Karma del cuerpo que toma prestado como suyo propio y equilibrarlo bajo cualquier circunstancia.

Pero como el Karma del propietario original del cuerpo estaba muy cargado, Franz Bardon, a pesar de su perfección espiritual y sus grandes facultades herméticas, tuvo que aguantar mucho antes de poder purgarlo. Por mencionar unas cuantas cosas para información del lector, me gustaría señalar

las diferentes luchas que tuvo en la vida, sus repetidos arrestos y sus tres años y medio en un campo de concentración en el que tuvo que soportar los acontecimientos más crueles y tristes y las mayores humillaciones de su vida. Además, los últimos meses de su vida se vieron nublados por unos acontecimientos muy desagradables que pusieron fin a su obra benéfica. La aceptación de tal encarnación debería ser la gran prueba de lo magnánimo que había sido el espíritu de Franz Bardon en su cuerpo humano.

Estos datos aclararán al lector el hecho de que un gran espíritu cuyos talentos excepcionales están muy cerca de las facultades y el poder de la Divina Providencia tenga que soportar, sin embargo, muchas cosas, incluso las experiencias más desagradables, sin asustarse, aunque pudiera dar caza a los perseguidores con sólo mover la mano.

Lo mismo sucede con el destino de otros seres humanos a los que la Divina Providencia no permite defenderse, ni siquiera a un iniciado ni a un elegido. Por lo tanto, se trata únicamente de un asunto de ignorancia humana cuando alguien culpa a los acontecimientos del destino como algo injusto y al mismo tiempo dice que el iniciado es un ser humano ineficaz sólo porque cumple lealmente los mandamientos de la Divina Providencia y, por lo tanto, no satisface sus locos deseos.

Me he abstenido de hacer el relato habitual de la vida de Franz Bardon con su etapa escolar, la elección de su profesión y su vida profesional, asumiendo que el relato que he hecho es más importante e instructivo para el lector interesado y el estudiante de la ciencia hermética.

Los que han sido tan afortunados como para conocer personalmente a Franz Bardon saben muy bien que nos ha dejado uno de nuestros mejores hombres. Los verdaderos discípulos del hermetismo siguen considerando a Franz Bardon como su gran Gurú, sin importarles si vive en un cuerpo humano o no. Su grandeza espiritual no cambiará nunca. Los que se ocupan seriamente y prácticamente de los textos científicos escritos por Franz Bardon, pero no conocieron personalmente al autor o lo vieron por poco tiempo, se harán una idea de su grandeza espiritual cuando les dé los nombres de una serie de personalidades que vivieron en épocas diferentes y cuyos cuerpos físicos estaban habitados por el mismo gran espíritu, por su espíritu.

Hermes Trismegistos, cuyo Libro de la Sabiduría, llamado Thoth, contiene las 78 cartas de Tarot, es conocido con seguridad por todos los ocultistas. Por lo tanto, no sorprenderá a nadie el lema que eligió Bardon para su primer libro: "Iniciación al Hermetismo". Lao Tse, el filósofo y científico chino, también es conocido por todos los filósofos. Lo mismo sucede con el astrólogo francés Nostradamus, el científico inglés Robert Fludd, el Conde de Saint Germain. También encontramos el espíritu de Franz Bardon en Appolonius de Tyana, un contemporáneo de Cristo. En la penúltima encarnación vivió en el Tíbet como Mahum Tah-Ta, el sabio de las montañas.

Tras la desaparición física de Franz Bardon miles de personas de todo el mundo echaron de menos a su salvador, consejero y ayudante en muchos momentos difíciles. Su sacrificada y benevolente obra merece todo el reconocimiento y aprecio y se debería recordar siempre con agradecimiento.

Nosotros, que sabemos que no existe la muerte, albergamos el deseo de que la Divina Providencia pueda concedernos la gracia de conocer a este gran iniciado, sin importar en qué persona o forma, en una de nuestras futuras encarnaciones.

Praga, Septiembre de 1958

Otti Votavova (11.04.1903 – 09.02.1973)



## Epílogo

Frabato era el nombre artístico de Franz Bardon con el que tuvo mucho éxito en los escenarios alemanes en los años veinte y treinta.

La génesis especial de esta obra me hizo pensarlo mucho antes de publicarla con el nombre de Franz Bardon. La importancia del tema fue lo que hizo que me decidiera al final. En honor a la verdad no me gustaría ocultar al lector que Franz Bardon sólo aportó la estructura de los hechos para este libro. Agobiado por el tiempo, dejó que lo terminara su secretaria, Otti Votavova. Desgraciadamente el manuscrito póstumo no estaba listo para imprimirlo, por lo que tuve que revisarlo.

A continuación me gustaría hablar de algunas cosas que Otti Votavova conoció a través de Franz Bardon. Según esto, Adolf Hitler era miembro de una Logia 99. Además de eso, Hitler y algunos amigos íntimos suyos eran miembros de la Orden Thule, que era un instrumento externo de un grupo de poderosos magos negros tibetanos que utilizaban a los miembros de esta orden para sus fines. Con este camuflaje Hitler tenía una serie de dobles que utilizaba en diversas ocasiones.

La atención de los nazis por Bardon creció por la negligencia del discípulo y amigo de Bardon, Wilhelm Quintscher (Rah Omir Quintscher), que no quemó su correspondencia con Franz Bardon, aunque éste se lo pidiera. Fue encarcelado junto a Quintscher. Quintscher perdió el control mientras los azotaban. Pronunció una fórmula cabalística con la que los torturadores quedaron completamente paralizados. Cuando se eliminó el efecto de la fórmula, lo azotaron como venganza.

Adolf Hitler ofreció a Franz Bardon altos cargos en el Tercer Reich a condición de que le ayudara a ganar la guerra con sus facultades mágicas. Además, se esperaba que Franz Bardon revelara a Hitler la dirección de las 98 Logias restantes de las 99 que estaban extendidas por todo el mundo. Se le sometió a las torturas más crueles cuando se negó a colaborar. Entre otras cosas, le hicieron intervenciones quirúrgicas sin anestesiarlo y le pusieron grilletes de hierro en los tobillos a los que ataron bolas de hierro.

Franz Bardon compartió el destino de los demás prisioneros en los campos de concentración nazis durante tres años y medio. En 1945, poco antes de que terminara la guerra, fue sentenciado a muerte. Sin embargo, la prisión en la que estaba fue bombardeada antes de que se ejecutara la sentencia. Franz Bardon fue rescatado del edificio en ruinas por unos compañeros de prisión rusos y pudo ocultarse de la policía hasta el final de la guerra y volver a su ciudad natal. Después de la guerra Franz Bardon supo, con la ayuda de sus facultades mágicas, que Adolf Hitler se había escapado al extranjero y se había sometido a una serie de operaciones quirúrgicas en la cara para que no lo reconocieran.

Los dibujos de Hermes Trismegistos y Lao Tse que se reproducen en este libro fueron tomadas por Franz Bardon del Akasha con la ayuda de un espejo mágico.

Sabemos todo esto gracias al relato hecho por Otti Votavova. En los muchos años que han pasado desde que la conozco he podido convencerme de su amor a la verdad.

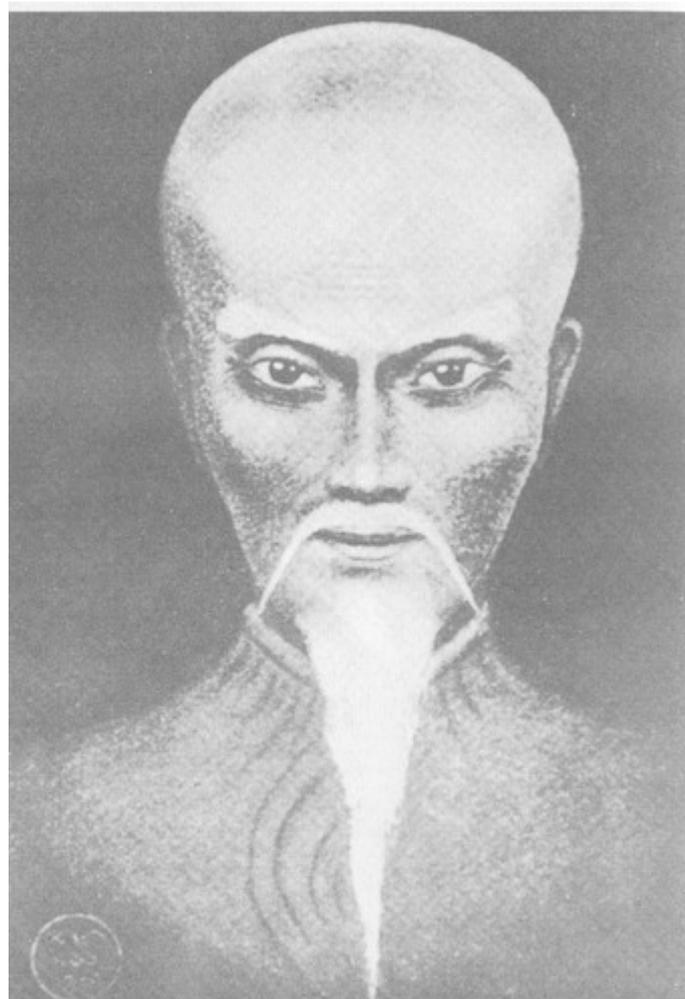
Franz Bardon, en su libro "La Práctica de la Evocación Mágica" ha dado un

relato completo del hecho de que cuando se hace cualquier tipo de pacto hay que aceptar cualquier tipo de desventaja. Cualquier persona que haya estudiado profundamente la ciencia oculta no tendrá dificultad para clasificar las logias, órdenes, sectas y círculos. Donde sea necesario el dinero o comprometerse con un juramento para tener instrucción espiritual y donde los grados superiores guarden los secretos que están ocultos para los inferiores, debe haber alguien en las altas esferas que tiene algún interés.

En lo que respecta a las pruebas de los acontecimientos relatados en este libro, éstas estarán reservadas a los seres humanos entrenados y formados en la magia. La humanidad tendrá que resignarse ante el hecho de que sólo con los métodos espirituales se pueden conseguir muchas pruebas que hay en nuestro cosmos.

Wuppertal, Junio de 1979

Dieter Rüggeberg



Lao Tse